

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El activismo contra la violencia hacia las mujeres en el caso de la Federación de Mujeres Adolescentes y Jóvenes de Ayacucho (FEMAJ).

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Antropología que presenta:

Carla Paola Peña Meza

Asesora:

Carmen Juana Yon Leau

Lima, 2022

RESUMEN

La presente tesis investiga, desde un acercamiento etnográfico, el activismo actual contra la violencia basada en género hacia las mujeres, desde las trayectorias de vida de integrantes de la Federación de Mujeres Adolescentes y Jóvenes de Ayacucho (FEMAJ). Este trabajo se propone conocer cómo surge el activismo contra la violencia hacia las mujeres en sus integrantes, identificando las formas de activismo que realizan y cómo influyen en sus vidas.

Para el fin de esta tesis se ha realizado una revisión conceptual sobre el enfoque de género y la violencia basada en género hacia las mujeres. Además, se ha recogido los aportes sobre las teorías de activismo, movimientos sociales y acción colectiva. Como parte del marco conceptual, se han utilizado también los conceptos de agencia femenina y feminismos.

El trabajo de campo tuvo una duración de 8 semanas, periodo en el cual se realizó observación participante, conversaciones informales y entrevistas a profundidad para construir trayectorias de vida de las integrantes. El trabajo se ha dividido en: primero, se desarrolla el estado de la cuestión y marco teórico, seguido de la metodología. El segundo capítulo describe a la FEMAJ, su historia y sus conexiones con la violencia de género. El capítulo tres contiene las trayectorias de vida de cuatro integrantes. La cuarta parte describe las formas de hacer activismo que tienen las integrantes, principalmente tres: lo referente a #NiUnaMenos en Ayacucho, la música y el activismo digital. Finalmente, el último capítulo está dedicado a las reflexiones finales de la investigación.

Palabras claves: Ayacucho, Huamanga, Feminismo, Activismo, Mujeres, Violencia, Género.

INDICE

Capítulo 1:	
Introducción.....	6
1.1 Justificación.....	7
1.2 Preguntas de investigación.....	13
1.3.Estado de la cuestión: Violencia hacia las mujeres y activismo.....	15
1.4. Marco teórico: Género, activismo y feminismos.....	26
1.5. El trabajo de campo: sobre su ejecución, los primeros acercamientos al grupo de estudio y la metodología empleada.....	49
Capítulo 2: La Federación de mujeres adolescentes y jóvenes de Ayacucho (FEMAJ).....	58
2.1 “El lugar: provincia de Huamanga, Ayacucho.....	58
2.2 “La FEMAJ: ¿quiénes son y cuál es su historia de formación?.....	61
2.3 La FEMAJ y la violencia hacia las mujeres como tema de agenda.....	70
2.4 Discursos sobre violencia hacia la mujer de las integrantes de la FEMAJ.....	74
2.5 Reflexiones sobre el capítulo.....	79
Capítulo 3: Trayectorias de vida de integrantes de la FEMAJ: experiencias, discursos y activismo.....	81
3.1 Sobre el proceso de vinculación con el activismo y el feminismo de las integrantes de la Femaj.....	81
3.2 Trayectorias de vida y activismo.....	84

3.3 Reflexiones: aspectos comunes y diferencias en las trayectorias relatadas.....	98
Capítulo 4: Formas de activismo de las jóvenes que integran la FEMAJ.....	103
4.1 #NiUnaMenos.....	108
4.1.1 ¿Qué es #NiUnaMenos?.....	108
4.1.2 #NiUnaMenos: Ayacucho.....	110
4.1.3 NiUnaMenos: Ayacucho. Marcha multitudinaria del 13 ^a	114
4.1.4. El caso de Arlette Contreras.....	116
4.2 La música como herramienta para el activismo.....	122
4.2.1 Las Qaylakas.....	122
4.2.2 La Chupibatucada	126
4.3 Activismo digital.....	130
4.4 Consecuencias de ser activista en Huamanga.....	134
Capítulo 5: A modo de conclusiones: Reflexiones finales del estudio	140
Bibliografía.....	150

Índice de gráficos

Gráfico 1:	8
Gráfico 2:	9
Gráfico 3:	10
Gráfico 4:	11
Gráfico 5:	62
Gráfico 6:	84



1. Introducción

La presente investigación se propone conocer cómo surge el activismo contra la violencia hacia las mujeres de las integrantes de la Federación de Mujeres Adolescentes y Jóvenes de Ayacucho (FEMAJ), identificar las formas de activismo que realizan y el modo en que éste influye en diferentes aspectos de sus vidas. Además, busca estudiar la manera en que este grupo de jóvenes ayacuchanas entienden y enfrentan el problema de la violencia hacia las mujeres en Huamanga.

Las integrantes de la FEMAJ son en su mayor parte mujeres jóvenes, que viven en Huamanga, de clase media¹ con educación superior y activistas contra la violencia hacia las mujeres. Ellas trabajan por la equidad de género en Ayacucho y son parte de cuatro organizaciones de base: Hatun Warmi, Wiñay Warmi, Sipaskuna y Taki Warmi. Ellas empiezan a incidir directamente en el tema de la violencia de género en los últimos cuatro años, siendo la marcha de #NiUnaMenos del año 2016 un momento importante para que este tema se visibilice, a lo que se sumó la difusión de los casos de violencia hacia las mujeres que tuvieron lugar en Ayacucho. La historia formación de la FEMAJ empieza con el programa “Juventud y Gobiernos Locales: fortaleciendo la participación de la mujer en los espacios públicos” a cargo de la que llamaré la Institución X de Ayacucho, quienes se definen como una asociación civil sin fines de lucro de la Compañía de Jesús, es decir de padres jesuitas. Luego de algunos años y ciertas discrepancias, decidieron que no seguirían vinculadas a ellos, como si lo estuvieron en un inicio, trabajando con ellos como aliados.

Para el desarrollo del marco teórico de esta investigación he realizado una revisión sobre el enfoque de género y la violencia basada en género hacia las mujeres. Además, recojo aportes sobre las teorías de activismo, movimientos sociales y acción colectiva. Como parte del marco conceptual, he utilizado también los conceptos de agencia femenina y feminismos.

¹ El concepto de clase media como una noción multidimensional que incluye la caracterización de sus hogares no solo en términos de su nivel de ingresos, sino de su nivel educativo, tenencia de activos, patrones de consumo, ocupación, etc (Jaramillo, F. y Zambrano, O, 2013).

La metodología que he empleado es etnográfica y tuvo como principal método la observación participante, además de lo cual se realizaron entrevistas en profundidad para reconstruir trayectorias de vida. Tuve la oportunidad de estar presente en todo tipo de reuniones y actividades organizadas por la FEMAJ durante los dos meses que duró mi trabajo de campo. Esto me permitió generar la confianza necesaria para poder aplicar las entrevistas que requería, con la finalidad de indagar sobre sus trayectorias de vida, entendiendo que “la confección de trayectorias, consiste en identificar las transiciones específicas que han ocurrido en la vida de un sujeto, en relación directa con el problema de investigación” (Longa, 2010, p.11).

1.1. Justificación

Este estudio permitirá un acercamiento etnográfico al activismo actual contra la violencia basada en género hacia las mujeres, aproximándonos a las experiencias y trayectorias de vida de un grupo de jóvenes ayacuchanas vinculadas al movimiento feminista de la presente década; tema sobre el cual, todavía no se han desarrollado muchas investigaciones. Aunque no todas las integrantes de la FEMAJ se consideran feministas, sus antecedentes como grupo parten de los movimientos feministas. Sumado a ello, las jóvenes que lo integran tienen conexión directa con el movimiento feminista limeño e internacional, gracias al uso del internet y de las redes sociales. Considero que las historias de las mujeres jóvenes “constituyen una manera de ir construyendo una historia no oficial que dé voz a quienes no han sido protagonistas habituales en la historiografía y a la vez da cuenta de la subordinación de las mujeres en las distintas esferas y la lucha por ocupar otros espacios sociales” (Carrario, 2013, p.56),

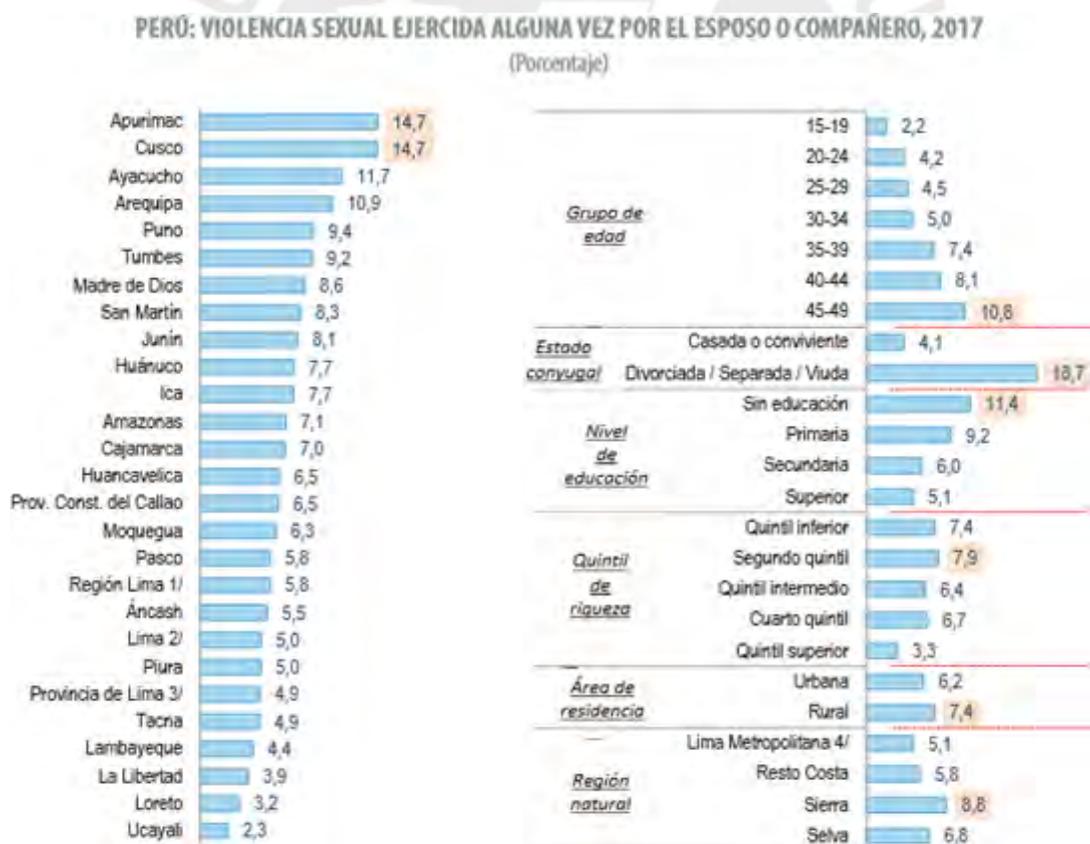
En un principio, tenía la idea de investigar al grupo de mujeres que habían organizado #NiUnaMenos: Ayacucho. Sin embargo, al llegar al campo, durante mis primeras conversaciones, descubrí que parte de este grupo organizador eran integrantes de la FEMAJ y a partir de esta federación, también realizaban otras actividades con el fin de incidir contra la violencia hacia las mujeres. Además, al preguntarles por cómo se identificaban, hacían referencia a la FEMAJ. Por lo tanto, el grupo de estudio va más allá de una coyuntura en la que solo se les

podría incluir como parte del “branding” #NiUnaMenos. Se trata más bien de una organización de origen local que busca generar espacios con el objetivo en común de reducir las brechas de género y los niveles de violencia hacia las mujeres en su región.

Investigar sobre la violencia hacia las mujeres es un tema sumamente relevante por la magnitud del problema y la frecuencia de los casos ocurridos. Mencionaré algunos datos sobre el departamento de Ayacucho: según los Indicadores de Violencia Familiar y Sexual, 2000-2017 del INEI (2018, p. 18), “la violencia sexual es más frecuente en Apurímac, Cusco y Ayacucho”, donde Ayacucho, en el año 2017, tiene 11,7 % de casos de violencia sexual ejercida alguna vez por parte del esposo o compañero sentimental de la víctima.

Gráfico 1

En Perú: Indicadores de Violencia Familiar y Sexual, 2000-2017 .



Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática - Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (2018)

Además, en el cuadro de denuncias de violencia sexual por grupos de edad, en el año 2017 hubo 160 casos a menores de 18 años y en el primer semestre del 2018, hubieron 53, en relación a los totales la mayoría de casos son en este grupo etario.

Gráfico 2

En Perú: Indicadores de Violencia Familiar y Sexual, 2000-2017 .

PERÚ: DENUNCIAS DE VIOLENCIA SEXUAL POR GRUPOS DE EDAD, SEGÚN DEPARTAMENTO, 2017 Y ENERO - JUNIO 2018

Departamento	2017			2018 Ene-Jun		
	Grupo de edad (años cumplidos)					
	Total	Menor de 18	18 y más	Total	Menor de 18	18 y más
Total	7 113	4 872	2 241	3 491	2 272	1 219
Amazonas	66	54	12	52	32	20
Áncash	211	119	92	94	68	26
Apurímac	96	68	28	84	41	43
Arequipa	376	197	179	278	147	131
Ayacucho	223	160	63	78	53	25
Cajamarca	210	138	72	138	97	41
Callao	393	314	79	210	136	74
Cusco	447	285	162	229	143	86

Fuente: Ministerio del Interior - Dirección de Estadística y Monitoreo de la Oficina de Planeamiento Estratégico Sectorial. Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018, p.54).

Otra información que puedo recuperar del INEI es sobre la violencia doméstica en Ayacucho. Desde el 2011 hasta el primer semestre del 2018, se puede notar un aumento en la cantidad de denuncias, principalmente en el año 2017, año en el que se reportaron 4124 casos, mientras que en el año 2016 hubieron 2573.

Gráfico 3

En Perú: Indicadores de Violencia Familiar y Sexual, 2000-2017 .

PERÚ: DENUNCIAS POR VIOLENCIA FAMILIAR, SEGÚN DEPARTAMENTO, 2011 - 2017 Y ENERO - JUNIO 2018

Departamento	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018 Ene-Jun
Total	110 844	124 057	122 901	135 874	137 742	164 488	187 270	106 421
Amazonas	645	854	1 297	1 349	1 206	1 770	1 926	1 019
Áncash	3 097	3 516	4 054	4 079	4 549	4 159	5 170	3 275
Apurímac	1 835	2 108	1 982	2 083	1 777	2 562	3 321	2 024
Arequipa	10 103	10 732	12 207	13 362	12 999	16 275	18 696	10 157
Ayacucho	1 720	2 116	2 182	2 071	2 243	2 573	4 124	2 106
Cajamarca	2 005	2 464	3 264	3 150	2 842	4 196	4 521	3 040
Prov. Const. del Callao	4 175	4 250	4 468	4 111	4 092	4 231	6 626	4 452
Cusco	4 628	6 986	8 546	9 044	8 999	10 549	11 341	6 648

Fuente: Ministerio del Interior - Dirección de Estadística y Monitoreo de la Oficina de Planeamiento Estratégico Sectorial. Elaboración: Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018, p.53).

También, pude conversar con la encargada de recibir a las mujeres víctimas de violencia que se acercan a denunciar al Centro de Emergencia a la Mujer: Huamanga, quien me pudo brindar la siguiente información: en el año 2016 se registraron 320 casos nuevos de violencia familiar y sexual atendidos por ellos, en el 2017 hubo un total de 343 casos nuevos, de los que el 95.6% eran usuarias mujeres. Durante el primer trimestre del año 2018, tiempo en el que empecé a realizar el trabajo de campo, se han registrado un total de 83 casos.

Como parte del contexto del lugar de investigación, es relevante mencionar que Ayacucho es una ciudad posconflicto, la más afectada por la violencia política que sufrió el Perú entre 1980 – 2000. En este contexto, la sierra sur central se sumerja en el caos caracterizado, principalmente, por la violencia y el temor. Además, los miembros de las comunidades estaban atrapados entre ser obligados a ser parte de uno de los grupos, “lo que fomentó el miedo, la fragmentación y la muerte” (Boesten, 2016, p.17). Como consecuencias, “el

conflicto armado produjo 69280 muertos y desaparecidos, la gran mayoría (80%) jóvenes indígenas. Las mujeres también sufrieron terriblemente como testigos, víctimas y sobrevivientes de violencia y familiares de torturados y desaparecidos.” (p.17). Sumado a ello, las mujeres fueron las principales víctimas de la violencia sexual, utilizada como arma de guerra durante este periodo; “las violaciones sexuales registradas en el registro único de víctimas contabilizaron 2,781 casos (cuatro veces más que la CVR) y, 106 hijos producto de la violación” (Henríquez, 2015, p.12). Como se muestra en el cuadro número 4, es notorio que la mayoría de víctimas de violación sexual es de sexo femenino, 3102 casos, en comparación a los 54 casos masculinos.

Gráfico 4

En Perú: Indicadores de Violencia Familiar y Sexual, 2000-2017 .

VIOLACIÓN Y VIOLENCIA SEXUAL, POR SEXO*

Sexo	Violación sexual	Violencia sexual	Total
Femenino	3.102	726	3.828
Masculino	54	482	536
TOTAL GENERAL	3.156	1.208	4.364

*Casos reportados

Fuente: Memoria institucional del Consejo de Reparaciones, op. cit. p.59

Fuente: Henríquez (2015, p.14)

Además, durante la segunda mitad de la década de los noventa, el gobierno de Alberto Fujimori implementó un programa de esterilizaciones. Muchas mujeres ayacuchanas fueron llevadas con engaños y forzadas a someterse a intervenciones sin ser informadas de lo que realmente estaban haciéndoles y sin los cuidados médicos necesarios. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la violencia política no es la única causa de violencia hacia las mujeres, es decir, no se puede afirmar una relación de causa-efecto entre la violencia política y la violencia hacia las mujeres. Aunque durante el tiempo de guerra la violencia de género se exagera, no se puede negar que existe durante el tiempo de paz. Cabe mencionar que el conflicto político tuvo consecuencias en las desigualdades de género y en los niveles de violencia contemporánea. Boesten (2016) agrega que:

La violación generalizada de mujeres durante el conflicto político de los 80 y los 90 han perpetuado las desigualdades basada en la raza, clase y el

género, fortaleció el control masculino sobre la sexualidad femenina y normalizado aún más la violencia contra la mujer. Aunque resulta difícil establecer de qué maneras el conflicto político ha configurado los altos niveles de violencia contra la mujer contemporánea en el periodo de paz, ciertamente hay paralelos de como dicha violencia es percibida por las víctimas, los perpetradores y el Estado. (pp. 258).

También, autoras como Crisóstomo (2016), Henríquez (2015), Gorenstein (2015 y 2016), Yon (2014 y 2015), Boesten (2016), entre otras, han estudiado diferentes expresiones de violencia contra las mujeres en Ayacucho, dando muestra de la situación de violencia de género en dicha región. Sin embargo, todavía no ha sido muy explorado específicamente el tema del activismo contra este problema, ni se encuentran muchas investigaciones al respecto.

Cabe resaltar que, Ayacucho es donde tuvo lugar y se hizo público la denuncia de Arlette Contreras, con quien pude conversar brevemente. Su historia es considerada un caso emblemático del movimiento #NiUnaMenos. Ella decidió dejar su ciudad natal debido a los comentarios negativos, represión y violencia que recibía, después de haber hecho público su caso. Me comentó que ella percibe a Ayacucho una ciudad muy conservadora y machista, en el sentido que reproduce los estereotipos de género tradicionales, en la que la mujer tiene que seguir ciertos patrones de conducta. Su voz fue deslegitimada, aludiendo a que ella se lo había buscado por: aceptar ir al hotel, la forma en que estaba vestida, haber salido en la noche, entre otros comentarios. A pesar que A. Contreras denunció legalmente la agresión que sufrió por parte de su expareja en un hotel de Ayacucho teniendo pruebas del hecho, no llegó a obtener la justicia que esperaba.

Por último, los temas de género, particularmente, el de violencia basada en género hacia las mujeres en sus diferentes maneras de expresarse, son de mi interés personal. Esto se debe a que, desde una temprana edad, pasé por situaciones de acoso sexual callejero, la cual es un tipo de violencia de género que se suele pasar por alto, porque es considerado como un “piropo” o “halago”, es un tipo de violencia normalizada en la sociedad peruana. Debido a estas situaciones incómodas, de miedo, impotencia y mucha rabia, fue que empecé a investigar sobre temas de género. Sumado a eso, pude llegar a tener cierta

relación y participación en agrupaciones feministas, donde se abren espacios para que las mujeres podamos conversar sobre estos temas. En este estudio, me ubico desde una posición reflexiva permanente con el objetivo de llegar a un análisis que tome en cuenta las complejidades del activismo contra la violencia basada en género en Ayacucho.

1.2. Preguntas de investigación

La pregunta principal de la presente investigación es: ¿De qué manera surge el activismo contra la violencia hacia las mujeres de la Federación de mujeres adolescentes y jóvenes de Ayacucho, y cómo influye en las vidas de sus integrantes?

Tendré como ejes de análisis primero, los discursos de las participantes de esta investigación respecto a la violencia hacia las mujeres; segundo, las formas de articulación con otros grupos locales y translocales; tercero, los aprendizajes e implicancias del activismo contra la violencia hacia las mujeres en la experiencia de las integrantes de la FEMAJ, en la ciudad de Huamanga.

Con mi pregunta principal busco indagar sobre el activismo contra la violencia hacia las mujeres que realizan las integrantes de la FEMAJ, considerando las diferentes formas de tomar acción colectiva frente a este problema. Me enfocaré en la manera en que surge la FEMAJ, es decir cuáles han sido los factores que contribuyeron a la formación de la federación y cómo abordan el tema de la violencia hacia las mujeres. También, indagaré en cómo el hecho de hacer activismo contra la violencia hacia las mujeres, influye en las vidas de las jóvenes que integran la federación. Basándome en las formas de activismo que han venido desarrollando, busco identificar sus discursos sobre dicha problemática, la manera en que se articulan con otros grupos y las posibles consecuencias por abordar este tema en la ciudad de Huamanga. Para indagar sobre estas preguntas reconstruiré y analizaré sus trayectorias de vida.

La primera pregunta secundaria es: ¿qué discursos tienen las integrantes de la FEMAJ respecto a la violencia hacia las mujeres y de qué modo lo vinculan con las formas de entender su activismo? Con esta pregunta pretendo conocer cómo las integrantes de la FEMAJ entienden, explican y abordan el tema de la

violencia de género hacia las mujeres. Entonces, a partir de sus conocimientos y experiencias personales, indagar sobre el discurso que tienen de este problema. Asimismo, reconocer sus representaciones y afiliaciones, en el sentido de, si el hecho de ser parte de la FEMAJ repercute en sus discursos, sintiéndose representadas por estos y si para todas es igual de consensual. Es decir, si todas las informantes comparten la forma de entender el problema y se identifican con los mismos casos emblemáticos o situaciones.

La segunda pregunta secundaria es: ¿cómo se articulan las formas de activismo de la FEMAJ con el de otros grupos, tanto de dentro como fuera de su localidad? Con esta pregunta me refiero a indagar en las formas en que el activismo contra la violencia hacia las mujeres, que realizan las integrantes de la FEMAJ, se articula con diferentes discursos, estrategias y movilizaciones, tanto locales como translocales, vinculado a sus experiencias con otros grupos dentro y fuera de Huamanga. Por un lado, locales como organizaciones públicas y privadas con las que comparten espacios dentro de su región, aliados con lo que han trabajado temas de género. Asimismo, translocales como las relaciones con los movimientos feministas a nivel nacional, principalmente limeño; a la vez, con expresiones internacionales como el caso del movimiento #NiUnaMenos.

Y la tercera pregunta secundaria es: ¿qué aprendizajes y consecuencias ha tenido para las integrantes de FEMAJ hacer activismo contra la violencia hacia las mujeres, en la ciudad de Huamanga? Con la tercera pregunta, pretendo indagar sobre la manera en que hacer activismo contra la violencia hacia las mujeres, conlleva aprendizajes en la vida de las jóvenes; así como, indagar en las consecuencias y cambios a partir de hacer público sus discursos. Por ejemplo, si como consecuencia, han sentido hostigamientos por parte de personas ajenas a ellas, por el hecho de participar de intervenciones, marchas, batucada o del contenido que pueden publicar en sus redes sociales.

Por último, sobre la organización del informe, en este capítulo desarrollo el estado de la cuestión y marco teórico, seguido de la metodología. En el segundo capítulo se describe a la Federación de mujeres adolescentes y jóvenes de Ayacucho (FEMAJ), el contexto donde se dio su historia de formación y sus conexiones con la violencia de género. El capítulo tres contiene las trayectorias

de vida de cuatro integrantes de la FEMAJ, donde se muestran sus experiencias, motivaciones y consecuencias del activismo contra la violencia hacia las mujeres. En el capítulo 4 está dedicado a formas de hacer activismo que tienen las integrantes de la FEMAJ, principalmente son tres: lo referente a #NiUnaMenos en Ayacucho, utilizar la música como herramienta para el activismo contra la violencia hacia las mujeres y el activismo digital. Finalmente, en el capítulo 5 desarrollo las reflexiones finales que deja esta investigación.

1.3. Estado de la cuestión: Violencia hacia las mujeres y activismo

Las investigaciones vinculadas al tema de estudio pueden organizarse en dos ejes; en el primero, ubico a los estudios sobre la violencia de género, principalmente a la violencia hacia la mujer en Ayacucho, tema que es abordado por las integrantes de la FEMAJ como parte de su activismo y es transversal en el presente estudio. En el segundo eje, me enfocaré en investigaciones sobre el activismo contra la violencia hacia las mujeres, para esto se revisa sus antecedentes en el movimiento feminista, especialmente en el contexto peruano.

Estudios sobre violencia basada en género contra las mujeres en Ayacucho y otras investigaciones relacionadas

A continuación, presentaré los aportes de estudios realizados en Ayacucho vinculados a la violencia basada en género. Dentro de estos se encuentran aquellos que han abordado las dificultades que enfrentan las mujeres denunciadoras de violencia conyugal en las instituciones del Estado en Ayacucho. En segundo lugar, me referiré a investigaciones sobre violencia vinculadas con jóvenes ayacuchanas. En tercer lugar, mencionaré aportes de estudios sobre la violencia de género durante el conflicto armado interno en Ayacucho. Finalmente, mencionaré dos estudios que no han sido realizados en Ayacucho, pero me han sido de utilidad por su abordaje de la violencia hacia mujeres jóvenes en Perú, debido a que las informantes de la presente investigación se caracterizan por pertenecer a este grupo etario.

Respecto a las investigaciones sobre mujeres denunciadoras de violencia conyugal en instituciones del Estado en Ayacucho, Gorenstein (2015; 2016) enfoca sus investigaciones en las percepciones de las mujeres que denuncian la

violencia doméstica en Ayacucho respecto a las instituciones públicas, así como la relación que establecen con estas. Es un largo proceso y una difícil decisión optar por la denuncia, para hacerlo tienen que “acercarse a las instituciones públicas. Existen limitaciones que obstaculizan la denuncia de la mujer maltratada. Se tiende a culpabilizar a la denunciante por el maltrato sufrido, justificar la agresión o no prestarle atención por considerar al maltrato como una situación viable al interior de una relación de pareja” (2016, párr.1). Agrega, el hecho de que las instituciones públicas contribuyen a la legitimación de la violencia doméstica, por el hecho de que reproducen “ideas y creencias tradicionales al prestar su servicio” (2015, p.273), es decir pretenden ser mediadores entre el agresor y la denunciante con el fin de lograr una conciliación entre ambos; pero no castigan al agresor, ni les brindan el apoyo correcto a las mujeres que desean salir de la relación violenta. De igual manera, Crisóstomo (2016), en su estudio realizado en Ayacucho y Huancavelica, ha investigado las instituciones estatales que se encargan de atender la violencia contra las mujeres en zonas rurales empobrecidas. El Estado aborda la problemática con ideas que “subvalorizan, subalternizan y minimizan la violencia hacia las mujeres rurales. Consideran que las mujeres que viven en las zonas rurales están “más” acostumbradas y pueden “soportar” la violencia machista. Concluye que este tipo de presencia y funcionamiento del Estado genera que las mujeres que sufren violencia no reconozcan al Estado como el espacio que garantiza el respeto a sus derechos humanos. Por lo contrario, vinculan al Estado y a sus representantes como cómplices de aquellos que ejercen violencia contra ellas” (2016, p. 5). Siendo este el que tiene el deber de proteger a las mujeres de la violencia ejercida contra ellas, por medio de elaborar políticas públicas y crear instituciones que aborden la problemática de una manera adecuada para prevenir, atender y sancionar la violencia contra las mujeres.

Sobre la violencia que afecta a los jóvenes en el departamento de Ayacucho, Yon (2014 y 2015) y Strocka (2008) han realizado investigaciones de las que podemos recuperar sus aportes respecto al contexto local de los jóvenes, de las relaciones de género entre ellos y la manera en que abordan la violencia de género. Yon (2015) realizó un estudio etnográfico con adolescentes que participaron de un proyecto de salud sexual y reproductiva durante 18 meses en

barrios periféricos de Ayacucho. La autora muestra las dificultades por la que pasan los adolescentes, a quienes se les había brindado información sobre su salud y derechos sexuales y reproductivos; identifica una serie de dificultades que no les permitía poner en práctica lo aprendido. Da cuenta de diversas formas de desigualdad y jerarquías sociales que generan vulnerabilidad sexual, como las “relaciones intergeneracionales abusivas o violentas entre padres e hijos—y, en general, entre adultos y menores—, la homofobia y la violencia de género en sus diferentes expresiones, lo mismo que la explotación laboral y sexual de adolescentes.” (2015, p.30). Además, la autora identifica situaciones de abusos sexuales, donde los agresores habían sido familiares. Aunque las jóvenes conocían el proceso para denunciar, no lo hacían porque el agresor representaba el principal sustento económico familiar entre otras razones; se “sintieron obligadas a callar para evitar riesgos sociales significativos: poner en serio peligro la economía familiar y la gran vergüenza que significa admitir el abuso sexual sin la seguridad de ser apoyada y no estigmatizada o culpada. Por esta razón, ellas optaron por tratar de escapar de sus agresores mediante estrategias que no fueran confrontacionales o explícitas” (2014, p.124), por ejemplo, no vivir bajo el mismo techo que su agresor.

Strocka (2008) investigó sobre las denominadas «manchas» de Huamanga. Se enfocó en cómo los jóvenes entienden y viven los diferentes tipos de violencia en su cotidiano, nos dice que la violencia es característica de la vida en manchas. Además, la mayoría de jóvenes son varones, los que se forman siguiendo las características de la masculinidad hegemónica y el machismo; mientras que las mujeres, forman su feminidad fuera de los patrones comunes de feminidad. Explica el fenómeno de las manchas con la teoría de la violencia simbólica, los jóvenes de las manchas “interiorizan y aceptan, sin toma de conciencia explícita, las desigualdades y divisiones jerárquicas (machismo, racismo, superioridad de clase) que favorecen a los dominantes por medio de un discurso de sentido común compartido por ambos grupos de actores” (Cavagnoud, 2011, párr.2). Además, al entrar en estos grupos, crean un sentido de unión y de pertenencia, con la que forman su identidad. Dentro de las manchas se reproducen jerarquías sociales, así, “las relaciones de poder tradicionales entre ambos géneros tienden a reproducirse dentro de la mancha”

(Stroka, 2008, p.189), como el caso de las mujeres que entran en busca salir al espacio público y ser reconocidas como iguales. Sin embargo, terminan siendo víctimas de la violencia de género que se reproduce dentro de la violencia cotidiana y el contexto machista en la que viven estos grupos de jóvenes.

Tercero, respecto a las investigaciones sobre violencia contra la mujer durante el conflicto armado interno, Boesten (2016) analiza la violencia sexual durante el contexto de violencia política en Ayacucho. Teniendo en cuenta la violencia sexual durante los tiempos de paz, por lo que explica que la violencia de género no es una consecuencia directa de la violencia política, porque la violencia hacia las mujeres se da tanto en tiempos de guerra como de paz. La autora sostiene que durante los tiempos de guerra la violación “es como un arma de guerra. Esto significa que la violación fue aprobada desde arriba, aun cuando la orden no estuvo escrita, y que la violación fue utilizada junto con otras formas de violencia e intimidación.” (p.54). Por su parte, Henríquez (2015) menciona que “durante el conflicto armado interno los cuerpos femeninos eran principales blancos de violaciones sexuales, es decir, era un arma de guerra utilizada por los que poseían mayor poder. En este contexto, los roles atribuidos al cuerpo femenino, como parte de un sistema patriarcal, eran reforzados y aprehendidos, lo que conlleva consecuencias en la estructura social. Teniendo en cuenta que las mujeres de las zonas rurales fueron las más afectadas, “a la cotidianeidad de la violencia doméstica se superpuso la violencia política y las violaciones sexuales sistemáticas.” (Henríquez, 2015, p.9).

Finalmente, mencionaré dos investigaciones que, si bien se realizaron fuera de Ayacucho, resultan pertinentes para analizar diferentes tipos de violencia hacia mujeres jóvenes en Perú.

Ramos Padilla (2003), tiene una investigación comparativa entre Lima Metropolitana y Cusco, respecto a la “Violencia Sexual y Física contra las Mujeres Adolescentes y Jóvenes en el Perú”, la cual se realizó en base a una muestra aleatoria a mujeres, separándolas por grupos etarios. Con su investigación da muestra que las mujeres adolescentes, son las más vulnerables a la violencia basada en género por parte de sus parejas. Menciona tres posibles factores por lo que las mujeres jóvenes son las más afectadas por la violencia

física y sexual: las edades de los hijos, el aislamiento de las mujeres de su círculo social y familiar y el temor a la infidelidad femenina.

Doris León (2013), por medio de la observación participante logra generar fuertes vínculos de confianza con las alumnas de dos colegios públicos de Lima. Por lo que, aparte de conocerlas en el ámbito escolar, logra entrar a otros espacios más privados de sus vidas y las dinámicas de relación entre ellas. Encuentra formas de opresión y violencia por parte de sus padres e instituciones educativas, que estarían asociadas a la violencia más estructural, en la manera cómo las educan para que formen su feminidad siguiendo los modelos tradicionales. Sumado a eso, identifica violencia entre pares, principalmente violencia física y verbal: peleas entre ellas, hostigamiento, insultos, indirectas, apodos, gestos despectivos, discriminación y exclusión; principalmente motivadas por celos e infidelidades relacionados a hombres o salir de patrones tradicionales de feminidad. Es decir, cuando la adolescente está asociada a relaciones con parejas ocasionales. Identifica un mecanismo discursivo sobre el control de su sexualidad que ellas mismas reproducen asociando a la mujer con la “la continencia sexual adscrita al recato, la pasividad y la fidelidad” (p.205). Me parece importante rescatar que la violencia de género muchas veces se da entre las mismas mujeres; ellas reproducen las normas de control tradicionales asociadas a los roles y valores vinculados a las relaciones de género, a la construcción de su feminidad y de cómo se debe comportar una mujer; en el caso de las integrantes de la FEMAJ, en varias ocasiones, han recibido comentarios en contra de sus formas de activismo por parte de otras mujeres.

Activismo contra violencia hacia las mujeres y feminismos

El segundo eje del estado de la cuestión es el activismo contra la violencia hacia las mujeres y feminismos. Brevemente, no podemos dejar de mencionar que el movimiento feminista tiene un largo proceso histórico, marcado por lo que se denomina las tres olas feministas. La primera ola, desde fines del siglo XIX e inicios del siglo XX, donde se empieza a cuestionar las desigualdades entre hombres y mujeres, las mujeres buscaban obtener derechos como la educación y voto femenino. Durante la segunda ola, a partir de la década de los sesentas, el feminismo se enfoca en la valoración de las mujeres como un grupo

diferenciado de los hombres y desde sus particularidades, además empiezan a tomar en cuenta a las feministas afrodescendientes, las personas discapacitadas y la población LGTB. En la década de los 80's, surge la discusión entre el "feminismo de la igualdad" y el "feminismo de la diferencia". Con este último, se llega a la tercera ola en la década de los noventa, buscando sacar al espacio público ciertos temas como el rechazo a la violencia hacia las mujeres. Siendo esta última ola el momento histórico del movimiento feminista que está más vinculado al desarrollo del foco de la presente investigación debido a que este "nuevo feminismo" se caracteriza por el activismo local, nacional y transnacional, y se enfoca en áreas como la violencia contra las mujeres, la trata de personas, la automutilación, entre otros (Caballero, 2018, p.36). A continuación, mencionaré los aportes de las estudiosas feministas sobre el tema.

Vargas (2004) nos señala que, en las primeras décadas del siglo XX en el Perú, también se desarrollaron movimientos feministas conformados por, "generalmente, mujeres de clase media, educadas, sobre todo de la capital" (Vargas, 2004, p.10); quienes, a pesar de la heterogeneidad entre ellas, notaban las brechas de género y buscaban defender los derechos de las mujeres. Se consiguió el derecho al trabajo, demanda de cuotas para mujeres en la telefónica, en el sector comercio y en la Beneficencia Pública; el derecho a la educación superior, el derecho al sufragio. En ese sentido, Olea (2007) concluye que todos estos cambios o entrada de la mujer a la ciudadanía no fueron solo el producto de tendencias internacionales, sino que estuvieron acompañadas de la activa participación de grupos organizados de mujeres muchos de ellos llamándose e identificándose como feministas

Orvig (2004) realiza un estudio sobre el movimiento feminista peruano e indica que "se inició a fines de los años sesenta y fue llevado adelante por los grupos Movimiento de Promoción de la Mujer, Grupo de Trabajo Flora Tristán y Acción para la Liberación de la Mujer Peruana (ALIMUPER)." (p.18). A pesar del poco, o nulo, apoyo que había para lograr formar un movimiento feminista peruano, un pequeño grupo de mujeres muy diversos, lo lograron de manera progresiva. Un momento importante para ganar reconocimiento fue cuando organizaron una manifestación contra un conocido concurso de belleza. Ellas estaban en contra de seguir reproduciendo los estereotipos que contribuyen a

ver el cuerpo femenino como objeto sexual, lograron que no sea transmitido. Para llegar a la reflexión de este grupo de mujeres y “la colocación del cuerpo en el escenario central de la política, fueron útiles los llamados grupos de autoconciencia fue la forma organizativa que permitió construir el andamiaje teórico, ideológico y la irrupción en el espacio público. Los grupos de autoconciencia fueron espacios de encuentro entre mujeres que funcionaron para la transmisión y elaboración de conocimiento.” (Olea, 2007, párr. 12).

Algunas otras autoras que han investigado sobre el movimiento feminista en Perú son Ivonne Macassi y Cecilia Olea (2000), quienes buscaban hacer reflexiones para una agenda feminista del nuevo milenio. Dentro de este libro Maruja Barrig y Virginia Vargas, relatan el movimiento feminista peruano durante las últimas décadas del milenio anterior, resumen y comparten, cómo se construyó una agenda feminista y las tensiones con el Estado, con el fin de reflexionar sobre los retos del movimiento para el milenio actual. “Como todo movimiento contracultural, el feminismo amalgamó el horizonte utópico con las pequeñas y grandes batallas en el campo de la política real. Así, en el Perú, la campaña contra la publicidad sexista, se compartía con las marchas por lograr una ley contra la violencia doméstica y las alianzas con parlamentarios para obtener una norma contra el acoso sexual.”(Barrig y Vargas, 2000, p.13). Ambas tienen otros textos afines, Vargas (1982), hace un balance sobre el movimiento feminista en Perú como parte del congreso de investigación acerca de la *Mujer en la Región Andina*, menciona la lucha de las mujeres por la reivindicación de clase como trabajadoras, por tener un lugar dentro del espacio político y por sus reivindicaciones de género. A la vez, Maruja Barrig, en la “*Persistencia de la Memoria: feminismo y Estado en Perú de los noventa*”, retoma el tema de la historia del feminismo, describiendo sus procesos y transformaciones a través del tiempo vinculados a los cambios en los escenarios nacionales y mundiales. “Las feministas peruanas y latinoamericanas no están aisladas de este alud de transformaciones en los escenarios nacionales y mundiales, y varios ensayos recientes dan cuenta de sus impactos.” (Barrig, 2008, p.215)

La historiadora María Emma Mannarelli, en sus libros *Limpias y Modernas* (1999), *Pecados Públicos* (1993), el más reciente *La Domesticación de las Mujeres* (2018); así como los artículos: *Sobre la Historia de lo Público y lo Privado*

en el Perú desde una Perspectiva Feminista (2004), entre otros. Ella aborda aspectos vinculados a la historia del feminismo en el Perú, como la relación de las mujeres (feministas) con el Estado y la Iglesia, los retos que han tenido que afrontar las mujeres para lograr cambios a lo largo de la historia peruana. Asimismo, analiza las diversas formas de rebeldía de las mujeres en las diferentes épocas y dentro de sus contextos, pero, a la vez, su continua subordinación y domesticación hasta el presente. Además, en el texto “Autodefinirnos es una forma de ejercer el poder, de tener autoridades frente a nosotras mismas y ante las demás” (2014), Mannarelli, junto con un grupo de dirigentes pertenecientes a tres importantes organizaciones de mujeres con base en Lima, decidieron estudiarse a sí mismas y recoger reflexiones por medio del diálogo horizontal. La autora buscó brindarles las herramientas para que puedan ser investigadoras y para que se representen y reflexionen sobre su historia colectiva. Llegan a considerarse un grupo de dirigentes populares migrantes en la capital, mencionan el contexto caracterizado por propuestas políticas paternalistas y altos índices de corrupción en los mecanismos de fiscalización y en el uso de los recursos del Estado. Las características de la sociedad repercuten en el quehacer político de las dirigentes y sus organizaciones.

Los movimientos feministas, durante las últimas décadas del milenio pasado, aproximadamente entre 1980-2000, realizaron activismo contra la violencia hacia la mujer para lograr modificaciones en las normativas y leyes que favorezcan a las víctimas. Feministas abogadas como Violeta Bermúdez (2008), trabajaron en el ámbito legal, planteando que “el análisis de las interacciones entre la violencia contra la mujer y las violaciones de los derechos sexuales y reproductivos nos plantea la importancia de abordar estos problemas desde un enfoque de derechos humanos” (p.108), a partir de este enfoque “considera metodologías y prácticas para el diseño de políticas públicas para enfrentarlo” (Bermúdez, 2008, p.108).

También, movimientos sociales actuales como #NiUnaMenos, tienen sus inicios en el movimiento feminista, como el nacido en EEUU “No means no”. Este es un ejemplo de cómo es posible luchar activamente en rechazo a situaciones de opresión contra la mujer y su libertad sexual, partiendo de los valores de solidaridad e igualdad. Como menciona Puigvert (2001) los movimientos

feministas han acercado ciertas cuestiones a toda la población, han generado un sentimiento de solidaridad entre mujeres, además, han sensibilizado y acompañado a aquellas mujeres que han decidido denunciar situaciones de violencia y acoso, presionado a la justicia para afrontar el tema, resultando efectivos (p.35). #NiUnaMenos es una muestra del activismo basada en género de los últimos años, el que estuvo impulsado principalmente por el movimiento feminista; iniciativa de un grupo de mujeres argentinas. El nombre de este movimiento se debe a la mexicana Susana Chávez, poeta y activista, quien fue víctima de feminicidio en la Ciudad de Juárez en el año 2011; ella fue la autora de la frase “Ni una muerta más”, la que transformó en la consigna: “Ni una muerta más, ni una menos”.

En Perú, Caballero (2018) investiga sobre la marcha multitudinaria a nivel nacional del 13 de agosto del 2016, conocida como el evento principal de dicho movimiento. Explica que un factor que favoreció al éxito de la marcha fueron las redes entre activistas, principalmente del movimiento feminista, y otras agrupaciones de mujeres. Otros factores fueron el uso del Internet; Facebook y Twitter fueron la principal herramienta para la planificación a nivel nacional y registro del evento. “Esto permitió que la marcha recibiera una alta cobertura mediática y la atención de autoridades del gobierno, lo que permitió visibilizar la violencia de género.” (p.2). Esta tesis de maestría en sociología es un antecedente importante para el tema de la presente investigación.

Otros estudios que abordan el tema activismos contra violencia hacia las mujeres en Perú en los últimos años, son los mencionados a continuación. Gil Roca (2017), politólogo, tiene un interesante artículo sobre “la masiva protesta (13A), buscó evidenciar un problema social de fondo: la insostenibilidad de la violencia en las relaciones de género. En la sociedad peruana, la reproducción de la violencia patriarcal permea todos los campos sociales. La ausencia de mecanismos de denuncia efectivos fortalece la posición dominante del hombre y subordina la femenina” (p.1). Además, el grito colectivo denota un anhelo comunitario, por lo que va a explicarlo utilizando la teoría de comunidades afectivas e imaginarias para pasar a hablar de memorias comunitarias.

González (2015) presentó su tesis de psicología sobre activismo social contra el acoso sexual callejero en colectivos juveniles de Lima; para lo que investigó a dos colectivos juveniles de mujeres, la Asociación Apala y el Observatorio Ciudadano Paremos el Acoso Sexual Callejero, aplicó entrevistas individuales y grupos de enfoque. Sus resultados abarcan tres áreas de análisis que permiten comprender el activismo social como un: espacio de desarrollo colectivo, espacio de contención y espacio de reconocimiento. En las integrantes de estos grupos, se analiza el desarrollo de diversos procesos, individuales y colectivos, que la participación en dichos colectivos promueve, mostrando la gran importancia de la práctica activista para la salud mental y el bienestar subjetivo de las integrantes, al mismo tiempo, impacta positivamente en la comunidad. (p.1).

Para terminar, quisiera resaltar, brevemente, el vínculo de los movimientos feministas con la violencia de género. Al respecto, Vargas (2004) menciona que “la preocupación fundamental de los feminismos en los años ochenta fue pasar de la negación al reconocimiento, recuperando, en este proceso, la urgencia de explicitar la diferencia y develar el carácter político de la subordinación de las mujeres en el mundo privado y sus efectos en la presencia, visibilidad y participación en el mundo público. Al politizar lo privado, las feministas se hicieron cargo del "malestar de las mujeres" en este espacio (Tamayo 1996), generando nuevas categorías de análisis, nuevas visibilidades e incluso nuevos lenguajes para nombrar lo hasta entonces sin nombre. La violencia doméstica, asedio sexual, violación en el matrimonio, feminización de la pobreza, etc., fueron algunos de los nuevos significantes que el feminismo colocó en el centro de los debates democráticos.” (Vargas, 2004, p.12).

De esta forma, mostraban avances en el área legal para reducir la violencia hacia las mujeres, al considerarlo como parte de un problema público y, por consiguiente, se puedan generar leyes y políticas públicas que protejan a las mujeres. En ese sentido, Bermúdez (2008) nos señala que “no fue sino hasta la II Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos, realizada en Viena en 1993, en que la ONU recordó a los Estados que la violencia contra la mujer es una violación de los derechos humanos, subrayando la importancia de eliminarla tanto en sus manifestaciones en la vida pública y privada; así como de eliminar

todas las formas de acoso sexual, la explotación y la trata de mujeres.” (p.84). “La violencia contra las mujeres ya no es <<un asunto>> de la vida privada de las personas; ahora es una problemática de salud pública”. (Crisóstomo, 2016, p.8). Por tal motivo, el Estado empieza a abordar la violencia de género a partir de que “fue reconocida como problema de Salud Pública por la Organización Mundial de la Salud en 1996, poniendo de manifiesto las graves consecuencias que sobre el sistema de salud adquieren día a día.” (Alvarado & Guerra, 2021, p.117). En Perú; considerando a la OIM, lo sucedido en Viena y la incidencia desde el movimiento feminista respecto al tema, se modificaron las leyes, “previamente, la violencia doméstica era considerada como un problema exclusivo del espacio privado en el que las provisiones legales no eran capaces de incidir. Sin embargo, el Estado comenzó a categorizar a la violencia doméstica como un problema de interés público que requería la atención de instituciones públicas y del marco legal. Finalmente, en 1993, el congreso expidió la Ley de Proclamación rente a la violencia familiar (Ley n° 26260), en la que la violencia contra la mujer es definida como una violación a los derechos humanos.” (Gorenstein, 2015, p.275).

Como se ha podido ver, durante la última década el movimiento feminista ha incidido con más fervor en la lucha por reducir la violencia hacia las mujeres, esto por medio de campañas y movimientos que visibilizan la situación de la mujer frente a este tipo de violencia, como lo son Un Billón de Pie y #NiUnaMenos. Estos medios han incidido por medio de marchas multitudinarias, flashmob, performance, intervenciones y denuncias en redes sociales. Los movimientos feministas han sido los principales impulsores de estas marchas, resaltando “la importancia de los movimientos feministas en la defensa de la igualdad de género con su acción en el plano internacional y nacional, así como la conquista fundamental que significó llevar la violencia contra las mujeres al nivel de tema de interés público.” (Malet, 2012, p.95). En el caso de las integrantes de la FEMAJ, veremos que deciden tomar acción contra la violencia hacia las mujeres en su región de forma pública; en las intervenciones, marchas y en sus redes sociales.

1.4. Marco teórico: Género, activismo y feminismos

El marco teórico se compone de tres partes. Primero, una revisión conceptual sobre el enfoque de género y la violencia basada en género, donde explicaré la manera en la que los estoy abordando. Segundo, recojo aportes conceptuales sobre activismo, así como, de las teorías de movimientos sociales y acción colectiva. Tercero, me referiré a los conceptos de agencia femenina y feminismos.

1. Enfoque de Género y Violencia Basada en Género hacia las Mujeres

Empezaré por referirme al enfoque de género y al concepto de violencia basada en género hacia las mujeres, ambos transversales en mi estudio.

Enfoque de Género

Me aproximo al género tomando aportes de Butler, quien busca deconstruir el género por medio de una genealogía de la ontología del género, cuestionando su surgimiento y desarrollo por medio de historias subversivas y alternativas. De esta manera podrá mostrar que la relación binaria es aceptada por una producción discursiva y demostrar que algunas configuraciones culturales del género son consideradas <<lo real>>, reforzando e incrementando su hegemonía debido a la autonaturalización, en este caso, de lo heteronormativo. Además, se debe tener en cuenta que “la univocidad del sexo, la coherencia interna del género y el marco binario para sexo y género son ficciones reguladoras que refuerzan y naturalizan los regímenes de poder convergentes de la opresión masculina y heterosexista.” (Butler, 2007, p.99).

Butler (2007) argumenta que el sexo siempre ha sido género y ambos son construidos culturalmente por medio de grupos de discursos, siendo el cuerpo una herramienta o medio que relaciona un conjunto de significados culturales. Por tanto, “el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza, el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la <<naturaleza sexuada>> o <<un sexo natural>> se forma y establece como

<<prediscursivo>>, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura.” (pp. 55 y 56).

Así, el género está vinculado a la cultura, Lamas (2000) lo define como un “conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres” (p.3). La cultura atribuye ciertas características morales, psicológicas y afectivas para cada sexo, siendo esto la que marca a los sexos con el género. Los debates sobre género han llegado a plantear que hombres y mujeres no derivan de la biología, sino que son construcciones simbólicas, por lo que, “en cada cultura una operación simbólica básica otorga cierto significado a los cuerpos de las mujeres y de los hombres” (p.4); de esta forma, la masculinidad y la feminidad se construyen socialmente. El imaginario social producido por el género es usado para justificar el sexismo y la homofobia; la eficacia simbólica de este imaginario para reproducir un sistema de reglas, prohibiciones y opresiones es explicado por Lamas (2000) del siguiente modo:

El género produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia). Al sostenimiento del orden simbólico contribuyen hombres y mujeres, reproduciéndose y reproduciéndolo. Los papeles cambian según el lugar o el momento, pero, mujeres y hombres por igual son los soportes de un sistema de reglamentaciones, prohibiciones y opresiones recíprocas (p.4).

Por otro lado, Praga (2013) resalta la contribución de la antropología para mostrar que los conceptos vinculados a las diferencias sexuales son culturales y locales- no son universales- porque surgen en sistemas sociales concretos y distintos, así como en sus sistemas de género y parentesco. Las nociones o conceptos de los miembros de una cultura corresponden a las relaciones y jerarquías sociales del mismo grupo. Además, explica la persistencia y convivencia de dos perspectivas. La primera, es la perspectiva relativista que surge en la década de los treinta con la publicación de *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* de Margaret Mead (1935), esta perspectiva ha postulado “la existencia de variabilidad en la construcción sociocultural del género, al mismo tiempo que establece una crítica a las posturas biologicistas y

esencialistas” (Praga, 2013, p.92). La otra perspectiva es la universal “de las jerarquías y desigualdades de género”, impulsado por un grupo de antropólogas como Rosaldo, Lamphere y Ortner, en los setentas, la que luego ha sido discutida y complejizada desde la perspectiva interseccional de Crenshaw (1989). Con su crítica desde el <<feminismo negro >> que cuestiona la tendencia a tratar la raza y el género como categorías de experiencias y análisis mutuamente excluyente y Viveros (2016), propone que: la interseccionalidad se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder. Consiste en aprehender las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, género y raza, y en diferentes configuraciones históricas (p.12).

Respecto a la categoría mujeres, retomo el enfoque de Butler (2007). Ella cuestiona los conceptos totalizadores, por lo que, partiendo de las discusiones feministas, al hablar de la categoría <<mujer>> como unidad se niega “la multitud de intersecciones culturales, sociales y políticas en que se construye el conjunto concreto de <<mujeres>>”. En ese sentido, se ha planteado políticas de coalición para que la categoría <<mujeres>> no sea normativa y excluyente, “más bien proponen un conjunto de encuentros dialógicos en los que mujeres de posturas diversas propongan distintas identidades dentro del marco de una coalición emergente” (p.67).

A la vez, para Butler sería erróneo suponer, anticipadamente, una categoría de <mujeres> que simplemente deba poseer distintitos componentes de raza, clase, edad, etnicidad y sexualidad para que este completa. Esto lleva a la hipótesis de entender la categoría <mujeres> con un carácter incompleto esencial que posibilita utilizar la categoría como un lugar de significados refutados que existe de forma permanente. La división reconocida puede facilitar la acción de una coalición, “justamente porque la <<unidad>> de la categoría mujeres ni se presupone ni se desea”. No hay la expectativa obligatoria de que “las acciones feministas deban construirse desde una identidad estable, unificada y acordada”. (p. 69). La política de coalición no exige una categoría única y ampliada de <<mujeres>> ni una identidad múltiple que describa su complejidad interna. En efecto, “el género es una complejidad cuya totalidad se

posterga de manera permanente, nunca aparece completa en una determinada coyuntura en el tiempo. Así, una coalición abierta creará identidades que alternadamente se instauren y se abandonen de un conjunto abierto que permita múltiples coincidencias y discrepancias sin obediencia a un *telos* normativo de definición cerrada” (p. 70).

Violencia Basada en Género hacia las Mujeres

Para esta investigación, he decidido centrarme en la violencia basada en género hacia las mujeres; sin embargo, en ocasiones el término es abreviado a violencia de género o violencia hacia las mujeres por el uso de algunos autores o por motivos de redacción. La propuesta de Espinar Ruiz y Mateo Pérez (2007) me parece apropiada para esta investigación; entendiéndolo como un problema estructural, mencionan:

El término *violencia de género* hace referencia a aquellas formas de violencia que hunden sus raíces en las definiciones y relaciones de género dominantes en una sociedad dada; al hablar de violencia de género no nos estamos refiriendo, exclusivamente, a actos claros de **violencia directa** (física, psicológica, sexual, económica o social), sino también a los más complejos de **violencia estructural y cultural**. Así, tanto las estructuras patriarcales como la ideología machista son, en sí mismas, formas de violencia basadas en el género, a la vez que fundamentan, explican y justifican las distintas manifestaciones de violencia directa. (pp. 193).

Por lo que, al hablar de violencia de género no solo se hace referencia a la violencia directa, siendo la física la más identificable, sino que se toma en cuenta otras formas de ejercerla en lo cotidiano. Además, Salazar y Medina (2020) plantean que “la violencia de género constituye uno de los dispositivos que sostienen el orden de género en nuestra sociedad y opera en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, y entre hombres y otros grupos subordinados. La violencia de género está constituida por un complejo andamiaje material y simbólico conformado por discursos y prácticas que colocan a las mujeres y a otros grupos subordinados en situación de inferioridad; lo que, genera relaciones desiguales e inequidades” (p.17). Asimismo, “está construida sobre la base de

patrones culturales que desvalorizan lo femenino y que establecen como naturales las relaciones jerárquicas de hombres sobre mujeres”. (Ramos y Palomino, 2018, p.13)

Las investigaciones y textos académicos de producción feminista sobre la situación de opresión de las mujeres, incluyen las diferentes formas de violencia hacia las mujeres; ellas plantean que debe entenderse como un problema social y político y, por tanto, de carácter público, enfoque que se tendrá en cuenta para el caso de la FEMAJ. Kate Millett, (1995) postula: “lo personal es político”, ella no entiende “por <<política>> el limitado mundo de las reuniones, los presidentes y los partidos, si no, por el contrario, el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo.” (p. 68). Para lograr un cambio social en las estructuras de dominación que desfavorecen a las mujeres, se debe insertar el ámbito privado, tradicionalmente asociado a la mujer, a la política. Los espacios considerados personales o familiares son donde se desarrollan las relaciones de poder, por lo que se les debe insertar a lo político; teniendo en cuenta que la política es esencial para que haya cambios.

Millett, utiliza “la palabra <<política>> al referir a los sexos, porque subraya la naturaleza de la situación recíproca que éstos han ocupado en el transcurso de la historia y siguen ocupando en la actualidad” (1995, p.68). Desde el feminismo, plantea analizar lo considerado privado, la familia y la sexualidad como ámbitos donde las mujeres son dominadas por las relaciones de poder que benefician a los hombres y se reproducen en estos contextos más personales. “Dentro de los miembros de determinados grupos coherentes y claramente delimitados: las razas, las castas, las clases y los sexos. La estabilidad de algunos de estos grupos y la continua opresión a que se hallan sometidos se debe, precisamente, a que carecen de representación en cierto número de estructuras políticas reconocidas” (p.69). Referente a los sexos, las mujeres son el grupo que continúa en presión y están sometidas a estructuras políticas de poder. Al entender que lo personal es político, se puede vincular las situaciones de violencia hacia las mujeres en relaciones de pareja o de violencia doméstica como un problema que debe ser abordado desde la política. La violencia hacia

las mujeres debería ser abordado, desde el ámbito de la política como un problema público.

Por otro lado, me parece pertinente mencionar los siguientes aportes. De Bourdieu (1998, p.51), nos es útil lo que explica sobre el capital simbólico, desde donde puedo partir para hablar de la violencia simbólica. Propone un modelo dual y de contraposiciones (de opuestos) donde la mujer se encuentra subordinada al hombre dominante. Además, no es necesario justificar constantemente el dominio masculino ya que se encuentra legitimado en el habitus por medio de los discursos y la doxa; por lo que la sociedad lo acepta y sigue reproduciendo como mecanismo de dominación. Al estar naturalizado y legitimado (el mecanismo de dominación) no se cuestiona y las personas que se encuentran subordinadas aceptan el mecanismo y su posición en ella. A la vez, no se dan cuenta de su situación; por lo que, se invisibiliza que el sistema favorece a un grupo sobre otro.

Para Lamas (2000) "Bourdieu destaca la violencia simbólica como un mecanismo opresor sumamente eficaz precisamente por la introyección que las personas hacen del género. La violencia simbólica es "lo esencial de la dominación masculina" (1996: 24)" (p.12). Sin embargo, no se debe asumir la dominación masculina como un universal que se va a reproducir en todo tipo de sociedad; por ejemplo, algunas investigadoras como Mead (1935) estudiaron sociedades no occidentales con el fin de encontrar otros sistemas de relaciones de género, encontrando evidencia etnográfica de que la dominación masculina no era un mandato universal; contribuyó "derribando la premisa del determinismo natural y, con ella, la del esencialismo biológico. El apuntar hacia la relatividad y la variabilidad de los contenidos asociados con las categorías "mujer" y "hombre" a través de los tiempos y de las culturas, probó que ellas son productos histórico-culturales y no hechos de la naturaleza." (pp. 91 y 92).

Esto, sumado a la existencia del androcentrismo en muchas de las investigaciones etnográficas, lo que se debe a que "los antropólogos y las antropólogas se basan en modelos masculinos de su propia cultura para explicar los modelos masculinos presentes en otras culturas" (Moore, 1999, p.16). Además, Butler (2007) menciona que "las discusiones feministas actuales sobre

el esencialismo abordan el problema de la universalidad de la identidad femenina y la dominación masculinista de distintas maneras” (p.67), poniendo en debate y cuestionando la universalidad de la dominación masculina.

Retomando a Lamas (2014) comenta lo siguiente sobre este debate:

Bourdieu documenta cómo la dominación masculina está anclada en nuestros inconscientes, en las estructuras simbólicas y en las instituciones de la sociedad, entre las que se encuentran el sistema mítico ritual y el jurídico. Los habitus de género reproducen la dominación y la subordinación mediante la violencia simbólica, mecanismo sumamente eficaz que, según Bourdieu, es lo esencial de la dominación masculina. A través de la violencia simbólica las mujeres reproducen su propia subordinación de género. Bourdieu afirma que no se puede comprender la violencia simbólica, a menos que se abandone la oposición escolástica entre coerción y consentimiento, imposición externa e impulso interno, y se amplíe la conceptualización de Gramsci de hegemonía como dominación con consentimiento. (pp. 161-162).

Por lo que, el caso de la FEMAJ es una forma de contrahegemonía con la que se cuestiona el habitus; tanto hombres como mujeres reproducen los estereotipos de feminidad y masculinidad que están legitimados. Las mujeres que integran esta federación, están yendo en contra de la naturalización de la violencia basada en género como parte del mecanismo para la continuidad de la subordinación femenina.

La violencia simbólica se da lugar en lo cotidiano, suele pasar que no se identifican situaciones de violencia de género en el día a día porque son normalizadas o pasan desapercibidas. Por ejemplo, los denominados micromachismos, estos no son fáciles de identificar porque tanto hombres, como mujeres, las seguimos reproduciendo. De hecho, la violencia cotidiana, aunque pase desapercibida, suma al problema de la violencia hacia las mujeres debido a que todo tipo de violencia, desde los micromachismos hasta los más identificables como los feminicidios, son parte de una misma problemática. Por lo tanto, se puede entender que la violencia de género está presente en el cotidiano explicándolo desde la violencia estructural y la violencia simbólica.

Utilizando el concepto de continuum de violencia, presentado por Cristina Alcalde (2014), se puede hacer la conexión entre situaciones de violencia en lo

cotidiano, por ejemplo, acoso o ataque verbal, con tipos de violencia más visibles y explícitos como las violaciones sexuales o feminicidios; todas estas situaciones de violencia apuntan a un mismo problema. El continuum de violencia “se enfoca en la forma en que la violencia es construida y moldea, las experiencias de las mujeres en el ámbito de lo cotidiano, y en los vínculos entre las formas de violencia íntima y otras más amplias” (p.55). Alcalde explica sobre el continuum que las mujeres víctimas de violencia en relación de pareja, pasan por constantes situaciones de violencia a lo largo de sus vidas, por parte de su pareja sentimental. Estas situaciones, que a veces pasan desapercibidas, van en aumento constantemente; es decir, empiezan con un insulto, pasan por la violencia física y, en ocasiones, pueden llegar a desembocar en un feminicidio.

Es pertinente para esta investigación mencionar el concepto de violencia doméstica o en relación de pareja porque será tomado en cuenta, repetidas veces, por las informantes, principalmente los enfoques de Alcalde y Menéndez, así como el de Ramos y Palomino. Menéndez (1996) lo explica como un “conjunto de comportamiento de ataque hacia ella, que perjudican su vida, su cuerpo, su salud mental y/o su ambiente, es decir, su bienestar general. Se considera que en la violencia doméstica contra la mujer los ataques provienen del hombre con el que ella ha establecido un vínculo de pareja, y se dan dentro del hogar” (p.109). El ciclo de violencia doméstica consta de 3 fases: primera fase o escalada de la tensión, es cuando los “episodios de violencia son menores y van aumentando su intensidad. Estas conductas no aparecen como violentas y ambos miembros de la pareja pueden ir minimizando o justificando estos episodios o ataques menores” (Menéndez, 1996, p.113). Durante la segunda fase o explosión de violencia, ocurre el cuadro más agudo de violencia hacia la mujer, con esto el hombre ha liberado tensión y ha incrementado su poder. La tercera fase o reconciliación, se da cuando el hombre agresor se arrepiente de sus actos violentos, justificándoles por otros factores como el alcohol, tensión laboral, etc. Dentro de la violencia doméstica un tipo de violencia que se suele pasar por alto es la violencia íntima, basándome en Alcalde (2014), es menos identificable la violencia sexual dentro de una relación de pareja preestablecida como un matrimonio.

La violencia de género opera por medio de estereotipos y mitos que forman el imaginario social, los cuales privilegian u opacan determinados valores que desarrollan ideologías como el sexismo y el machismo que se terminan considerando verdaderas. El objetivo de estas ideologías es obtener el control a través del miedo, son ejercidas directa o indirectamente por los hombres mediante actitudes, comportamientos y prácticas para controlar a las mujeres y a otros grupos subordinados. (Salazar y Medina, 2020, p.17). Asimismo, Ramos y Palomino (2018) resaltan que las creencias machistas prevalecen y son ejercidas cotidianamente. La violencia ejercida por los hombres en contra de sus parejas:

tiene como base las estructuras de poder y dominación, sustentadas por creencias machistas de una supuesta superioridad masculina y un orden patriarcal y jerárquico que sustenta relaciones de dominación. Sin embargo, este poder masculino es inestable y requiere ser ejercido cotidianamente para asegurar la subordinación femenina y el reconocimiento social que ellos esperan como “verdaderos hombres” en el espacio privado de lo doméstico y en el mundo público. La violencia basada en el género es uno de los medios para asegurar el dominio o recuperar el poder en las relaciones de pareja (pp.11).

Por otro lado, el enfoque de la feminista argentina Rita Segato (2003) quien explica que la violencia parte del cruce de dos ejes que están interconectados y se articulan como un sistema único con un inestable equilibrio (p.253). Primero, un eje horizontal, vinculado a un contrato entre iguales, formado por relaciones de alianza o competición, es decir, entre pares masculinos. Segundo, el eje vertical vinculado al mundo pre moderno de estamentos y castas, caracterizado por relaciones de entrega o expropiación, es decir entre hombres y mujeres. La violencia societaria va a ser explicada por una economía simbólica de estatus, que tiene como requisito la exacción (cobro injusto y violento) para formar el orden de los pares, en este caso con sesgo patriarcal. El patriarcado es la forma de organización de las relaciones de género, donde se va a producir una plusvalía simbólica. Los otros, los ser-menos o minusvalía; en el sistema de género, son las mujeres. La violencia de género contra las mujeres es una especie de tributo que extraen los hombres de ellas para preservar relaciones igualitarias más relevantes, es decir entre sus pares. Además, la violencia va a partir del vínculo entre lo masculino y lo femenino,

donde la masculinidad (hegemónica) es la privilegiada, por lo que la construcción de la masculinidad necesita ser demostrada frente a sus iguales, entre hombres, y lo hace por medio de mostrar poder sobre sus desiguales, es decir, sobre las mujeres u hombres considerados feminizados. Para lograr esto pueden tener diferentes mecanismos que van desde alardear por sus conquistas sexuales frente a sus pares o hacer bromas homofóbicas, hasta la violación o el feminicidio.

Cabe mencionar que para intentar comprender por qué los agresores suelen ser los varones, se debe considerar la construcción de la masculinidad y las características relacionadas a lo que se conoce como masculinidad hegemónica. Por lo que “la mística masculina debe construirse como si fuera peligrosa, criminal e incontrolable por naturaleza. Detrás del velo de control de la sexualidad femenina aparece el objeto principal de lo político: formar el carácter viril como asocial, pulsional, brutal. La violación sirve como medio para afirmar esta constatación: el deseo del hombre es más fuerte que él, no puede dominarlo.” Mientras que, ser “<<competente>> quiere decir todavía <<masculino>>.” (Despintes, 2007, p.1). Las mujeres ganan prestigio cuando logran ser consideradas en espacios masculinos, los logros no son por el simple hecho de haber realizado algo exitosamente, sino porque a pesar de todas las trabas que tienen por el hecho de ser mujer, llegan a ocupar cargos importantes en las jerarquías sociales. El ser mujer, está asociado a tener menos capacidad, inteligencia y oportunidades que los hombres; agregando que a las mujeres se le asocia al rol de madre y al cuidado del hogar, por lo que están vinculadas a la esfera privada, según los roles tradicionales de género. Lo considerado femenino está socialmente devaluado y “la masculinidad se construye en rechazo a todo lo femenino” (Ramos y Palomino, 2018, p.14), es decir que no pueden mostrar atributos femeninos.

Lo que Connell (2003) denomina como masculinidad hegemónica “alude a aquellas prácticas de género que sustentadas en una dinámica cultural que legitima el sistema patriarcal, garantizan la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Ramos y Palomino, 2018, p.13). Además, plantea un modelo para comprender la estructura de género que actúa en las

dimensiones de las relaciones de poder, relaciones de producción y en los vínculos emocionales.

La masculinidad se construye culturalmente desde la infancia, “el rasgo común que se inculca desde la infancia es que “ser hombre” significa tener poder, entendido como dominación y control sobre las mujeres. Significa alcanzar ciertas aptitudes como ser fuerte, racional, insensible, exitoso en adquirir poder económico, en lograr poder político y, por supuesto, exitoso en la conquista sexual de las mujeres” (Ramos y Palomino, 2018, p.14). La hombría, como cualidad de la masculinidad produce una sensación de inseguridad permanente porque constantemente tienen que demostrar que, efectivamente, son verdaderos hombres; en la adolescencia “la sexualidad se convertirá en el tema central para probar la hombría, dentro del patrón cultural hegemónico de la heterosexualidad machista” (p.16). Sumado al rechazo a las emociones que deben demostrar como parte de la llamada “insensibilidad masculina”, “los hombres deben aprender a llevar puesta una armadura que busca mantener una barrera emocional frente a las otras personas para seguir luchando, ganando y dominando, y que a la vez sirve como protección y los encierra en sí mismos.” (p.15)

Para terminar, brevemente, sobre el concepto de reflexividad, Gandarias (2014) lo considerada como una herramienta metodológica que permite deconstruir el poder y co-crear conocimiento, posibilitando la introducción de narrativas contra hegemónicas (p.291). Es así que, mediante la práctica de reflexividad, durante el diálogo entre un grupo de personas se puede llegar a deconstruir el poder y pasar por un proceso de construir narrativas contra hegemónicas. Por otro lado, tomo en cuenta el enfoque de Segato (2003) porque brinda cierta esperanza de posible cambio ante el problema de la violencia hacia las mujeres. Esta autora postula que la reflexividad es un camino para romper con las estructuras elementales de la violencia de género regidas por el patriarcado. Ella hace referencia a “entender la cultura como un conjunto de chips que nos programan, pero no de forma automática y necesaria, ya que, así como fueron instalados, también pueden ser, por lo menos teóricamente, desinstalados” (p.143). A partir de esta idea, propone que “esto se debe a que el ser humano posee la característica de la reflexividad: puede identificar sus

propios chips y puede evaluarlos, juzgarlos éticamente y desaprobarlos.” (p.143). De hecho, las personas tenemos la capacidad de reflexionar sobre nuestra cultura, podemos evaluar nuestras acciones y la forma como nos han educado, como nos han insertado ciertas ideas y discursos que no necesariamente son los más adecuados. En el caso de la violencia contra las mujeres, podemos llegar a reflexionar sobre el tema para desaprobarlo como parte de nuestra cultura y llegar a desinstalar ese “chip” que nos han programado. La autora agrega que “sin simbolización no hay reflexión, y sin reflexión no hay transformación: el sujeto no puede trabajar sobre su subjetividad sino a partir de una imagen que obtiene de sí mismo” (p.143). De lo que podemos decir que es necesario que cada individuo logre tener una comprensión más real de los sucesos y sus significados. Todas y todos tenemos la capacidad de reflexionar, pero no va a suceder, a menos que primero identifiquemos el problema y dejemos de normalizarlo; es decir, percatarnos de que, los símbolos que tenemos no siempre son los más adecuados.

2. Movimiento social, acción colectiva y activismo

En esta sección, pasaré a discutir los conceptos de movimiento social, acción colectiva y activismo, explicaré cómo los estoy abordando para el caso de la FEMAJ. Previo a ello, considero el aporte de Castells (2009), sobre el espacio público, en el que los movimientos sociales florecen y viven comunicando mensajes que movilizan emociones, principalmente, de rabia y esperanza. En el espacio público se da la interacción social y es significativo “donde las ideas y los valores se forman, se transmiten, se respaldan y combaten; espacio que en última instancia se convierte en el campo de entrenamiento para la acción y la reacción” (p.395). La ciudadanía se apropia de los derechos existentes y produce nuevos, por lo que las y los actores sociales que forman parte de movimientos, acciones colectivas, o son activistas, aportan para la “redefinición de la esfera pública con su acción política” (Morales, 2013, p.165).

Para empezar, tomaré el concepto de movimientos sociales planteado por Tilly & Wood (2010), que propone que son “organizaciones globales formadas por diferentes grupos de interés” e incluyen a las “capas más significativas de la

sociedad como obreros, grupos de mujeres, estudiantes, jóvenes y al estamento intelectual” (p. 17). En esta investigación es un grupo de mujeres jóvenes estudiantes, el que se puede explicar con los elementos que se mencionan a continuación. Los movimientos sociales son el resultado de tres elementos: primero, la campaña, la cual vincula al grupo a quienes se le atribuye la autoría de la reivindicación, el objeto(s) de dicha reivindicación y el público. Segundo, el repertorio del movimiento social, refiriéndose al uso combinado de acciones políticas, sean manifestaciones, peticiones, creación de asociaciones, declaraciones de medios públicos o declaraciones. Tercero, demostraciones de valor, unidad, número y compromiso por medio de manifestaciones públicas y concertadas (p. 22).

Laraña (1999) propone que los movimientos sociales son una forma de acción colectiva; mientras que, para Durand (2016), el término movimiento social agrupa un conjunto de heterogéneos acercamientos teóricos sobre acciones colectivas. Una de las teorías que menciona es la de los “Nuevos Movimientos sociales”, la cual está relacionada a movimientos que se centran en valores como la identidad y autonomía. Este último propone tres elementos fundamentales de las conductas colectivas en lucha contra el poder dominante, los cuales son: el primero es el principio de identidad, el actor se define, es consciente de su pertenencia a la organización y participación en conjunto; segundo, el principio de oposición, este es la capacidad del movimiento para identificar al adversario dentro del conflicto; tercero, el principio de totalidad, referido a la “capacidad del movimiento para trascender al sistema histórico” (Durand, 2016, p. 8).

Sin embargo, este concepto de movimientos sociales puede quedar un poco amplio para esta investigación, por lo que es importante desarrollar el concepto de acción colectiva. Tarrow (2004) propone que las propiedades básicas de los movimientos sociales son el desafío colectivo, el objetivo en común, la solidaridad y el mantenimiento de la acción colectiva; agrega que “los movimientos dependen de su entorno exterior (y especialmente de las oportunidades políticas) para la coordinación y mantenimiento de las acciones colectivas” (p.35). A la vez, la teoría de acción colectiva considera la toma individual de decisiones para participar de dichas acciones y para llevarlas a cabo. Pensando en la elección colectiva, Olson (1985) propone que es más

probable que los grupos más homogéneos y reducidos emprendan una acción colectiva, en comparación con grupos numerosos, ya que estos actuarán con mayor frecuencia de manera colectiva para obtener bienes colectivos.

El concepto de acción colectiva está dirigido a una actividad más puntual, planificada y realizada por un grupo de personas con un objetivo en común; de acuerdo a Scocco & Godoy, (2019) “los participantes de las acciones colectivas generalmente reclaman en nombre de las estructuras sociales de las que forman parte o en nombre de colectivos más amplios como las mujeres, los pacifistas, los trabajadores, los ambientalistas, etc.” (p.88). Otro aporte que consideraré es el de Ruiz (2013) quien propone que la acción colectiva requiere solidaridad entre los integrantes de un grupo y genera identidad entre ellos, buscando lograr un cambio social. Además, la acción colectiva es una herramienta para comunicar, transmitir y exteriorizar demandas, así como para convencer al grupo de que tienen agencia y pueden desafiar a sus adversarios (p.41).

Retomando los aportes de Tarrow (2004) quien propone que el principal aspecto de la acción colectiva es su capacidad para desafiar a sus oponentes. El poder de la acción colectiva procede del desafío, la incertidumbre y la solidaridad: los desafíos amenazan a las autoridades con “costes desconocidos, y estallan adoptando formas dramáticas y a menudo ingobernables. Su poder se origina de la impredecibilidad de sus resultados y de la posibilidad de que otros se sumen a ellos. La solidaridad interna sustenta el desafío y sugiere la posibilidad de una ulterior disrupción. Los oponentes, los aliados y los observadores responden, no sólo en función de la agresividad del desafío y la incertidumbre que evoca, sino de la solidaridad que perciben en la protesta. Por tanto, los organizadores intentan maximizar el desafío y la incertidumbre de las acciones que organizan, explotar la solidaridad de los participantes y sugerir que representan solidaridades aún más amplias” (pp. 183 y.184). Las integrantes de la FEMAJ realizan acciones colectivas que desafían a las autoridades locales, se crea incertidumbre de sus resultados y muestran solidaridad interna entre las participantes y con otras mujeres.

El otro concepto que tomaré para estudiar el caso de la FEMAJ es el de activismo. Keck y Sikkink (1998), desde el estudio a la política internacional,

proponen la transnacionalización del activismo, el cual ha sido facilitado por el crecimiento de las redes entre activistas. La eficacia de las redes de defensa transnacionales requiere de mantener conexiones entre los activistas y los actores de la red, así como con sus aliados y opositores; además, tener recursos que hacen posible la campaña, estos son información, liderazgo y capital simbólico; y, por último, estructuras institucionales que fomenten o impidan el activismo. Estas redes suelen surgir en tres condiciones: primero, cuando los canales de comunicación entre grupos locales y sus gobiernos están obstaculizados, bloqueados o son ineficientes para resolver un conflicto o necesidad; segundo, cuando los activistas fomentan sus redes para avanzar con sus objetivos políticos; tercero, como consecuencia a del incremento de contactos en eventos como conferencias internacionales. Al estar los canales locales o domésticos bloqueados, los activistas locales optan por ingresar a la arena internacional con el objetivo de atraer la atención a sus demandas, es decir, las personas activistas optan por influir en las autoridades a través de un efecto *boomerang*, “esto es, a través de la búsqueda de aliados externos – grandes ONG internacionales, redes y colectivos feministas, organismos internacionales de derechos humanos – para tratar de presionar al gobierno local desde fuera”. (Martín et al., 2008, p.22).

Considero también los aportes de autores como Carrario (2013) y Espinoza & Madrid (2010), estos utilizan los términos activistas y militantes como equivalentes, mencionan que los y las activistas “constituyen una minoría dentro de la población” (2010, p. 9), donde la participación de los jóvenes militantes es aún más reducida. La militancia requiere de compromiso cívico porque la participación de los y las activistas en organizaciones, con asuntos de interés público, es voluntaria. En muchos jóvenes “el interés por militar surge en la universidad. Es en la educación superior donde se pregunta y reflexionan sobre cuestiones de carácter más ideológico o de posibilidad real de cambio. A la vez, en la universidad conocen a nuevas amistades” (p.63) con los mismos intereses y nuevas formas para canalizarlos. Además, en el caso de NUM estudiado por Caballero (2018) se considera activistas a:

“las personas, por lo general jóvenes que participan de manera coordinada y sostenida en la convocatoria, movilización, organización y ejecución de acciones colectivas en

nombre de un movimiento social. Esta participación se puede llevar a cabo en espacios físicos y virtuales. Con sus acciones, a las que dedican su tiempo y su esfuerzo de manera voluntaria, buscan influir en la sociedad o en quienes toman decisiones. No solo los une un conjunto de opiniones y creencias sobre la justicia de sus reivindicaciones, sino también relaciones de confianza y cooperación recíproca.” (p.59).

Por otro lado, en la actualidad, la importancia de las redes sociales ha dado paso al activismo en el espacio virtual o activismo digital, así que es relevante desarrollar este concepto para la presente investigación. De acuerdo a León & Golte (2011) las redes sociales juegan un papel crucial para la vida de las personas, porque se han convertido en una forma eficaz de comunicación y en un nuevo espacio de interacción social, “no se limitan a una exposición de la vida social y características de los usuarios particulares, sino que tienen un amplio poder de comunicación y convocatoria” (p. 2); son una herramienta fundamental para organizarse, por ejemplo, para #NiUnaMenos, toda la comunicación inicial y la difusión fue por medio de las redes sociales. Las redes sociales son un espacio para el activismo digital y de suma importancia para el movimiento, para su organización y difusión. Duque (2012) propone que “fueron las redes sociales del Internet inalámbrico, “la difusión viral de imágenes e ideas”, las que hicieron que estos sentimientos de ira, indignación y esperanza se extendieran por el mundo como una forma de contagio.” (p. 274). De acuerdo a Tilly & Wood (2010, p. 293) y Tilly (2005), sostienen que las “innovaciones en las comunicaciones del siglo veintiuno operan: por un lado, disminuyendo los costes de coordinación entre los activistas que ya están conectados entre sí. Por otro lado, excluyendo a aquellos que carecen del acceso a los nuevos medios de comunicación” (2005, p.14), es decir, los nuevos medios de comunicación como las redes sociales facilitan la coordinación entre los grupos de activistas, pero, a la vez, deja de lado a las personas que no tienen la posibilidad de acceder constantemente a internet.

Otro aporte a considerar sobre este concepto es lo planteado por Castells (2009), quien mantiene que los movimientos sociales usan los medios de comunicación de masas y de las redes de comunicación horizontales. Al respecto refiere que, “los movimientos sociales y los agentes del cambio político avanzan en nuestra sociedad mediante la reprogramación de las redes de comunicación, por lo que pueden transmitir mensajes que presentan nuevos

valores a las mentes e inspiran esperanzas de cambio político” (p.29). El autor busca demostrar que “cuanta más autonomía proporcionen las tecnologías de la comunicación a los usuarios, más oportunidades habrá de que los nuevos valores e intereses entren en el campo de la comunicación socializada y lleguen a la mente colectiva”. De esta forma, surgen nuevas formas de comunicación, lo que denomina la auto comunicación de masas, las cuales aumentan las oportunidades de lograr un cambio social desde las mismas personas que pueden acceder a estos medios de comunicación.

Para terminar con estos conceptos, cabe mencionar los siguientes enfoques que serán tomados en cuenta en esta investigación. Para John Postill (2010) y (2016), el contexto actual, casi siempre, está constituido y entrelazado con las tecnologías digitales, es decir lo digital está situado en los mundos cotidianos. Hay una relación entre los medios digitales y la práctica, entendiendo la práctica como las actividades que las personas performan regularmente. Entonces las tecnologías digitales brindan la posibilidad de replicar performatividades; por ejemplo, los performances de mujeres en contra de la violencia, las batucadas, entre otras, son replicadas por diferentes grupos feministas. A la vez, los medios digitales redefinen las prácticas. Las activistas realizan performances, los que pueden ser homogenizadas debido a procesos como la globalización, principalmente influenciado por los medios digitales. Entendiendo performatividad, según Cánepa (2001), como una forma de representación que establece una relación entre el sujeto que ejecuta el acto performativo y la audiencia hacia la que se dirige la puesta en escena. Tomando en cuenta el carácter reflexivo de una puesta en escena y su dimensión política, se hace una interpretación acerca del acto mismo. Además, en la propuesta de Butler (2007) el género es performativo, “es decir, que conforma la identidad que se supone que es. En ese sentido, el género siempre es un hacer” (p.84) y se determine mediante actuaciones sociales continuas. El cuerpo se entiende “no como una superficie disponible que espera significación, sino como un conjunto de límites individuales y sociales que permanecen y adquieren significado políticamente” (p.99).

Por lo tanto, se ha buscado rescatar lo más relevante de estos conceptos- movimiento social, acción colectiva y activismo- para abordar el caso de la

FEMAJ; teniendo en cuenta que los tres conceptos están directamente vinculados entre sí y no tienen que ser excluyentes; sin embargo, por las características del grupo de estudio, y delimitación de esta investigación, usaré con mayor frecuencia la noción de activismo.

3. Agencia femenina y feminismos

Ahora pasaré al tema de agencia femenina, Ortner (1996) menciona que “las hegemonías no son eternas. Siempre habrá (para bien y para mal) escenarios de poder y autoridad que se encuentran fuera de la hegemonía y que pueden servir tanto como imágenes y puntos de quiebre para formas alternativas.” (p.172). En este caso, los grupos de mujeres activistas van en contra de la hegemonía por medio de formas alternativas, con el fin de lograr transformaciones sociales favorables para las mujeres. Teniendo en cuenta sus límites y contexto, las mujeres activistas, en este trabajo, las integrantes de la FEMAJ, se rebelan contra las instituciones que poseen la hegemonía de las relaciones de poder, por ejemplo, deciden rebelarse por medio de protestas y plantones frente al Poder Judicial.

Otra situación, que ejemplifica lo mencionado son los grupos feministas universitarios que abordan el tema de la violencia de género dentro de sus casas de estudio. En Perú, “el movimiento universitario estudiantil feminista ha logrado respuestas estatales, pero estas son insuficientes debido a que las universidades tienen culturas institucionales marcadas por el machismo y las inequidades de género” (Fernández, 2019, p.65). La agencia femenina también se da dentro de espacios universitarios, los cuales son un reflejo de la sociedad, - “los problemas que afectan a una sociedad se manifiestan también en instituciones como las universidades” (p.67) - estos grupos de mujeres lograron abordar el tema y tomar cartas en el asunto; impulsando a visibilizar la violencia de género dentro de las aulas, a pesar de que “estamos ante universidades con culturas institucionales que reflejan concepciones de género que estereotipan y discriminan a las mujeres. (p.66). Además, Mingo y Moreno (2015) analizan casos de sexismo, llevados a cabo en espacios universitarios, bajo el lente bifocal “de la performatividad de género y la cultura del silencio auspiciada por el derecho a no saber y la ignorancia cultivada” (p.143), siendo el sexismo el que tiende a “restringir la capacidad de acción de las mujeres. Denunciar el sexismo

suele ser desgastante, infructuoso, y puede ser ridículo y hasta peligroso” (p.153), es por este motivo que las mujeres optan por no denunciar, a pesar de encontrarse en un espacio, supuestamente, seguro, como lo es su lugar de estudio.

Por otro lado, Mannarelli, describe los roles asignados a las mujeres a lo largo de la historia en el Perú, donde a pesar del control que se ejercía hacia ellas, en la realidad, terminan tomando acciones que salen de lo que estaba permitido. Por ejemplo, habla de la casa como el espacio privada, al que estaban asociadas las mujeres, motivo por lo que se les atribuía ciertos roles que las condicionaban en sus modos de actuar; “la casa asociada al trabajo manual, a lo femenino, a lo servil, a lo que inferioriza. La aversión a la dinámica doméstica está asociada a una actitud hacia lo femenino y lo inferior. La otra cara de la moneda es una dificultad o resistencia femenina para asumir la domesticidad en términos de una organización específica del mundo de la casa.” (p.149). Otro ejemplo, son las hechiceras en el Perú durante el siglo XVII, eran mujeres que salían de lo establecido, “fueron percibidas por las autoridades y por el pueblo en general como personas peligrosas y poderosas, capaces de controlar a los hombres y de atraerlos según su voluntad más allá del propio consentimiento de éstos.” (p.150). A la vez, muchas mujeres acudían a las hechiceras para “mejorar sus relaciones con los hombres. Además, esto revela la posición de subordinación de las mujeres y, al mismo tiempo, su esfuerzo por cambiar o controlar sus destinos. La hechicería femenina canalizó gran parte del comportamiento y los valores rechazados por la cultura y la moral dominantes, por las instituciones y la estructura social imperantes en la sociedad colonial peruana.” (Mannarelli, 1985, p.151). Era una búsqueda de las propias mujeres por cambiar su destino, que ya estaba determinado por su entorno, pero lo hacían dentro de sus posibilidades.

En la misma línea, la agencia femenina toma lugar dentro de la estructura social, está configurada por el ejercicio de poder y a la vez es una forma de responder al poder. Ortner (2005) realiza trabajo etnográfico con grupos “borderland”, quienes viven fuera del orden de la cultura dominante. Investiga el género y sexualidad en las montañas del Himalaya, donde “la cultura de género Sherpa es en varias formas desfavorables para las mujeres.” (p.198). La religión

es el ámbito principal en la que las mujeres pueden generar independencia. “El monasterio femenino aparentemente tuvo un efecto de crecimiento de consciencia para algunas mujeres a ceca de los privilegios de los hombres y de las restricciones de las mujeres en la sociedad Sherpa.” (p.201). Ellas produjeron proyectos propios dentro de los roles asignados a las mujeres, buscaban salir de las estructuras de poder establecidas, pero considerando los límites permitidos, es decir, la religión. Así, en vez de optar por casarse y tener hijos, siguiendo los rituales de su cultura y actuando como debería hacerlo una mujer sherpa, optaron por entrar al monasterio femenino, el cual les daba la posibilidad de evadir ciertas tradiciones y poder obtener algunos privilegios dentro de los límites permitidos por su religión. Por lo tanto, la agencia femenina se reestructura dentro de la estructura de poder como respuesta de las mujeres en el marco de la sociedad que las oprime. De igual manera ocurre en el caso que Yon (2014) estudia sobre las adolescentes que habían sido víctimas de abusos sexuales y participaron de un proyecto sobre salud sexual y reproductiva en Ayacucho. Las víctimas, aun conociendo el proceso de denuncia, deciden no hacerlo por la vergüenza de hacer pública esa situación y porque su agresor representaba el sustento económico de la familia. Por ese motivo, optaron por buscar otras formas para escapar de sus agresores.

Como parte de la agencia colectiva femenina, los movimientos de mujeres se conforman como grupos organizados que tienen conciencia de intereses contruidos de forma común y enmarcan su acción cultural, social o política entorno a transformación de las relaciones de desigualdad de género. Se posicionan como feministas o no.” (Ruiz, 2013, p. 46). Sumado a esto, los movimientos y las mujeres feministas han imaginado, reconocido y exigido otros mundos posibles, otros modos de organización de la sociedad y otros contenidos culturales basados en la igualdad entre mujeres y hombres (y entre todos los desiguales). “Han realizado acciones en sus vidas personales y en el mundo público, a través de movimientos políticos de género y de su participación en las más diversas luchas de emancipación y procesos de cambio paradigmáticos en cada época, para establecer condiciones en el mundo y en sus vidas de pleno respeto a los derechos y las libertades de las mujeres.” (Castañeda, 2013, p.24). Los movimientos impulsados por mujeres, como lo es la FEMAJ, aportan a luchar

contra las desigualdades de género, en este caso, a visibilizar el tema de la violencia hacia la mujer, y con esto, más mujeres han podido tomar conocimiento sobre el tema.

Ahora, pasaré a recoger algunos aportes sobre el feminismo respecto a la agencia femenina. Así, Butler (2001) menciona: “hay una gran cantidad de material que cuestiona la viabilidad del “sujeto” como el candidato fundamental de la representación o, incluso, de la liberación, pero además hay muy poco consenso acerca de qué constituye, o debería constituir, la categoría de las mujeres.” (p.34). El sujeto del feminismo son las mujeres, como el grupo con y para el que se busca hacer transformaciones sociales. “La teoría feminista ha supuesto que existe cierta identidad, entendida mediante la categoría de las mujeres, que no sólo inicia los intereses y las metas feministas dentro del discurso, sino que constituye al sujeto para el cual se procura la representación política” (p.33). Sin embargo, “existe el problema político con que se topa el feminismo en la suposición de que el término mujeres denota una identidad común. En lugar de un significante estable que exige la aprobación de aquellas a quienes pretende describir y representar, mujeres (incluso en plural) se ha convertido en un término problemático, un lugar de impugnación, una causa de angustias.” (p.35). La categoría “mujeres” reúne una gran cantidad de diversidades e identidades, que, a la vez, hace referencia a que todas comparten una identidad común ligada al género de la persona, mostrando la complejidad y debate relacionado a dicha categoría. Además, no todas las mujeres se sienten representadas por el feminismo como forma de lucha para lograr sus derechos; de hecho, muchas rechazan las acciones tomadas por las feministas, aludiendo a que no se sienten representadas.

Durante el milenio pasado se debatía sobre el feminismo de igualdad de derechos y feminismo de la diferencia. Donde el feminismo de igualdad buscaba que las mujeres sean consideradas igual que los hombres, con el fin de obtener los mismos derechos, entendiendo que hombres y mujeres somos iguales. Mientras que el feminismo de la diferencia, por lo contrario, marca la diferencia entre hombres y mujeres, resaltando las particularidades y diferentes contextos de las mujeres. También, empiezan a surgir propuestas de otras formas de feminismos como el dialógico, el cual su uso es más pertinente para los fines de

esta investigación. Puigvert (2001), realiza sus trabajos a partir de su experiencia al viajar a El Bierzo para un encuentro de mujeres del mundo rural. Durante este evento, ella, desde su posición como académica, tuvo la oportunidad de “descubrir la fuerza y la posibilidad de transformación de aquellas mujeres sin formación universitaria, su capacidad de organización en movimientos de mujeres y su convencimiento de que, a través de ellos, podían cambiar el rumbo de sus vidas.” (p.31). Esto le permitió conocer otros contextos y realidad de mujeres que buscaban una transformación social de las relaciones de género, por lo que decide optar por la propuesta del feminismo dialógico para elaborar teoría feminista, a partir de las voces de las mujeres que había conocido, quienes pertenecían a otra realidad social, de mujeres no universitarias y de sus movimientos. El dialogo entre las diferentes voces, en este caso de las mujeres, penetra en las relaciones sociales y en los movimientos feministas. El feminismo dialógico propone que el conocimiento feminista no se limite a un grupo minoritario de académicas, sino que incluya las aportaciones de las “otras mujeres”, “es una propuesta que pretende generar importantes lazos de solidaridad que permitan transformar las relaciones de género y desarrollar elementos teóricos.” (p.55).

En la actualidad, para Carrario (2013), las “perspectivas de superación y la expresión de los reclamos operan desde distintos movimientos sociales, cuyas estrategias discursivas y de acción están atravesadas por el discurso emancipatorio de los movimientos feministas” (p.46). Para esta investigación se toma en cuenta este enfoque en el que los feminismos “no son ajenos a las transformaciones de la época ni a sus contradicciones, carencias y sensibilidades. Por lo tanto, los cambios en sus dinámicas de actuación corresponden a una búsqueda para responder a los desafíos que presenta el clima cultural, político, social y económico.” (Barrig y Vargas, 2000, p.15). Hasta el día de hoy, sucede esto, tanto los movimientos feministas y los de mujeres, van a transformarse correspondiendo a los cambios en los diferentes aspectos sociales. El feminismo actual, el que estoy investigando, es diferente al feminismo más clásico del milenio pasado; el contexto actual está ligado a la globalización, la economía neoliberal y la era digital. Lo que modifica la forma de entender y expresar los feminismos, un ejemplo podría ser el activismo digital,

como un nuevo espacio para poder incidir, ampliar el capital social y el acceso a la información.

“El feminismo se volvió más plural, ganó presencia y visibilidad de nuevos espacios, en el Estado, en los organismos internacionales, en la academia y en la cultura” (Barrig y Vargas, 2000, p.17). El feminismo es plural, “como asegura Sonia Álvarez, el feminismo en la región es polifónica, heterogéneo y multifacético” (Barrig, 2008, p.216); por lo que, en esta investigación voy a hablar de feminismos en plural. Además, entiendo feminismos como movimientos sociales que se insertan en el debate político para visibilizar y abordar la posición de las mujeres dentro de las relaciones de género. Los movimientos feministas buscan transformaciones sociales para lograr la equidad de género, la erradicación de la violencia basada en género y la lucha por seguir ganando derechos femeninos. Actualmente, no se puede hablar de un solo feminismo, sino de los feminismos. Se instauraron los feminismos de frontera o periféricos como los estudios poscoloniales, subalternas o descoloniales. No existe un solo arquetipo de mujer, hay que tener en cuenta otros factores; aquí se puede considerar la interseccionalidad, la que intercepta otros factores al género, como la raza y etnicidad. Un gran ejemplo de ello es Bell hooks (1984), quien menciona el “*black feminism*”, ella habla de feminismos en plural, porque antes la teoría feminista solo se escribía desde la perspectiva de las mujeres blancas de clase alta, quienes tenían la posibilidad de insertarse a la academia, a diferencia de otras mujeres. “Los análisis interseccionales permiten y propician una reflexión permanente sobre la tendencia que tiene cualquier discurso emancipador a adoptar una posición hegemónica y a engendrar siempre un campo de saber-poder que comporta exclusiones y cosas no dichas o disimuladas.” (Viveros, 2016, p.14). Aunque no se debe delimitar a las categorías de género, raza, clase y sexualidad; dejando de lado nuevas diferencias que puedan generar desigualdades sociales en el mundo contemporáneo como la nacionalidad, religión o la edad. Además, Viveros (2016) menciona que “la interseccionalidad ha mostrado ser una teoría y una perspectiva política feminista fructífera, pero no debemos adoptar frente a ella una actitud prescriptiva” (p.15).

En la misma línea, Mohanty (2008), quien escribe desde la India, produce crítica poscolonial (o descolonial). Primero, critica las generalizaciones, pues los

intereses de las mujeres o feministas occidentales no tienen en cuenta las diferencias, los intereses y visiones de las mujeres no occidentales, por lo que propone un proyecto de construcción y desmantelación. Segundo, las mujeres o feministas occidentales construyen cómo es la mujer y suponen cómo se dan las cosas, para lo que propone un proyecto de construcción y creación. Mohanty, hace una serie de críticas y propuestas, puesto que postula que la apropiación y codificación de producción académica y conocimiento acerca de las mujeres del tercer mundo, por medio de categorías analíticas particulares, toman como referencia los intereses feministas articuladas en EEUU y Europa occidental, dejando de lado las particulares contextuales. La categoría “mujer” es un presupuesto, un concepto construido desde occidente y generalizador; lo que existe es “las mujeres”, como un grupo ya constituido y coherente; con intereses y deseos. “Cualquier discusión sobre la construcción intelectual y política de los “feminismos del tercer mundo” debe tratar dos proyectos simultáneos: la crítica interna de los feminismos hegemónicos de “Occidente”, y la formulación de intereses y estrategias feministas basados en la autonomía, geografía, historia y cultura. El primero es un proyecto de deconstrucción y desmantelamiento; el segundo, de construcción y creación.” (p.1). La autora pretende deconstruir presupuestos de los discursos hegemónicos. En el caso de las integrantes de la FEMAJ, construyen su feminismo desde su particularidad, historia e identificación con Ayacucho.

1.5 El trabajo de campo: sobre su ejecución, los primeros acercamientos al grupo de estudio y la metodología empleada

En este acápite quisiera explicar la metodología que he utilizado para el recojo de información durante la realización del trabajo de campo en el distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga, Ayacucho. Después, describiré los primeros acercamientos a la FEMAJ y mi inserción en este.

El presente estudio es de carácter cualitativo, basado en el enfoque etnográfico, con el que se busca recoger las voces de las integrantes de la FEMAJ, desde sus propias lógicas y contextos cotidianos. La etnografía como método, según Guber, implica que “la presencia directa es, indudablemente, una valiosa ayuda para el conocimiento social porque evita algunas mediaciones -del

incontrolado sentido común de terceros- ofreciendo a un observador crítico lo real en toda su complejidad.” (2001, p. 61).

Metodología

Mi trabajo de campo tuvo una duración de 8 semanas e hice uso del método etnográfico para lo cual realicé observación participante, conversaciones informales entrevistas a profundidad para construir trayectorias de vida de las integrantes de la FEMAJ, y entrevistas a algunas mujeres de generaciones mayores que tienen vínculo con las organizaciones de jóvenes.

Como indica Guber, “la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador, se tome parte o no de las actividades en cualquier grado que sea, y participar, tomando parte en actividades que realizan los miembros de la población en estudio o una parte de ella.” (Guber, 2004, p.172). La observación participante me ayudó a entrar en el grupo y generar confianza en reuniones, ensayos y presentación de Chupibatucada, planificación del mural, entre otras actividades. Teniendo en cuenta que la observación participante no es una “captación inmediata de lo real, sino una elaboración reflexiva teórico-empírica que emprende el investigador en el seno de relaciones con sus informantes.” (Óp. cit. p.184).

Respecto a las entrevistas que realice, las personas seleccionadas y que accedieron a ser entrevistadas fueron las siguientes:

a. Entreviste a 13 integrantes de FEMAJ, para recoger sus historias y experiencias personales, el trabajo que hacen como grupo, quienes son y cuáles son sus discursos frente a la violencia hacia las mujeres.

b. Entreviste a 3 mujeres de generaciones mayores vinculadas a las integrantes de FEMAJ, con el objetivo de tener sus perspectivas sobre las acciones que toman las jóvenes en Ayacucho, el contexto social actual y pasado.

c. Entreviste a una representante de la institución X, con el fin de obtener su lado de la historia respecto al proceso inicial de formación de las

organizaciones de base que conforman FEMAJ y respecto al motivo por el cual se había cortado relación directa con las integrantes de la federación.

Según Guber (2001):

La entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable sobre lo que sabe, piensa y cree (Spradley 1979:9), una situación en la cual una persona (el investigador-entrevistador) obtiene información sobre algo interrogando a otra persona (entrevistado, respóndeme, informante). Esta información suele referirse a la biografía, al sentido de los hechos, a sentimientos, opiniones y emociones, a las normas o standards de acción, y a los valores o conductas ideales... La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades, pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (pp. 76).

Como parte de la metodología, quisiera mencionar cómo estoy entendiendo trayectorias de vida y por qué he escogido esta herramienta de recojo y sistematización de información. Tanto las trayectorias como las historias de vida son método de recojo de información con enfoque biográfico. En esta investigación, he decidido utilizar trayectorias de vida debido a que quiero enfocarme principalmente en un aspecto y contexto determinado de sus vidas, respecto a cambios referentes a un tema en específico. Como señala, Longa (2010)

La confección de trayectorias consiste en identificar las transiciones específicas que han ocurrido en la vida de un sujeto, en relación directa con el problema de investigación. Es un enfoque menos abarcativo que las historias de vida ya que éstas incluyen el análisis de antecedentes familiares, actividades extra-profesionales, en suma, del conjunto de las actividades y relaciones que atraviesan a un sujeto. En las trayectorias no es necesario abarcar la totalidad de la existencia del sujeto (aunque puede incluirse), siendo que la importancia está puesta en el pasaje de un espacio de socialización al otro en virtud de la temática estudiada (pp.11).

En ese sentido, Godard (1996) señala sobre las trayectorias e historias de vidas como método biográfico en las ciencias sociales. De la historia y debate sobre este método, precisamente rescato que no se debe tener la ilusión de lograr conocer en su totalidad, al detalle, todo lo que el sujeto ha pasado en su vida, así como los discursos y reflexiones que le han surgido en cada etapa. Por

lo que me parece apropiado enfocarme en los aspectos de sus vidas que son más útiles para mi tema.

La trayectoria y “la historia de vida es una historia, una manera de jugar con los tiempos sociales, de trabajar sobre la organización temporal de las existencias. Sobre esto se construye el objeto biográfico en la historia de vida”. Para esto se realiza entrevistas como técnica para recoger información de un grupo social; para lo que hay que tener en cuenta que “una existencia, un sujeto, son una construcción social, y no un dato.” (1996, p.12). Las trayectorias de vida son una técnica de recojo de información cualitativa en estudios de carácter etnográfico con la que por medio de una serie de entrevistas a profundidad se genera cierto vínculo de confianza entre el investigador y los informantes para poder obtener información más personal y precisa sobre ciertos aspectos de la vida de los sujetos de estudio. Además, se valida “el análisis de trayectorias, pero no como expresión de un continuo, sino como una yuxtaposición de diferentes sentidos en el rumbo de la vida de una persona... El carácter fluctuante de las trayectorias actuales de los sujetos, que responde a los numerosos cambios en la vida de las personas que reflejan la intensa movilidad geográfica, política y profesional de la actualidad.” (Longa, 2010, p.9).

Cabe mencionar que las historias de las mujeres jóvenes “constituyen una manera de ir construyendo una historia no oficial que dé voz a quienes no han sido protagonistas habituales en la historiografía y a la vez da cuenta de la subordinación de las mujeres en las distintas esferas y la lucha por ocupar otros espacios sociales” (Carrario, 2013, p.56). Por lo tanto, por medio de esta metodología para el recojo de información se podrá rescatar las voces de las informantes, a las que se les puede considerar como parte de quienes no han sido protagonistas habituales de la historia.

También, el tema de esta investigación requiere considerar de manera especial la reflexividad. Primero, considerar cierta reflexión y sensibilidad sobre el tema a abordar, debido a que puede ser delicado preguntar y conversar sobre violencia contra las mujeres, algunas tienen experiencias personales más difíciles de compartir o son más reservadas con lo que deciden contar. Asimismo, visibilizar la violencia de género desde las trayectorias de las jóvenes, muestra

la vulnerabilidad en la que viven las mujeres; lo que nos hace pensar sobre este problema.

Segundo, aunque no utilicé la reflexividad como metodología de esta investigación, considero que “la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos de investigación.” (Guber, 2001, p.53). Establecí un vínculo como investigadora con los sujetos de estudio, grupo con el que también me he podido identificar y sentirme integrante de la FEMAJ durante el trabajo de campo. Fue accesible relacionarme con ellas, por el hecho de ser una mujer joven estudiante universitaria a favor de reducir las brechas de género y la violencia hacia las mujeres; me pude sentir identificada con varias de sus historias, formas de pensar y experiencias de vida. A pesar de mi cercanía al grupo, siempre tuve presente mi posición como investigadora y no dejé de lado mis objetivos. La observación participante me fue muy útil porque me permitían participar de todas sus actividades, pero al mismo tiempo, las estaba observando y recatando ideas para la investigación.

También, quisiera mencionar la reflexividad respecto al enfoque y posición desde los que estoy escribiendo. Puedo decir que lo estoy abordando desde un enfoque de género, es importante para mí abordar las desigualdades de género que desfavorece a las mujeres; y, a la vez, esto se convierte en una motivación para investigar este tema. Respecto al movimiento feminista, comparto sus ideas, intereses y posición política; en la que se busca la equidad de género, reducir las brechas, ganar derechos femeninos, ser dueñas de nuestros propios cuerpos, visibilizar y reducir la violencia basada en género; sin embargo, no me considero activista.

Al estar estudiando un grupo de mujeres jóvenes que realizan activismo y a quienes se le asocia al movimiento feminista, es menester reflexionar sobre mi posición como una mujer antropóloga que estudia mujeres, Moore (1999) menciona que:

en primer lugar, nos obliga a reformular la parcialidad de las etnógrafas para con las mujeres que estudian, y a reconocer que las relaciones de fuerza en la confrontación

etnográfica no tienen por qué desaparecer por el simple hecho de que las dos partes sean del mismo sexo. En segundo lugar, pone de manifiesto la importancia teórica y política de que, aunque existan experiencias y problemas comunes entre mujeres de sociedades dispares, este paralelismo debe cotejarse con las grandes diferencias en las condiciones de vida de la mujer en el mundo entero, especialmente en lo que respecta a raza, colonialismo, auge del capitalismo industrial e intervención de los organismos internacionales para el desarrollo. En tercer lugar, el interés teórico ya no enfoca directamente la noción de « semejanza » ni las ideas de « experiencias comunes a todas las mujeres » y de « subordinación universal de la mujer », sino que se centra en el replanteamiento crítico de los conceptos de « diferencia » (pp. 21- 22).

Según Guber, para un investigador “la participación introduce obstáculos en la objetividad, pone en peligro la desimplicación del investigador debido al riesgoso acercamiento personal a los informantes; el riesgo consiste en que esta relación se vea permeada de sentimientos y afectos, sesgando la versión de lo observado y distorsionando su pretendida objetividad.” (2004, p.174). Sin embargo, como bien señala la autora, aunque el investigador pretenda ser solo observador siempre participa e impacta de algún modo en la realidad que quiere estudiar. En mi caso, soy consciente de estar estudiando un tema con el que me identifico y comparto ideas. Mi posición y reflexividad como individuo previo al trabajo de campo, eran claras en el sentido que considero el activismo contra la violencia hacia la mujer una herramienta para visibilizar el problema y buscar cambios. Es importante que como observadora - participante esté consciente de mi reflexividad y pueda hacer un diálogo crítico con la información de los sujetos de estudio, tomaré en cuenta lo que indica Guber, “como investigadora, aprendí, entonces, a distinguir mi reflexividad de la de sus informantes, y la reflexividad creada en el seno de la relación” (2004, p.97). Sentirme parte de un grupo de mujeres jóvenes diverso en otra ciudad, diferente a la mía, y estar durante el proceso de lo referente a la Chupibatucada, fue algo completamente nuevo para mí.

Respecto a los aspectos éticos que tome en cuenta, principalmente fueron el de consentimiento y confidencialidad. Primero, el consentimiento informado porque el grupo de estudio tenía conocimiento sobre mi intención de investigar y sobre qué trataba, a pesar de que yo, como etnógrafa, “en el punto inicial de la negociación del acceso, no conocía el curso que iba a tomar el trabajo, verdaderamente no lo sabía con detalle” (Hammersley & Atkinson, 2001, p.285).

Por lo que, cuando decidí cambiar el foco de la investigación les expliqué mi decisión, con la que estuvieron de acuerdo, asimismo, ellas aceptaron que yo esté presente en las reuniones y actividades. Segundo, el de confidencialidad, ya que sus identidades y datos serán protegidos mediante el anonimato. A pesar de que al preguntarles a las informantes si preferían un seudónimo o iniciales en el caso tenga que escribir directamente sobre ellas o hacer referencia, la mayoría me respondió que no tenían ningún problema en que escribiese sus nombres reales. No obstante, he decidido presentar la información preservando el anonimato de todas las informantes, en la medida de lo posible, también, he modificado algunos datos y fraseado algunas citas de entrevistas.

Por último, mi objetivo de recoger información de las integrantes de la FEMAJ y mi posición como investigadora fue clara desde un inicio. Además, como parte del componente ético, les hice saber mi objetivo al momento de presentarme.

Lugar y grupo de estudio: primeros acercamientos al trabajo de campo

En un principio, llegué a Ayacucho con la idea de estudiar el movimiento social #NiUnaMenos, teniendo en cuenta el caso de Arlette Contreras, de quien hablaré líneas abajo. Esta historia termina convirtiéndose en un caso emblemático de dicho movimiento y tuvo lugar en el centro de la ciudad de Huamanga; sin embargo, al llegar a dicha ciudad me di con la sorpresa que la realidad era diferente a la que pensaba. Al empezar con las primeras conversaciones con las informantes, noté que, aunque habían participado de esa marcha, no se sentían identificadas con tal movimiento; es decir, no decían ser #NiUnaMenos: Ayacucho, sino ser parte de la FEMAJ. Decían expresiones como: “yo pertenezco a Federación de mujeres adolescentes y jóvenes de Ayacucho”. Por este motivo, pienso que hubiese sido forzado presentar una investigación sobre #NiUnaMenos: Ayacucho, cuando el grupo de estudio no se define como tal. Opté por cambiar mi tema de investigación a la FEMAJ y que Ni Una Menos sea un momento importante en su activismo contra la violencia hacia las mujeres.

Haber realizado observación participante me permitió generar confianza con mis informantes, para realizar las trayectorias de vida necesitaba cierto nivel de empatía, sinceridad y confianza con ellas. Pude estar presente en los ensayos de la “Chupibutacada”, donde, de cierta forma, se fueron acostumbrando a mi presencia en todos los espacios designados al activismo de FEMAJ. Un factor que me facilitó mi entrada al grupo fue el hecho de ser su igual, es decir, yo también soy una mujer joven, por lo que el trato fue bastante horizontal; sin embargo, pertenezco a un contexto diferente al de ellas. Cada contexto tiene sus particularidades, su historia y expresión cultural. Para las informantes estaba presente la historia del conflicto armado interno, la lengua quechua, la saya como género musical, la comida típica como la puca picante, tomar caliche, entre otras cosas que son parte de su vida diaria, con las que yo no estaba familiarizada. En ciertas situaciones tenían que explicarme algunas cosas, como, por ejemplo, lo que significaba una palabra o frase en quechua que ellas decían durante sus conversaciones.

Ellas sabían cuál era mi intención al estar ahí, desde el momento de presentarme intenté ser sincera y transparente. Les dije quién era, lo que estudiaba y cuál era mi tema de investigación; igualmente, cuando tenía entrevistas individuales, empezaba explicándoles mi tema a detalle y cuál había sido el proceso para llegar a este, también resolvía cualquier duda que puedan tener sobre el proceso de recojo de información. Dejé explícito en qué consistía aplicar las entrevistas para lograr obtener trayectorias de vida, el cual requiere cierto aspecto más personal de las historias de las informantes.

En efecto, no todas las jóvenes quisieron participar de las entrevistas personales y algunas informantes se ponían incómodas al ver la grabadora de voz, asimismo, con otras jóvenes no pude llegar a coordinar las entrevistas porque no disponían de tiempo. También, utilicé las redes sociales para coordinar entrevistas, les escribí a casi todas las jóvenes que había visto en las reuniones, a las que estaban más activas o habían participado en el pasado; desde luego, algunas de ellas se habían unido a la FEMAJ recientemente. Sumado a esto, ocurrió lo que se denomina bola de nieve, puesto que, en casi todos los casos, al terminar la entrevista me recomendaban hablar con otra compañera que sabía más del tema o que conocía del movimiento. Lo mismo

sucedió con las mujeres de generaciones mayores que llegué a entrevistar, es decir, consideré las recomendaciones de otras informantes. Las redes sociales fueron de gran ayuda para contactarme con las informantes; me agregaron a los grupos de WhatsApp y Facebook, donde podía enterarme de las actividades y organización.

Participé de todas las reuniones y actividades durante el tiempo de trabajo de campo. La última actividad de la que pude participar fue durante las reuniones y coordinaciones para mural realizado en colaboración de la FEMAJ y el artista P. S., para lo que la presidenta junto con otras compañeras, realizaron las gestiones necesarias para que se pueda llevar a cabo en corto tiempo. Para esto tuvo que conversar y pedir ayuda a otras organizaciones locales; teniendo en cuenta que para pintar un espacio perteneciente a lo que se denomina centro histórico, requiere de varios trámites burocráticos. En el boceto final que presentó el artista había una foto de mí persona, debido a que cuando tomó las fotos de pruebas yo estaba presente y me invitaron a participar. Cuando P.S. mostró la imagen, dije abiertamente que no me parecía adecuado el hecho de que yo salga en el mural porque era una persona externa al grupo; sin embargo, el artista, quien trabaja en base a fotos, argumentó que por falta de voluntarias había decidido dejar la imagen de “el abrazo”, además, le agradaba la forma en que se nos veía juntas y el mensaje que transmitía. Hubo modificaciones debido a cierta confusión. Por un lado, algunas integrantes de FEMAJ habían entendido que la imagen que se iba a pintar en la pared sería de forma totalmente colaborativa y se habían reunido para hacer algunos bocetos de lo que querían expresar. Además, el artista argumentaba que no cobraba su mano de obra, pero tenían que seguir su estilo de pintado. Al final, como algunas de ellas comentaron que no era representativo el hecho de poner solo mujeres jóvenes vinculadas a la FEMAJ, decidieron se incluya una mujer mayor al centro de la imagen.

Para terminar, esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo y predisposición de las mujeres que me recibieron, aceptando que yo participara de sus espacios. He aprendido mucho de ellas y me alegra haber podido conocer estas maravillosas mujeres valientes y luchadoras.

Capítulo 2: La Federación de mujeres adolescentes y jóvenes de Ayacucho (FEMAJ)

En este capítulo presentaré a la Federación de mujeres adolescentes y jóvenes de Ayacucho; primero, describiré el contexto en el que se desarrollan, es decir la ciudad de Huamanga. Luego, pasaré a enfocarme en quienes son la FEMAJ, cuál es su historia de formación y su relación con el activismo en contra de la violencia hacia las mujeres.

2.1. El lugar: provincia de Huamanga, Ayacucho.

Quisiera empezar hablando de Huamanga, como lugar donde se desarrollaron las actividades de la FEMAJ que pude presenciar durante el trabajo de campo. Para esto, primero mostraré algunos datos descriptivos del lugar y explicaré sobre el contexto.

El lugar de trabajo de esta investigación es, específicamente, el distrito de Ayacucho, provincia de Huamanga, capital del departamento de Ayacucho, también conocida como la ciudad de Huamanga. Según el Censo del año 2017 ejecutado por el INEI, departamento de Ayacucho tiene una extensión territorial de 43821.08 km² y aglomera un total de 616 176 personas; siendo Huamanga “la provincia que concentra el mayor número de habitantes, con 282 mil 194 personas, agrupando el 45,8% de la población del departamento”. Además, “en el periodo intercensal 2007-2017, se observa que la tasa de crecimiento promedio anual es mayor en la provincia de Huamanga, con un aumento en la población de 27,5%, creciendo a un ritmo promedio anual de 2,5%.” (INEI, 2018, p.24), dando muestra del constante crecimiento de población en Huamanga y la gran cantidad de habitantes en comparación a otras provincias del departamento.

Otros datos importantes que podemos rescatar del INEI son que el 33.3 - 36.8% de la población está considerada dentro del indicador de pobreza y el 4.7 - 6.5% dentro de pobreza extrema. La Tasa de Analfabetismo masculino es de 5.4 %, mientras que la Tasa de Analfabetismo femenino asciende a 18.3 %.

Cabe mencionar, sobre el contexto, a Strocka (2008), quien afirma que la violencia política que tuvo lugar entre 1980 y el 2000, ha influenciado en todos los aspectos de la vida de los ayacuchanos. Así como también, tuvo consecuencias demográficas causadas por las migraciones, desde las zonas rurales a las urbanas y la expectativa de vida. Asimismo, la capital de Ayacucho es considerada una ciudad intermedia perteneciente a la sierra sur peruana, es la capital de la región y tiene un movimiento constante de personas por la conexión con otras ciudades como Lima y, a la vez, con lugares más rurales como comunidades campesinas de la zona.

La provincia de Huamanga está compuesta por 16 distritos. Además, se considera una ciudad centralizada, pues todas las instituciones, organizaciones y servicios se concentran en la capital de la región. Por ejemplo, el Centro de Emergencia a la Mujer de la región se encuentra en Huamanga y en Carmen Alto, estos son los lugares donde una mujer debe acudir para que la orienten en el proceso de denuncia en caso de violencia familiar. “La ciudad de Huamanga se caracteriza por contar con una infraestructura relativamente bien desarrollada y una alta concentración de instituciones y servicios públicos, en comparación con las áreas rurales de Ayacucho” (Strocka, 2008, p.73). En las áreas rurales, la realidad es muy distinta, para que puedan acceder a instituciones o servicios públicos deben viajar a la ciudad.

El contexto del grupo de estudio de la presente investigación es urbano; sin embargo, muestran una fuerte conexión con sus costumbres e identidad con el hecho de “ser ayacuchanas”, tienen en cuenta las características de su contexto y su historia; principalmente con lo asociado al conflicto armado interno, debido a que sus familias fueron afectadas por la violencia política, lo que ocasionó que algunos de sus padres hayan tenido que migrar de zonas rurales a la capital de Ayacucho. Por ejemplo, Rebeca menciona lo siguiente:

“Estamos en Ayacucho, nuestro contexto cultural, es como súper religioso y militar. Hemos vivido constructos desde la historia que han tenido desenlace de los dos frentes más poderosos del mundo, pero concentrados en Ayacucho, que es chiquito”.

Por otro lado, es importante mencionar la normalización de la violencia hacia las mujeres y las formas de justificación vinculadas al sexismo, más aún

cuando se da dentro de una relación de pareja. Alcalde (2014) lo ejemplifica mediante el dicho racista y sexista “más me pagas, más te quiero”, el cual es popularmente utilizado para referirse al “*amor serrano*”. “La idea detrás de este dicho es que la violencia física, psicológica y sexual infringida por la pareja íntima contra las mujeres de la sierra no tiene por qué ser abordada por las políticas estatales, ya que estas prácticas se basan en las costumbres y tradiciones” (p.48). Esta frase implica que estas mujeres disfrutaban de la violencia en razón de su cultura y son cómplices de su propio sufrimiento.

Algunas organizaciones e instituciones que trabajan temas de género en Ayacucho son Manuela Ramos, Kallpa, Centro de Emergencia a la Mujer, entre otras. Sumado a estas, se puede considerar un antecedente de activismo de mujeres al Instituto Regional de la Mujer Ayacuchana (IRMA). Según el “*Plan Regional contra la Violencia hacia la Mujer 2010-2015, en Ayacucho*”, “desde el año 2005, el Gobierno Regional cuenta con el Instituto Regional de la Mujer Ayacuchana...como órgano consultivo de coordinación y de participación centrada en la definición de políticas públicas en materia de Igualdad de Oportunidades y equidad de género” (MIMDES y Gobierno Regional Ayacucho, 2010, p.32); la cual aglomera instituciones que trabajan temas relacionados a las mujeres y a la igualdad de género en la región, “el Instituto Regional de la Mujer Ayacuchana es una instancia multisectorial, consultiva, constituida por instituciones y organizaciones de la sociedad civil y el estado que trabajan de manera articulada; que asesora, propone, promueve e incide la aprobación e implementación de políticas públicas, programas y proyectos para el desarrollo integral de la mujer ayacuchana protegiendo y garantizando el ejercicio pleno de sus derechos.” (Mendoza, 2011, párr.1). Este fue impulsado por un grupo de mujeres activistas, muchas de ellas vinculadas al movimiento feminista en la región; sin embargo, dentro de esta organización no participaban las mujeres jóvenes, por lo que todavía faltaba un espacio para que este grupo etario pueda tomar acción.

2.2. La FEMAJ: ¿quiénes son y cuál es su historia de formación?

En el año 2012 se dio inicio al proyecto “Juventud y Gobiernos Locales: fortaleciendo la participación de la mujer en los espacios públicos” implementado por la institución X, durante un periodo de 18 meses. Este proyecto tenía como objetivo empoderar a mujeres jóvenes para lograr la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. La institución X de Ayacucho es: “una asociación civil sin fines de lucro de la compañía de Jesús”, es decir de padres Jesuitas, quienes describen el proyecto en base a dos enfoques, el de derechos humanos y de género. Ellos “parten del principio que las mujeres tienen los mismos derechos y responsabilidades que los hombres y que no es admisible ninguna diferencia no objetiva y no razonable relativa al ejercicio de sus derechos y goce de oportunidades. Asimismo, implica reconocer el carácter universal e interdependiente de sus derechos civiles, sociales, políticos y económicos.” (Quispe, 2013, p.9). Su metodología consistía en que las participantes pasen juntas los fines de semanas, a modo de internado, durante los cuales asistían a clases y talleres para lo que tenían asignados encargados de hacer el acompañamiento respectivo durante el aprendizaje de las jóvenes.

Además, como parte de los objetivos del proyecto, las participantes tenían que dividirse en grupos según el distrito donde vivían con el propósito de formar organizaciones de base, cada una de estas organizaciones tenía que incidir en el distrito que le correspondía. A pesar que la agrupación de las organizaciones fue territorial, no siempre se daba de este modo; ellas podían escoger a cuál querían pertenecer sin que necesariamente vivan en ese distrito. Por ejemplo, una informante me cuenta que escogió ser parte de Sipas Kuna, aunque ella no vivía en el distrito de Jesús Nazareno, tomó esta decisión porque desde antes de empezar el proyecto ella conocía a una compañera de la universidad que se anotó en dicha organización.

Durante la etapa de formación que las jóvenes que participaban del programa estaban divididas en los grupos de sus respectivas organizaciones, donde cada una tenía un promotor, los promotores eran los encargados del proceso de acompañamiento. Durante las entrevistas me mencionaron que existía cierta competitividad entre las organizaciones, en el sentido de quiénes

eran las que obtenían mejores resultados, incentivada por los promotores. Juana comenta lo siguiente:

“En el Centro, nos metían lo de competir entre las organizaciones, los promotores te presionaban y comparaban, era como una competencia de qué organización hace más cosas en sus distritos”.

Respecto a la fundación de la FEMAJ, al culminar el proyecto, ellas tuvieron la iniciativa de organizar un encuentro regional, donde también participaron jóvenes de otras partes de Ayacucho como Huanta. Resultado de este encuentro es que se funda la FEMAJ con el fin de generar espacios de integración entre las 4 organizaciones de base. Cada organización seguiría trabajando sus propias agendas de manera independiente, pero, a la vez, se reunirían entre todas para que sus voces se fortalezcan dentro de otros espacios y en relación con otras organizaciones que trabajan en Ayacucho.

Entonces, la FEMAJ se formó como una federación que trabaja por la equidad de género en Ayacucho y reúne cuatro organizaciones de base que se muestran en el siguiente cuadro; tres de ellas fueron el resultado del proyecto mencionado: Hatun Warmi, Wiñay Warmi y Sipaskuna.

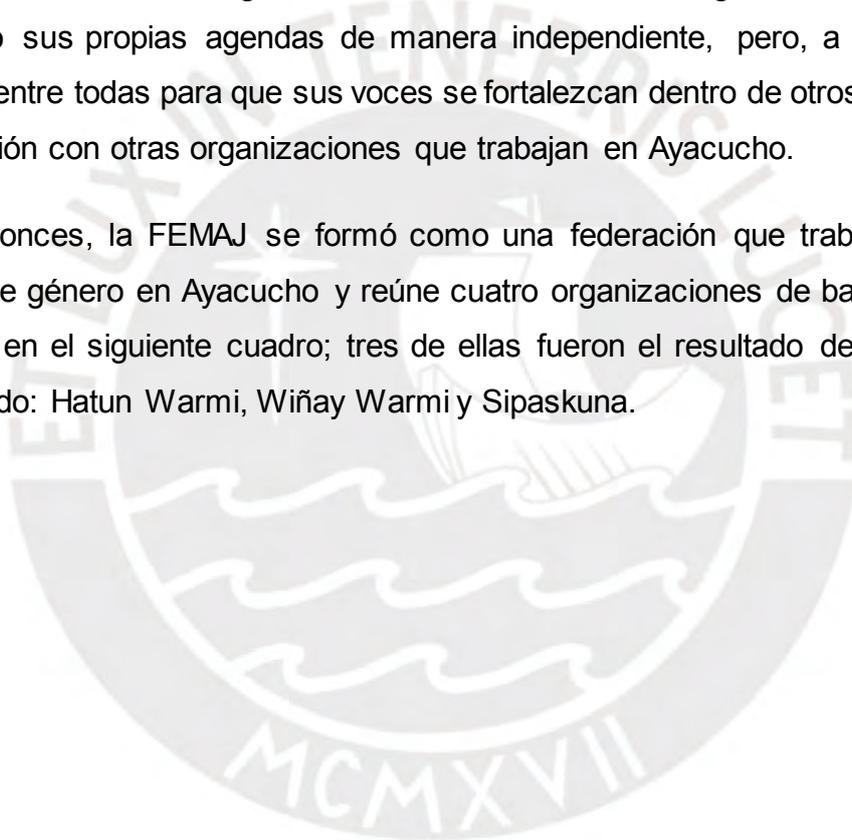


Gráfico 5

	Nombre de la organización	Traducción propia del quechua al castellano	Organización vinculada a:
1.	Hatun Warmi	Mujer fuerte	Incidir en el distrito de San Juan Bautista.
2.	Wiñay Warmi	Mujer grande/ creciendo	Incidir en el distrito de Ayacucho.
3.	Sipaskuna	Señoritas	Incidir en el distrito Jesús Nazareno.
4.	Taki Warmi Antes llamadas Únicas.	Mujer cantora	Grupo formado a partir de su participación en la Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Estudiantiles de Ayacucho (AARLE).

(Fuente: Elaboración propia)

Sobre la cuarta organización Taki Warmi, quienes en su fundación se llamaban Únicas, tuvieron una formación diferente a las otras tres organizaciones. Ellas eran parte de la Asociación de Alcaldes, Regidores y Líderes Estudiantiles de Ayacucho, el “AARLE es una organización que viene teniendo una participación muy activa en los Diálogos Ciudadanos por la Educación, iniciativa que promueve el proyecto FORGE junto a Tarea Asociación de Publicaciones Educativas en Ayacucho” (FORGE, 2016). En realidad, son muy pocas las integrantes de Taki Warmi que han sido parte de la FEMAJ, principalmente una de ellas, a quien llamaré María Elena, es quien ha sido bastante activa dentro de la federación. Al poco tiempo de culminar el trabajo de campo, ella decidió no seguir participando constantemente de la FEMAJ y solo

enfocarse en su organización, esta decisión fue tomada porque ya no disponía del tiempo requerido para estar presente en las reuniones.

Taki Warmi, como ya mencioné, en un inicio se llamaban Únicas, este grupo nació por iniciativa de María Elena y otras jóvenes del AARLE, quienes estaban interesadas en aprender sobre temas de género. Ellas decidieron formar su organización, en un inicio aprendieron por medio de un proceso auto formativo; es decir, utilizando lecturas para generar un diálogo entre ellas. Con el tiempo dejaron de incidir como Únicas porque dejaron de participar tan activamente de las actividades del AARLE. Luego de un tiempo, decidieron reformular su organización, renombrándola como Taki Warmi, empezando a desarrollar otros puntos de agenda, principalmente, se enfocaron en crear una batucada feminista en Ayacucho.

Respecto a su relación, de las, en ese entonces llamadas Únicas, con el programa de la institución X. Esta institución, las invitó a formar parte de su proyecto, Únicas ya estaba formado para cuando se inició el proyecto, venían de una formación diferente al resto de las jóvenes; considerando que como parte del AARLE y las actividades que se daban ahí, ellas habían desarrollado ciertas capacidades de liderazgo. A pesar de su participación de las jóvenes de Únicas en el programa, su permanencia no fue tan prolongada, María Elena fue invitada a retirarse a la mitad de la ejecución del programa, aludiendo a su conducta, motivo por el cual, no mantuvieron una buena relación.

Taki Warmi, en la actualidad, es un grupo de tamboras feministas. María Elena, es de las principales organizadoras de este grupo. Ella menciona que no quería seguir con el estigma que se tiene de las feministas en Ayacucho, por lo que le pareció una buena herramienta la música para llevar sus mensajes a más personas. Por este motivo, junto con sus compañeras, decidieron formar la batucada y convertirse en un grupo de tamboras². Para lograrlo, pidieron apoyo de un grupo de tamboras de Lima, quienes les ayudaron a aprender a tocar los

²Tamboras: es la forma en que se le denomina a los grupos de mujeres que se reúnen para practicar arengas acompañadas de percusión las cuales se presentaran en eventos, principalmente en marchas o intervenciones, con un discurso y objetivo en común. Los grupos de tamboras están asociados al feminismo.

instrumentos de percusión. Además, luego de varias gestiones, han logrado tener sus propios instrumentos de percusión para la batucada. Recibieron el apoyo que requerían para lograr sus objetivos, en base a esfuerzo, dedicación y prácticas constantes.

Por otro lado, respecto a la cantidad de integrantes, cuando recién se formó la FEMAJ la cantidad de jóvenes que participaban era muy superior a la actual. Según el documento de sistematización de la institución X, fueron 120 mujeres jóvenes de los distritos de Ayacucho, San Juan Bautista y Carmen Alto las beneficiarias, ellos “priorizaron trabajar solo con mujeres jóvenes, para disminuir la brecha de capacitación ciudadana y política que mantienen con los hombres, a pesar que el enfoque de género se trabaja con ambos sexos” (Quispe, 2013, p.15); actualmente no llegan ni a 50 participantes, considerando que no hay una base de datos o un registro donde se especifique el número de integrantes.

Con el pasar de los años, algunas chicas que no habían formado parte del programa ni de ninguna de las cuatro organizaciones mencionadas, pero que también estaban interesadas en aprender sobre temas de género, violencia hacia la mujer, activismo o feminismo y que deseaban ser parte de la FEMAJ, se fueron integrando a sus reuniones y actividades. Debido a esto, se puede pertenecer a la FEMAJ, sin integrar alguna de las organizaciones de base, ellas están denominadas como integrantes independientes. Por ejemplo, Judith de 30 años menciona lo siguiente:

“Yo soy una generación más que ellas, cuando yo estaba en la universidad no escuchabas hablar de feminismo... Cuando regresé de Lima, vi un evento de Vero Ferrari, fui y ahí conocí a las chicas, para mí ha sido algo increíble y que me llena de mucha alegría, haberlas conocido y ver el trabajo que hacen en Ayacucho...Tenemos que seguir trabajando en Ayacucho.”

En el caso de Judith, quién estuvo viviendo fuera de Huamanga por un tiempo, al regresar y enterarse del trabajo que estaban haciendo el grupo de jóvenes, quiso ser parte y ahora es una integrante bastante participativa. Durante los primeros meses del 2018, nuevas jóvenes se integraron a la FEMAJ, ellas han llegado al grupo al estar interesadas en lo artística y musical; como el caso de Frida que llegó por el arte o el de Blanca que llegó por su gusto por la música.

Sobre el grupo de estudio, a pesar de que muchas de las integrantes de la FEMAJ, habían terminado sus carreras universitarias, no las ejercían porque no encontraban oportunidades laborales. Algunas trabajaban por periodos cortos o en empleos que no eran de su carrera, pocas eran las que realmente trabajan de lo que habían estudiado, otras se encontraban cruzando sus estudios superiores; la mayoría recibía apoyo económico de sus padres, desde el hecho de vivir con ellos. En base a la información recogida durante las entrevistas, este grupo está conformado por mujeres jóvenes de clase media con educación superior activistas contra la violencia hacia las mujeres en la región de Ayacucho. Si bien no hay un número exacto de integrantes, de las 13 jóvenes que entrevisté, 6 habían terminado sus estudios y el resto se encontraba estudiando en la universidad o instituto, principalmente seguían carreras de ciencias sociales.

“Para delimitar a un grupo específico, basta establecer, a modo de listado, quiénes son los in/out del colectivo; cuáles son las características que unen y distancian a los individuos, qué atributos los vinculan (o excluyen) del núcleo comunitario. En sentido estricto, un recuerdo compartido socialmente podría demarcar el contorno de la comunidad” (Gil, 2017, p.6). Debido a que las integrantes de FEMAJ no conviven en un mismo territorio delimitado geográficamente, ni tienen una única historia y lenguaje que compartan de manera particular, como podría ser el caso de una investigación sobre una comunidad campesina. En este caso, desde la diversidad del grupo de las integrantes de FEMAJ, nace la unión que hay entre ellas, puesto que todas luchan por una misma causa: por lograr la equidad de género y reducir la violencia hacia las mujeres; teniendo así una idea y objetivo en común. Además, aunque cada una tiene una historia personal, la violencia hacia las mujeres, en sus diferentes formas, no es ajena a ninguna de ellas; todas han tenido alguna experiencia con la violencia, desde la violencia estructural hasta el acoso sexual callejero, pasando por violencia doméstica, en algunos casos. A pesar que sus historias sean diversas, se pueden encontrar puntos en común. Por tanto, se puede investigar a las integrantes de la FEMAJ como grupo de estudio a partir de la teoría de comunidades imaginarias, la que es utilizada por Gil para abordar #NiUnaMenos. “En NUM, las mujeres comparten un espacio invisible, doméstico,

sistémicamente opresivo que las vuelve engranajes de una colectividad mayor. La cohesión es dable a la luz de emociones y reconocimientos mutuos que arropan el peso de los recuerdos inenarrables. No hay «comunidades afectivas e imaginadas» sin encadenamientos de memorias, emociones y revelaciones. En NUM, este proceso construye un sentido identitario femenino con visos de continuidad.” (Gil, 2017, p.5).

(Des)vinculación con la institución X

En un inicio, los puntos de agenda de la FEMAJ estaban más vinculados al empoderamiento de mujeres con el objetivo de que se inserten en la política, así como otros espacios públicos, y a la prevención del embarazo adolescente; abordaban estos temas debido a la formación que habían recibido dentro del programa de la institución X. El tema de rechazo a la violencia hacia las mujeres es mucho más reciente, aproximadamente de los últimos 4 años; teniendo en cuenta que este es un tema que estaba ligado al ámbito privado y aunque siempre estuvo presente la incidencia no era tan directa como lo es actualmente. La marcha multitudinaria del 13A del año 2016, #NiUnaMenos, fue un punto importante para visibilizar el problema de la violencia basada en género hacia las mujeres y de lo normalizado que está. Líneas abajo (capítulo 4) describiré algunas formas de incidir contra este problema que realizan las integrantes de la FEMAJ.

La mayoría de información que recibían las jóvenes sobre temas de género era proporcionada por la institución X, debido a la articulación que tenían con la FEMAJ a comienzos de su creación. Esta institución, al pertenecer a la congregación de jesuita, abordaban los temas de género, pero sin salirse de los límites marcados por la religión católica. Durante el desarrollo del programa y al culminarlo, las organizaciones de base siguieron la misma línea discursiva que les habían brindado, enfocándose en la búsqueda de equidad de género a través del empoderamiento de las mujeres jóvenes con el fin de acceder a espacios como la política y de eso modo reducir las brechas de género. En el documento de sistematización de la institución X, mencionan los conceptos claves profundizaron durante su experiencia: la construcción de la identidad, el género en base al sistema sexo/género; el concepto de desarrollo sostenible integrando

las dimensiones sociales, económicas, ecológicas, espaciales, culturales y políticas; la participación ciudadana tanto individual como colectiva, las políticas de juventud y género.

Durante esta etapa inicial de formación de las jóvenes que integran la FEMAJ, la mayoría seguían esta línea, a excepción de algunas que habían recibido información de otros lados como las jóvenes que venían del AARLE, las que habían llevado cursos de género en la universidad u otras que ya tenían cierto conocimiento del feminismo. A pesar de las posibles diferencias entre sus discursos individuales, la FEMAJ se fundó como un conjunto de organizaciones de mujeres jóvenes que luchaban por la equidad de género.

Con el pasar de los años y el desarrollo de sus propios temas de agenda, sus intereses empiezan a ir más allá de lo aprendido durante el desarrollo del programa Juventud y Gobiernos Locales. Un espacio que influyó en que sucediera esto fueron los denominados cafés feministas, donde se empiezan a introducir otros temas de los que no habían podido conversar antes, a partir de lecturas auto formativas y diálogos entre ellas. Se podría explicar los espacios de los cafés feministas como “grupos de autoconciencia, los que fueron espacios de encuentro entre mujeres que funcionaron para la transmisión y elaboración de conocimiento” (Olea, 2007, párr. 12); Manuela dice:

“Haber naturalizado la violencia, no te permite darte cuenta de las situaciones de violencia, como los celos de tu pareja. Nosotras hemos reflexionado.”

Muchas de ellas llegan a tener otro modo de entender e incidir en los temas de género, introduciendo el problema de la violencia hacia las mujeres y la búsqueda por no quedarse calladas ante esta realidad. Lo que conlleva a una ruptura del vínculo y trabajo directo entre la FEMAJ y de la Institución X.

Durante la entrevista con la representante de la institución X comentó que decidieron ya no trabajar en conjunto con la FEMAJ por diferencias en sus formas de actuar en los espacios públicos, aludiendo a que en la actualidad muchas de las que participaron del programa se habían vuelto “radicales”. Mencionó que no estaban en desacuerdo con el feminismo, pero que debía ser un feminismo más mesurado, fundamentado en hechos históricos. Una opinión

similar sobre las integrantes de la FEMAJ, me la brindo una de las mujeres de generaciones mayores quien es parte del IRMA. Dijeron lo siguiente, respectivamente:

“Está bien si quieren ser feministas pero una verdadera feminista con fundamentos, que me digan soy feminista y me fundamenten. En cambio, ellas son muy radicales.” (NN)

“Ellas tienen una forma muy contestataria de reclamar, salen a gritar frente al poder judicial y así no es la forma adecuada” (DD)

En efecto, es interesante como el programa del que participaron las jóvenes, termina dándoles el espacio de integración y las herramientas para que lleguen al activismo contra la violencia hacia las mujeres, a pesar de que esta no era su intención y hayan decidido no seguir trabajando juntos por discrepar respecto a sus discursos y formas de activismo. Los espacios de integración entre ellas surgieron durante los internados, en donde tenían que convivir y permanecer juntas a lo largo de todo el fin de semana, motivo por el cual también se crearon fuertes lazos de amistad. Por lo que, se podría decir que la institución X, siendo parte de la iglesia católica, propició el espacio y herramientas a las jóvenes para que inicien con su formación como un grupo de mujeres, sin la intención de que se terminen vinculando al feminismo. La FEMAJ, al ser autónoma decide tomar una dirección diferente a lo establecido por el programa lo que ocasiona discrepancias y da como resultado inevitable la desarticulación entre la institución X y la FEMAJ.

En la actualidad, las integrantes de la FEMAJ se reúnen principalmente en espacios como Manuela Ramos, el Centro Cultural 28 de Julio y en la cuadra 3 de Jirón Cuzco donde está ubicada la casa Arguedas, nombrada así porque tiempo atrás en este espacio funcionaba el Instituto de Estudios Regionales José María Arguedas. En la práctica, la FEMAJ ha cambiado en comparación a los objetivos que tenían en un inicio, así como en la forma en que trabajan y las integrantes que participan. En efecto, actualmente, no se reúnen como organizaciones de base constantemente porque dejaron de trabajar activamente en sus distritos como lo hacían antes; asimismo, en el presente no hay ninguna integrante activa de Taki Warmi, dentro de su composición actual hay más integrantes individuales y nuevas.

Como punto de agenda de la FEMAJ, las actuales integrantes de la mesa directiva tienen pendiente organizar la elección de una nueva mesa directiva, en un principio el acuerdo era que los cargos iban a ir rotando cada dos años. Sin embargo, no determinan otra persona que pueda asumir el cargo de presidenta, ninguna se sentía en la posibilidad de asumir la responsabilidad que se le atribuye a la actual presidenta. En algunas reuniones y conversaciones ellas han mencionado este tema, pero debido a otros puntos de agenda no lo abordaron.

2.3. La FEMAJ y la violencia hacia las mujeres como tema de agenda.

La FEMAJ empieza a incidir con el tema de la violencia hacia las mujeres directamente, en los últimos cinco años. La marcha multitudinaria del 13A de #NiUnaMenos en el año 2016, fue un punto importante para que este tema se visibilice más en la región, así como los casos de violencia hacia la mujer que tuvieron lugar en Ayacucho. Previo a este momento importante, también incidieron en el tema cuando participaron en la campaña Un Billón de Pie, para lo que prepararon un flashmob que tuvo lugar en la plaza central. Virginia cuenta lo siguiente:

“Antes de Ni Una Menos, hicimos Un Billón de Pie... preparamos la coreografía, practicamos, logramos que se arme un escenario en la plaza y salimos a bailar”.

Los movimientos feministas y de mujeres han sido los principales impulsores de estas marchas e intervenciones, resaltando la defensa de la igualdad de género con su acción en el plano internacional y nacional, así como la conquista fundamental que significó llevar la violencia contra las mujeres al nivel de tema de interés público (Malet, 2012). Estos sucesos en los que las integrantes de la FEMAJ han sido participes y principales impulsoras, han hecho que se vinculen más con el tema de la violencia contra las mujeres, tanto que ellas mismas aprendan más sobre este, como a enseñándoles a familiares, amigos, conocidos y personas en general, a abordar el problema como parte del interés público.

Otros momentos importantes para salir al espacio público con el fin de visibilizar la violencia hacia las mujeres, fue cuando realizaron intervenciones en las principales calles de Ayacucho, el activismo busca reivindicar los derechos

de los ciudadanos y ciudadanas que son ignorados en las instancias formales por medio de acciones en el espacio público (González, 2015). Manuela dice:

“Al igual que Ni Una Menos también se han hecho otras actividades como la alfombra roja, también tenemos un video cortito de nos están matando, y eso nos han permitido el conocer a las compañeras de Lima, para poder hacerlo.”

En una ocasión, las jóvenes realizaron una intervención para la que se vistieron con polleras de color blanco y se pintaron manchas rojas, simulando la sangre derramada como consecuencia de la violencia hacia las mujeres. Posteriormente, caminaron por las calles principales y arengaron de acuerdo al mensaje que querían dar, por último, frente al poder judicial, un grupo de ellas se echaron en el piso, mientras que otras dibujaban las siluetas de las que estaban recostadas. Esto con el fin de simbolizar las mujeres que han muerto por feminicidios; de esa forma visibilizar y generar conciencia de un problema real. Para esta intervención recibieron apoyo de compañeras feministas de Lima. Según Jiménez (2004) es importante el intercambio entre jóvenes y feminismo, lo que impulsaría la creación de grupos para iniciar un proceso de cambio real, tanto para destruir situaciones inequidad, como para construir aquello considerado como “sororidad” y que no es más que el resultado del encuentro entre seres como una alternativa compartida y un apoyo para transformar la vida a favor de cada persona. En este caso, se puede notar como las jóvenes se relacionan con el feminismo para realizar intervenciones con el objetivo de iniciar un cambio e ir en contra de situaciones de sujeción; a la vez, construyen lo que algunas denominan sororidad entre mujeres, entre ellas y con otras mujeres víctimas de violencia. A continuación, se presenta una imagen de una intervención que tuvo lugar en la plaza mayor de Ayacucho.



Foto Facebook de la FEMAJ

Actualmente, la mayoría de actividades que organizan las integrantes de la FEMAJ están enfocadas al tema de la violencia hacia las mujeres e intentar luchar contra la impunidad de estos casos en su región.

La solidaridad entre mujeres también se pudo notar por parte de un pequeño grupo de las integrantes de FEMAJ que acompañaron y respaldaron a las afectadas de algunos casos conocidos en Ayacucho. Por ejemplo, estuvieron presentes durante las lecturas de sentencia de la denuncia impuesta por A. Contreras y apoyando a la madre de la menor de 15 años que murió a consecuencia de una violación múltiple. En este último caso, participaron menores de edad, quienes supuestamente pertenecían a un secta y se encontraban realizando lo que denominaron la “iniciación” de la joven, para lo que utilizaron, a parte de sus cuerpos, objetos contundentes como botellas de vidrio. Cuando sucedieron estos casos, entre otros, se organizaron plantones en la plaza de armas de la ciudad, utilizando velas, carteles y megáfonos para poder hablar sobre lo que estaba sucediendo; sin embargo, no tuvieron mucha acogida por parte del resto de la población ayacuchanos.

El hecho de acompañar a una mujer que pasó por una situación de intento de feminicidio o a una madre que busca justicia por la muerte de su menor hija a causa de una violación múltiple, genera un desgaste emocional muy fuerte, por el hecho de que estas situaciones se vuelven cercanas y se sienten personales. Aunque el pequeño grupo de las integrantes de FEMAJ que realizaron acompañamiento, no hayan sido afectadas directamente, el estar

constantemente en todo el proceso posterior a la denuncia de estos casos y ver la impunidad, donde a pesar de haber evidencias de los hechos, los agresores no reciben la debida pena, produce consecuencias en ellas. Ellas ven al poder judicial, institución que debería ejercer justicia, como parte (o cómplice) del problema de la violencia hacia las mujeres, esto es debido a que “la dominación masculina está anclada en nuestros inconscientes, en las estructuras simbólicas y en las instituciones de la sociedad, entre las que se encuentran el sistema mítico ritual y el jurídico”. (Lamas, 2014 p. 161). Las jóvenes que acompañaron estos casos, se solidarizaron con la lucha contra la violencia de género y la impunidad, con la víctima y sus familiares. Además, sintieron vulnerabilidad por el hecho de saber que ninguna mujer está libre de pasar por situaciones de tal magnitud, cólera o rabia porque estos son hechos factibles y tienen lugar dentro de su ciudad; impotencia porque los actos ya se consumaron, siguen sucediendo y no se llega a hacer justicia. Aunque no lo hayan mencionado como tal, es notorio su rechazo a la violencia institucional. Muchas veces no nos percatamos cómo las instituciones pueden también ser lugares de violencia, ya sea a través de políticas públicas que ponen en marcha y de la forma en la que los proveedores de servicios que están en ellas interactúan con personas que han sido víctimas (Alcalde, 2014).

Por otro lado, se pudo observar, como menciona Yon (2020) en su estudio realizado con adolescentes ayacuchanas, el discurso religioso católico califica y jerarquiza a las adolescentes según su comportamiento sexual, configurando jerarquías morales y sociales que las clasifican sus comportamientos sexuales. Del mismo modo, en algunas situaciones, las jóvenes de la FEMAJ se han sentido juzgadas o calificadas de cierta manera negativa. Además, todas las mujeres que entrevisté, y en contextos de conversaciones informales o reuniones, me comentaron que consideran a la ciudad de Huamanga un lugar muy conservador y machista. Algunos comentarios de las jóvenes eran:

“Mira, Ayacucho es muy conservador y machista” (Blanca)

“Acá, todavía la gente es muy machista” (Valeria)

“Pero acá no se puede hacer eso, no estamos todavía para eso”
(Cristina)

“Mira Ayacucho es muy conversador, hay mucha resistencia más en la gente adulta y más aún en los hombres mayores” (Manuela)

Es interesante analizar cómo, en un contexto como Huamanga, surge un grupo de jóvenes que va en contra de la estructura social y expectativas de género. Las mujeres jóvenes que conforman este grupo, están yendo en contra de la naturalización de la violencia basada en género como parte de un mecanismo para la continuidad de la opresión femenina.

2.4. Discursos sobre violencia hacia la mujer de las integrantes de la FEMAJ

Como se mencionó, la FEMAJ era autónoma para tomar decisiones sobre la línea que seguir o temas que abordar. Es decir, es una organización autónoma de mujeres jóvenes con una agenda propia, por lo que ellas decidieron abordar el tema de la violencia hacia las mujeres como consecuencia de su autoformación y los movimientos un Billón de Pie y #NiUnaMenos; llegando a convertirse en el eje principal de su federación y generando un discurso sobre el tema.

Para las integrantes de la FEMAJ la violencia hacia las mujeres es de diferentes formas, no se limita a lo física ni a un solo tipo de violencia. Por consiguiente, las jóvenes entienden la violencia hacia las mujeres como una situación real en la que “nos están matando” a “nosotras, las mujeres”. Para explicar este problema, principalmente, toman ejemplos de violencia en relación de pareja y violencia física; sin embargo, tienen claro que hay muchos tipos de violencia como el acoso sexual callejero que me mencionaba Manuela y Juana, las violaciones sexuales en jóvenes que ejemplificaba Cristina, la violencia íntima que menciona María Elena, los feminicidios, entre otros, Asimismo, otras jóvenes mencionan la violencia hacia las mujeres dentro de los espacios políticos. Rita resalta lo complejo que les ha sido llegar a tener una posición como agrupaciones de mujeres dentro de los espacios políticos juveniles. También, Flora ejemplifica la violencia dentro del ámbito universitario y laboral que recibe por estar relacionada a la federación. Entonces, la violencia basada en género hacia las mujeres, entendida por las integrantes de la FEMAJ, serían estas diferentes formas en las que las relaciones de género en una sociedad dada perjudican a las mujeres en diferentes ámbitos de sus vidas, siendo el tipo de violencia más identificable la violencia física en relación de pareja. En ese

sentido, al hablar de VBG no se están refiriendo, exclusivamente, a actos claros de violencia directa (física, psicológica, sexual, económica o social), sino también a los más complejos de violencia estructural y cultural. Así, tanto las estructuras patriarcales como la ideología machista son, en sí mismas, formas de violencia basadas en el género, a la vez que fundamentan, explican y justifican las distintas manifestaciones de violencia directa.” (Espinar y Mateo, 2007, p.193). Todas las integrantes de la federación con las que pude conversar tenían claro que ninguna mujer estaba libre de ser víctima de algún tipo de violencia.

Para todas ellas, la violencia hacia las mujeres es un problema presente en Ayacucho, es decir, está normalizado en su contexto. Mencionan que muchas mujeres son víctimas de violencia e incluso mueren a causa de esto, para ejemplificarlo, se remiten a casos conocidos de la región o, en algunas ocasiones, a casos cercanos a ellas. Asimismo, todas manejan la información necesaria para comprender y explicar qué es la violencia hacia las mujeres, pero algunas manejan mayor información teórica que otras debido a los diferentes procesos autoformativos. Algunas han llevado cursos de género en la universidad y han investigado más sobre el tema. Un grupo opta por leer más teoría académica; otras aprenden sobre lo que se publica en internet como pueden ser artículos o imágenes (infografías) que expliquen el tema, sumado a las conversaciones entre ellas y los cafés feministas. Asimismo, está ligado a las experiencias personales de cada una.

En su totalidad, las integrantes de la FEMAJ, están de acuerdo en el rechazo a la violencia hacia las mujeres, sin importar la circunstancia en la que estaba la víctima; es decir, no justifican la violencia; aunque, pude identificar en el caso específico de A. Contreras, ciertas diferencias en sus discursos. Hubo algunas informantes y situaciones que me hicieron notar que efectivamente había cierta lectura moralista influenciada por los rumores que corrían sobre la víctima, relacionados a los roles tradicionales de las mujeres que Arlette, supuestamente, no seguía, lo que la deslegitimaba como mujer denunciante. Este caso dio muestra de ciertos matices o contradicciones entre: por un lado, sus discursos actuales y relación con el feminismo; por el otro, las características de la sociedad ayacuchana en las que han sido criadas donde se mantienen ideas moralistas y conservadoras. En efecto, muestran un discurso colectivo, y

a la vez individual, en la que la violencia hacia las mujeres no se permite en ningún caso, dado que todas estaban de acuerdo con que se había ejercido violencia hacia Arlette y eso no era correcto. No obstante, parece ser que para algunas de las integrantes de la FEMAJ hay mujeres más merecedoras de apoyo que otras.

Partiendo de que la legitimación de la violencia doméstica en Ayacucho está influenciada por las instituciones públicas, las mismas que tienden a reproducir ideas y creencias tradicionales de su contexto local y cultural. (Gorenstein, 2016). Los proveedores de servicios ante las denuncias de las mujeres maltratadas también reproducen estas ideas lo que puede llegar a influenciar en la decisión de la denunciante de continuar o no con el proceso. De lo que se puede deducir que las mujeres que no siguen con lo que se considera tradicionalmente correcto en su contexto local van a tener mayores dificultades para denunciar y enfrentar el proceso; sumado a la presión mediática que tuvo el caso de Arlette y la represión social de la que fue víctima.

Se puede resaltar que por la moral y el conservadurismo que rigen los estereotipos de feminidad se llega a deslegitimizar las voces de las mujeres denunciantes que no siguen con estos patrones de comportamiento. En ese sentido, la denuncia de Arlette no era totalmente “legítima” o no era “creíble” debido a los rumores sobre su vida personal. Esto se relaciona con lo que señala Gorenstein (2015), a partir de su estudio con mujeres que denuncian la violencia doméstica en Ayacucho respecto a sus percepciones de las instituciones públicas, que suele considerarse a las mujeres ayacuchanas “como la base fundamental de la unidad familiar. Se ubican dentro de un contexto local y cultural con actores que justifican la violencia doméstica contra la mujer”. (p.274). Sumado a ello, al parecer, hay mujeres con cierta “deslegitimidad social” para denunciar la violencia de género. Por ejemplo, a partir de lo que me mencionó una de las entrevistas, es el caso de las trabajadoras sexuales, aludiendo a que “ni siquiera una prostituta se merecía eso”. Se puede entender que se menosprecia a las mujeres que ejercen el trabajo sexual, las mismas que tienen menor legitimidad para denunciar por realizar dicho trabajo. En este caso, muchas personas comparan a Arlette con una “prostituta” por la mala reputación que tiene en su entorno social. La entrevistada estaba en contra de la violencia

ejercida contra Arlette porque ninguna mujer se merecía ser víctima de tal ataque, pero había decidido no apoyarla públicamente durante el proceso legal y mediático. Por lo tanto, identifica y rechaza las situaciones de violencia hacia las mujeres, pero la visión de las mujeres maltratadas se cruza con la jerarquía moral de su contexto social sobre la sexualidad de las mismas.

A pesar de las diferentes experiencias con la violencia hacia las mujeres en cada trayectoria, para ellas, es un consenso el rechazo a dicho problema y buscar luchar contra el mismo por lo que es importante resaltar cómo las informantes entienden y explican el trasfondo de este. Las jóvenes tienen un discurso de rechazo a la violencia basada en género, explicándolo como una normalización de la sociedad machista o sistema patriarcal; estas explicaciones eran mencionadas constantemente por ellas. Strocka (2008) menciona que en Ayacucho existe una “creencia dominante, relacionada con el machismo, de que las mujeres son inferiores a los varones y que necesitan quedar confinadas en la esfera doméstica” (p.189). Las integrantes de la FEMAJ atribuían a la sociedad ayacuchana las características de un contexto machista para explicar la violencia de género y de conservadurismo en el sentido que las mujeres deberían mantener sus roles tradicionales de mujeres. Salir de estos también era una forma de ser más vulnerable a pasar por situaciones de violencia; por ejemplo, cuando algunas de ellas entraron al ámbito público de lo político. Otra explicación que mencionaban frecuentemente es el sistema patriarcal; según Segato (2003) el patriarcado es la forma de organización de las relaciones de género, donde se va a producir una plusvalía simbólica que desfavorece a las mujeres. Las jóvenes entienden y perciben el sesgo patriarcal a partir del hecho de que los hombres son los que dominan todos los ámbitos, ya sea dentro del hogar, pues son ellos quienes toman las decisiones y se encargan del sustento económico; como fuera, en lo laboral, político, etc. En conclusión, todos los espacios están dominados por hombres mayoritariamente en cantidad y en toma de decisiones. En ese sentido, también tenían en cuenta y resaltaban las brechas de género en la que las mujeres se encuentra en una posición inferior a la de los hombres.

Si bien las experiencias con la violencia hacia las mujeres no se habían ejercido directamente contra las participantes, generalmente, tenían conocimiento de mujeres cercanas que han pasado, o siguen pasando, por

situaciones de este tipo. Por ejemplo, Manuela, de quien su tía fue víctima de un feminicidio o de María Elena, de quien su hermana estuvo en una relación sentimental, por un largo periodo de tiempo, con un hombre que ejercía violencia contra ella; sobre esto comenta lo siguiente:

“Yo la ayude a mi hermana a que salga de esa relación, le hablaba sobre la dependencia emocional, le explicaba que está mal aceptar la violencia. A ella le costó mucho dejarlo, pero yo la estoy apoyando. Ella tuvo que dejar su trabajo, por eso ahora estamos vendiendo menú a la hora de almuerzo, el local lo podemos usar a esa hora, luego tenemos que dejar todo limpio porque en la noche funciona como bar, por eso ando full, pero ahí estamos, cholita, saliendo adelante.” (María Elena)

Estos casos, así como muchos otros, son parte de la violencia en relación de pareja, tipo de violencia a la cual muchas de ellas se remitían para ejemplificar y explicar la violencia hacia las mujeres. Las teorías expuestas por Menéndez (1996) sobre el ciclo de la violencia y por Alcalde (2014) sobre el continuum de la violencia, son teorías que explican cómo se van dando los diferentes tipos de violencia dentro de una relación sentimental, de la que es difícil salir. En varias ocasiones, las informantes utilizaban algunos de los elementos mencionados en estas teorías para explicar casos que conocían de mujeres, cercanas a ellas, que habían sido víctimas de violencia por parte de sus parejas.

Natalia comentaba lo siguiente: “en mi casa hemos pasado por violencia, mi padre la golpeaba a mi madre”. Así como ella, otras jóvenes también mencionaban la violencia doméstica entre sus padres, donde la búsqueda de luchar contra la violencia hacia las mujeres empezaba en este mismo espacio, conversando con sus madres para que entiendan que no es normal y que pueden salir adelante. En varias de las historias de las informantes, cuando han visto una situación de violencia cercana, tienen la iniciativa de querer conversar con la víctima con la intención de ayudarle y hacerle comprender que no se debe aceptar la violencia en ninguna situación, por más que haya un contrato establecido como el matrimonio, “nadie tiene derecho a ejercer violencia contra otro” (Rebeca).

Por último, varias de las informantes han visitado Lima y la perciben como un lugar más libre, en comparación con Ayacucho. Lo que no quiere decir que,

para ellas, Lima no sea una ciudad machista, sino que perciben la capital como más grande, lo cual les permite mayor apertura a sentir libertad para expresarse. Por ejemplo, en Huamanga, si salen a realizar una actividad pública es probable que algún familiar o conocido las reconozcan y se generen malos comentarios o rumores sobre ellas. Eran usuales comentarios como los siguientes:

“En Lima hay más libertad, tú te debes haber dado cuenta, acá todavía falta mucho” (María Elena)

“Acá todavía no ves parejas homosexuales en las calles, ahora sí puede ser que veas, pero son muy pocas, y todos los están mirando. Todavía son muy conservadores” (Cristina)

Algunos ejemplos que puedo rescatar a partir de lo que percibí y me comentaron, para explicar mejor este punto, sería cómo son vistas las parejas homosexuales o las mujeres trans, en Ayacucho. No es común ver personas que se identifiquen abiertamente de tal forma, por la sanción social que eso conlleva vinculado a la violencia homofóbica y transfóbica. En cambio, al mudarse a Lima se sienten más libre de mostrar su identidad de género y/u orientación sexual, debido a que la sanción no es tan estricta y es poco probable ser reconocido por algún familiar o conocido.

2.5 Reflexiones sobre el capítulo

Si bien no todas las integrantes de la FEMAJ se autodefinen como feministas, el feminismo tuvo una influencia importante en su surgimiento. Ellas tuvieron una primera experiencia de formación y articulación en una institución católica donde accedieron a herramientas para generar vínculos, redes de mujeres e información para incentivar al empoderamiento femenino. Con el tiempo, ellas, al seguir participando, investigando e incrementando sus redes de mujeres, terminan por vincularse al feminismo; llegando a actuar de formas que difieren a la formación brindada en el programa del que partieron. Al mismo tiempo, es interesante cómo estos espacios de integración, de diálogo, de transmisión y de elaboración de conocimiento, pueden entenderse como parte del feminismo plural, en el que cada una tiene su propia historia y proceso de integración, como hemos visto y veremos posteriormente.

Es importante resaltar que La FEMAJ es una agrupación autónoma, la cual opta por incidir en el tema de la violencia hacia las mujeres como consecuencia de su autoformación y su relación con los movimientos un Billón de Pie y #NiUnaMenos; llegando a convertirse en el eje principal de su federación. A través de estas y otros tipos de performances en el espacio público, van en contra de la estructura social y expectativas de su "rol" de género. En este caso, perciben a su ciudad como un lugar muy machista, conservador y con rechazo a las feministas. A pesar de este contexto, optaron por formar parte de un grupo que ha realizado acciones colectivas en los lugares públicos más importantes de la ciudad y está vinculado al feminismo.

Todas las participantes son conscientes del problema de la violencia hacia las mujeres y no lo consideran ajeno a su realidad. Sin embargo, en el caso específico de Arlette Contreras se mostraron ciertos matices en sus discursos individuales debido a que, por ejemplo, se podrían considerar que tenían ciertos sesgos machistas, como el dudar de la inocencia de Arlette por algunos prejuicios hacia ella. No obstante, lo que se trataba de profundizar, en los diálogos entre ellas, es que la violencia basada en género sería diferentes formas en las que las relaciones de género en una sociedad o contexto dado las perjudica en diferentes ámbitos de su vida y cotidianidad. En ese sentido, la violencia doméstica y en relación de parejas era la más identificable y resaltante, pero no dejaban de mencionar otros tipos de violencia hacia las mujeres. Por tanto, a partir de este enfoque es que buscan tomar acción en contra de este problema que afecta a las mujeres.

Capítulo 3: Trayectorias de vida de integrantes de la FEMAJ: experiencias, discursos y activismo.

3.1 Sobre el proceso de vinculación con el activismo y el feminismo de las integrantes de la Femaj

Las experiencias de las integrantes de la FEMAJ con la violencia basada en género hacia las mujeres son transversales a lo largo de sus historias, como podremos ver en este capítulo. Es decir, se da de diferentes tipos y en diferentes etapas o momentos a lo largo de sus vidas. Por ejemplo, una podía contar sobre la violencia física de su padre a su madre cuando ella era niña; otra de ellas, sobre experiencias de acoso sexual callejero cuando era púber; mientras que otra, la violencia psicológica ejercida por sus compañeros de universidad por estar vinculada al feminismo. Alcalde (2014), nos señala al respecto:

La violencia física puede ser la forma más visible de violencia, pero no es, de ningún modo, la única o la más común. La violencia física a menudo se produce en combinación con otras formas de violencia, tales como las amenazas y los insultos, las relaciones sexuales forzadas y el negarse a entregar dinero para alimentar y vestir a los hijos e hijas (pp.36).

Aunque ninguna de las entrevistadas mencionó haber pasado por violencia física por parte de sus parejas, era la que mencionaban con más frecuencia al hablar sobre violencia hacia las mujeres. Además, conocían casos, algunos más cercanos que otros, de mujeres víctimas de violencia en relación de pareja. Lo que si mencionaban era haber pasado por otros tipos de violencia hacia la mujer, por ejemplo, el acoso, la violencia en los espacios políticos y universitarios, entre otros. Los diferentes tipos de violencia de género que relatan también están vinculados a la violencia estructural, alguna de ellas que lo identifican como tal; con mayor frecuencia explicaban la violencia basada en

género causada por las estructuras patriarcales como la ideología machista (Espinar y Mateo, 2007).

En el año 2012, se da inicio al programa de la institución X, donde se buscaba lograr el empoderamiento femenino y formar las organizaciones de base. A la vez y de manera colateral, se crean redes entre las jóvenes y fuertes vínculos de amistad y confianza entre ellas. De esta manera, ellas tenían las herramientas y los conocimientos necesarios para crear sus propias iniciativas. Es así, que al terminar el programa organizan y participan de encuentros regionales y nacionales de mujeres. Producto del primer encuentro regional que organizan es que se crea la FEMAJ; mientras que, en el espacio del encuentro nacional, que tuvo lugar en Lima, incrementaron sus redes y generaron vínculos con otras mujeres, muchas de ellas feministas. Se puede decir que es en ese entonces donde tienen los primeros roces con el feminismo ya que, previo a esto, no habían recibido información sobre ello. A su vez, como parte de su agencia femenina colectiva, se formaron como un movimiento de mujeres, teniendo en cuenta que se conformaron como grupos organizados que tienen conciencia de intereses contruidos de forma común y enmarcan su acción cultural, social o política entorno a transformación de las relaciones de desigualdad de género, posicionándose ya sea como feministas o no (Ruiz, 2013)

Luego de ello, empiezan un proceso de autoformación sobre temas de género y feminismo. Se reunían y asignaban lecturas para luego conversar y reflexionar sobre estas. Posteriormente, organizaron espacios para el diálogo, los que denominarían como “cafés feministas”, similar a lo que menciona Olea (2007) respecto a los grupos de autoconciencia femenina, los cuales eran espacios de encuentro entre mujeres donde dialogaban, transmitían y producían aprendizajes.

Cabe mencionar que algunas de ellas reciben mayor información sobre temas de género porque tenían cursos en la universidad donde se enseñaban como parte de la curricular, lo que les produce interés en estos temas y empiecen a crear vínculos con otras jóvenes. En muchos jóvenes “el interés por militar surge en la universidad. Es en la educación superior donde se pregunta y reflexionan sobre cuestiones de carácter más ideológico o de posibilidad real de cambio” (Espinoza & Madrid, 2010, p.63). Asimismo, es en la universidad que

hacen nuevas amistades con los mismos intereses. En el caso de las jóvenes que integran la FEMAJ, aunque una característica del grupo es que todas habían estudiado o estaban estudiando una carrera superior, el surgimiento de sus organizaciones no se da en el ámbito universitario,

Todo lo mencionada produce que las jóvenes se preocupen por generar mayor reflexión sobre los temas de género y busquen tomar acciones para lograr equidad de género y reducir la violencia hacia las mujeres en la región. Por lo que, comparten sus nuevos aprendizajes, lo que termina por influenciar en otros aspectos de sus vidas; por ejemplo, la relación con sus padres o familiares cercanos cambia porque ellas llegan a casa con otros discursos diferente al esperado para una mujer joven según los estereotipos de la femineidad. Además, considerando el contexto, los padres de familia suelen discrepar con los discursos de empoderamiento femenino. También, comparten sus aprendizajes en otros espacios, como el caso de una de las integrantes con sus compañeras de su centro de estudio o centro laboral. De esta forma, así como ellas reflexionaron, buscan generar reflexividad en otras para reducir la violencia de género. Según Segato (2003), con esta capacidad reflexiva que poseemos los seres humanos, podemos llegar a modificar y transformar las maneras de pensar respecto a la violencia hacia las mujeres, debido a que la cultura se entiende como un conjunto de “chips” que nos programan, pero que también se pueden llegar a desinstalar.

3.2 Trayectorias de vida y activismo

A partir de las entrevistas a las 13 integrantes de la FEMAJ he realizado el siguiente gráfico sobre el proceso de cómo las jóvenes llegan al activismo de mujeres y se vinculan al movimiento feminista, lo que podremos ver a lo largo de las trayectorias de vida que presentaremos a continuación.

Gráfico 6



Elaboración propia

En la presente sección, presentaré cuatro trayectorias de vida de las integrantes de la FEMAJ, para lo que he recuperado aspectos de sus vidas vinculados al activismo contra la violencia hacia las mujeres. Indagué en sus discursos sobre el tema, así como en sus experiencias dentro de sus contextos

particulares y con la violencia basada en género; también, en sus motivaciones para formar parte de la federación y del activismo de mujeres.

Actualmente no hay un registro de la cantidad de integrantes de la FEMAJ. Se estima que son menos de 50 jóvenes, de las cuales serán la mitad, aproximadamente, las que participan de las reuniones o actividades. De este grupo, entrevisté a 13 jóvenes, quienes son mujeres jóvenes de clase media con educación superior activistas contra la violencia hacia las mujeres en la región de Ayacucho. Seis de ellas habían terminado sus estudios y siete se encontraba estudiando en la universidad o instituto. Sus edades oscilaban entre los 22 y los 30 años, con una media de 26 años y solo dos de ellas no vivían en casa con sus padres ni dependían de estos. Cada una de las entrevistadas tenía una historia diferente, pero todas formaban parte de un mismo grupo. Escogí a las cuatro que tenían una participación constante en las reuniones desde hace un tiempo considerable. Por tanto, tenían un panorama más amplio sobre la historia de la federación (tres de ellas había participado del programa del instituto X), por sus diferentes formas de expresar sus discursos y ponerlos- o no- en práctica, y por sus experiencias personales con la violencia de género. Algunas características generales de las cuatro jóvenes son que tienen entre los 25 y 28 años de edad. Una está estudiando en un instituto y las otras tres han terminado su carrera universitaria, pertenecen a la clase media, radican en Huamanga con sus padres, no tienen hijos ni están comprometidas, solo una de ellas tiene una relación sentimental. Asimismo, estas cuatro jóvenes tienen elementos comunes con las demás integrantes de la FEMAJ, lo cual se explicará mejor de acuerdo al gráfico expuesto en este mismo capítulo. Cabe resaltar que para proteger la confidencialidad de las informantes he cambiado ciertos datos y algunas citas han sido levemente modificadas.

Los testimonios de las integrantes de la FEMAJ nos permitirán explorar el entramado y los matices que poseen los procesos para las actoras sociales; así como, la recuperación de las memorias individuales y colectivas, y su aporte a la redefinición de la esfera pública con su acción política (Morales, 2013). Es importante recoger los testimonios de estas jóvenes para rescatar sus experiencias propias y, a la vez, colectivas porque todas forman parte de una misma organización y tienen un mismo propósito. Las acciones políticas de las

jóvenes redefinen la esfera pública debido a que sus acciones colectivas son sucesos no ocurridos anteriormente en el contexto ayacuchano.

1. Juana

Juana tiene 26 años, actualmente no tiene un trabajo estable, a pesar de que ha terminado de estudiar su carrera universitaria. Ella vive con sus padres y su hermano mayor. Viene de un hogar de artesanos, sus antepasados aprendieron a hacer retablos para expresar su arte y generar ingresos. Lamentablemente, no es un trabajo bien remunerado en nuestro país, por lo que su familia no cuenta con muchos recursos económicos.

Desde niña, ella notaba ciertas preferencias hacia su hermano, principalmente por parte de su padre; sumado a ello, existen discrepancias en la forma de pensar que tiene ella y su padre. Su madre siempre ha estado presente en los momentos más importantes de su vida, siempre la ha acompañado en los momentos importantes como sus presentaciones musicales. También recibe el apoyo de su hermano, él entiende sobre los temas de género y el activismo que realiza.

Juana había terminado de estudiar la carrera de antropología, estaba en el proceso de tramitar su bachillerato y todavía no había encontrado trabajo de algo relacionado a su carrera. Ella resalta el privilegio que tiene de haber podido estudiar en una universidad viniendo de una familia humilde y siendo mujer. Comenta lo siguiente:

“A veces me pongo a pensar en cómo ha sido para mí poder ir a la universidad, en el privilegio que tengo por haber podido estudiar, siendo una mujer, viniendo de mi hogar con pocos recursos económicos. Y lo mucho que me ha costado, yo he trabajado desde muy pequeña, me explotaban, todo el tiempo que estudié, también trabajé, para ayudar en mi hogar, para pagarme mis cosas, para poder comprarme la ropa que deseaba y porque no me daban, no teníamos”. “Nunca me ha gustado pedirles a mis padres”.

Por el poco acceso económico de su familia y porque no le gustaba pedirles dinero a sus padres, Juana siempre trabajó, tuvo que esforzarse para

estudiar en la universidad porque, aunque era una universidad pública, tenía gastos. Para ella estudiar en la universidad ha sido un privilegio: “para mí es un privilegio haber estudiado en la universidad”.

Ella siempre se percataba de las diferencias entre hombres y mujeres, por lo que buscaba insertarse en espacios masculinos para encontrar esas libertades y privilegios que, considera, no tenemos las mujeres. No le parecía justo estar relegada a ciertos espacios por el hecho de ser mujer, así que buscaba cómo salir del espacio doméstico. Un gran ejemplo de esto es el haber decidido no solo tener el oficio de artesana, sino salir a estudiar una carrera profesional a la universidad.

Juana salía de los roles de expresión de género establecidos socialmente, en el que una mujer debe mostrarse siempre “femenina y delicada”. A ella siempre le gustó vestirse con ropa holgada, mostrarse tal como era, sin sentir que no podría actuar de cierta forma por el hecho de ser mujer. Debido a esto, sus compañeros universitarios se burlaban de ella porque no seguía con los estereotipos de feminidad en su forma de vestir y actuar.

Fue en la universidad que empezó a aprender sobre temas relacionados al género en un curso que llevó. Ahí conoció a otra joven quien, posteriormente, sería su compañera en una de las organizaciones impulsadas por el programa de la institución X. En los talleres de este programa formaban a las jóvenes para que se inserten en la política; sin embargo, a Juana no le atraían tanto estos temas. Dice lo siguiente:

“Nos hablaban de género, pero de hombre-mujer, sexo-género. También había talleres sobre perdón, autoayuda, propios de la institución X, eran aburridos. Lo que me gustaba era convivir con otras chicas, nos hicimos amigas, eso era lo divertido del programa, compartir entre nosotras, aprender de nuestras conversaciones durante los internados.”

Por otro lado, el arte ha sido una característica de su familia desde tiempos inmemorables, igualmente de la cultura ayacuchana. En Ayacucho hay mucha música y expresiones artísticas entre sus calles y gente. Juana no fue ajena a esto, su gusto por la música y el arte empezó desde muy niña. Comenta que:

“Yo trabajé mucho por mi guitarra, fue todo un logro poder comprarla, ahorré con mucho esfuerzo, de lo que trabajaba ahorraba para poder comprarme mi guitarra.”

Juana cuida y quiere mucho a su guitarra acústica que la ha acompañado en todos sus proyectos, viajes y presentaciones musicales. Ella tiene un gran talento para la música, sabe interpretar la música con otros instrumentos y su propia voz. También, junto con su mejor amiga y compañera de banda, compusieron una canción donde narraban su apreciación sobre el amor romántico y cómo este repercute en la vida de las mujeres. Sobre esto cuenta lo siguiente:

“Cuando escribí esta canción con Rebeca fue loquísimo, nos sentamos una noche a componer, a conversar de lo que significaba para nosotras el amor romántico y el daño que les hacía a las mujeres a lo largo de su vida, cómo el amor quita libertad a las mujeres, el amor que nos han enseñado.”

Esta canción fue la ganadora de un concurso en Ayacucho, la temática del concurso era rechazar la violencia contra las mujeres. Juana decidió llevar su mensaje por medio de la música.

Cuando empezó a investigar y empaparse un poco más sobre las diferencias entre hombres y mujeres, notaba más dificultades para las mujeres. En todos los aspectos en los que se fijaba, las mujeres eran las que estaban en una posición inferior, cada vez los cuestionamientos la llevan a reflexiones más profundas sobre las estructuras sociales. Cuando llegó a investigar sobre el feminismo, sintió que había encontrado la respuesta a todas las dudas que le habían surgido, era lo que buscaba para explicarse por qué ella no podía hacer o decir ciertas cosas por el hecho de ser mujer.

Al llegar al feminismo, decide aplicarlo a su vida, Empieza el largo proceso de deconstruirse, el cual no fue fácil, pero decidió hacer el cambio en su vida y seguir acercándose más a ello. Los encuentros feministas también fueron una gran influencia para ella, desde encuentros regionales, así como viajar a Lima para encuentros nacionales o latinoamericanos. Señala que estos espacios de mujeres le generan mucha energía y ganas de seguir luchando. Además, aquí es donde generaba redes entre compañeras feministas, con quienes surgieron

fuertes vínculos amicales con el fin de organizarse y unirse por el mismo objetivo. Juana indica que:

“siempre que regreso de un encuentro me siento recargada de energía para seguir luchando en este mundo tan machista e injusto. Me alegra conocer tantas mujeres increíbles, tantas compañeras de lucha”.

El movimiento #NiUnMenos, fue un momento importante en su vida. Juana comenta lo siguiente: “cuando vi el video de Arlette, me dolió, me sentí mal por ella, por las mujeres, por lo injusto que es... Pensé, ¿nos están matando! Decidí que tenía que hacer algo”. Las compañeras de Lima le escribieron preguntando si las compañeras de Ayacucho harían algo al respecto, teniendo en cuenta que el caso de Arlette tuvo lugar en dicha ciudad. Juana les escribió a algunas amigas que la podían ayudar a organizar una intervención y posteriormente la marcha del 13A. Cuenta que:

“Les escribí una por una por Facebook, contándoles lo que había pasado, explicándoles que nos están matando, que no podemos quedarnos calladas y que tenemos que hacer algo. Primero les tuve que hablar, explicar por qué está mal la violencia hacia la mujer, que no se justifica de ninguna forma, sobre lo naturalizado que está el machismo. Para hacer eso yo había leído, tienes que darte el tiempo de leer unos cuantos libros para poder explicar sobre estos temas a otras mujeres. Las mujeres no nos damos cuenta porque nos han educado así. Yo vi las expresiones en sus caritas, esa expresión de cuando descubres el feminismo por primera vez”.

A pesar de todo el esfuerzo y energía que dedicó a organizar la marcha #NiUnaMenos en Ayacucho, la cual ayudó a visibilizar el tema en la región. La impunidad no fue ajena a la denuncia de Arlette. Juana decidió acompañar el caso desde muy cerca, llegó a sentirlo personal; esto desembocó una etapa de depresión e impotencia en su vida debido a las injusticias y la impunidad. Sobre este caso comenta lo siguiente:

“y lo cagado que está este mundo... No entiendo como con pruebas tan visibles no se llegó a la justicia y dejaron libre al agresor. ¡El Estado nos está matando, poder judicial feminicida!”.

Luego de estos sucesos, Juana decidió entrar en un periodo de alejamiento de todos los temas relacionados a la violencia hacia las mujeres y de su propio activismo, por su tranquilidad y bienestar emocional. A pesar de

eso, sigue mostrando su activismo desde la música y en otros espacios, intentando no volver a la depresión, motivándose a seguir luchando y relacionándose con otras mujeres feministas. En su cotidianidad, ha decidido alejarse de los espacios en los que ya no se sentía cómoda y relacionarse con personas que sumen en su vida y respeten su forma de pensar.

2. Manuela

Manuela, de 28 años, terminó sus estudios superiores en la carrera de trabajo social hace más de 3 años. Se encontraba ejerciendo su profesión en una organización que trabaja temas de género en la región.

Cuando era más joven, un hecho que le marcó de por vida fue que una familiar cercana falleció víctima de un feminicidio. Antes de este suceso, la pareja y agresor de la víctima había ejercido otros tipos de violencia de género contra ella. Sobre esto comenta:

“la violencia hacia las mujeres se naturaliza. Ves casos de vecinos o, por ejemplo, yo tengo una prima, que murió a manos de su esposo, y la gente empieza a decir, la mataron porque fue infiel o tal, pero la violencia está ahí, desde chiquitos la hemos naturalizado demasiado, la violencia en Ayacucho está llegando a niveles muy altos”.

Desde ese entonces, ella entendió que la violencia hacia las mujeres puede llegar a matar y no debía permitir que esto suceda en su vida. Al mismo tiempo, otra motivación ha sido el hablar y enseñar a grupos de adolescentes sobre estos temas, como parte de su trabajo. Ha tenido la oportunidad de dar charlas a jóvenes (mayores de edad) y organizar talleres de formación, sobre sexo, género, violencia de género, mitos del amor romántico, la violencia hacia las mujeres y el ciclo de la violencia. Manuela indica al respecto que:

“ellos van identificando la violencia o se miran y dicen tú, porque su enamorado la está recogiendo todo el tiempo, le está revisando el celular, entonces tú vas identificando casos. Pero, en el caso de los varones, es más complicado, a ellos les cuesta entender, me dicen: pero señorita si ellas son las que quieren que las llamen. En cambio, las chicas si se dan cuenta porque lo viven, asientan con sus cabezas. Yo les pongo historias de Lalo y Lala, ejemplos de violencia, al final si se dan cuenta, se va analizando y al final si dicen, es violencia.”

El trabajo que hace con los jóvenes es importante para que tengan un espacio donde poder conversar sobre estos temas, para que puedan aprender y resolver sus dudas. Además, puede identificar y ayudar en casos de violencia hacia las mujeres, Manuela piensa que la educación es la herramienta para llegar a la reflexión, para ser críticos sobre situaciones como violencia hacia las mujeres. Agrega lo siguiente:

“algunas chicas creen que no es violencia que te esté controlando, que no te vistas de tal forma, que las celen, una chica me dijo: pero a mí no me violentan porque no me pegan. Es difícil para las chicas que se van dando cuenta la situación de violencia, no es fácil, yo entiendo porque antes también permitía ciertas situaciones, porque no sabía”.

También, dentro de su hogar y con sus amigos, habla sobre violencia hacia las mujeres, intenta enseñarles a las personas de su entorno qué es lo que ella realmente hace y por qué, aunque en varias ocasiones no han sido bien recibidos sus comentarios. No ha sido fácil para ella hacer público su discurso e intentar incidir en su entorno. Manuela comenta lo siguiente:

“ver como ellos van entendiendo lo que tú crees, por lo menos en casa no me decían nada, pero poco a poco me han reconocido como tal. Hablando con mi familia sobre Arlette, mi hermano dijo: ay, pero es una cualquiera, una tal por cual; y yo le digo, aunque sea una prostituta no tienen derecho a golpearla de esa manera. Y mi mamá empezó a decir, ella solo quiere que respeten sus derechos. Van entendiendo. Logras reflexionar en ellos, que puedan pensar sobre la situación. Con amigas que no son parte de este círculo, también, conversamos.”

Manuela, también formó parte del programa de la institución X, pero no desde un inicio, sino que se unió durante el último periodo y posteriormente hizo sus prácticas ahí. Me comentó que en esta institución hablaban de igualdad de derechos entre varón y mujeres, siempre resaltando a ambos. Por ejemplo, si se habla de violencia, se tiene que abordar la violencia hacia las mujeres y hacia los varones, sin llegar a enfocarse en el feminismo o las diferencias de violencia por género. Ella piensa que por este motivo muchas de las compañeras tenían muchos prejuicios frente a ello, incluyéndose a sí misma. Manuela, actualmente, se identifica como feminista:

“por ejemplo, ahora yo me puedo llamar feminista, pero en el inicio no, porque tienes muchas dudas. Yo creo que en el proceso vas

aprendiendo, te vas a reafirmando. Al inició, no solo era yo, éramos varias, el hecho de considerarse feministas, hay esta idea errada de ser extremistas, de no querer varones, esa idea también lo teníamos, decíamos somos promotoras o defensoras de los derechos de las mujeres, no somos feministas.

La realidad acá era diferente, y era construir un feminismo desde tu realidad. Al final te das cuenta que el feminismo no es lo que todo el mundo dice. Acá, a la FEMAJ nos dicen feminazis. A pesar de que se ha trabajado el tema desde hace tiempo con el IRMA (Instituto Regional de la Mujer Ayacuchana), no se reconocen como feministas. Pero lo logramos, desde la FEMAJ, es como un soporte para las organizaciones también, porque a veces te van atacando y tienes a las demás, para que puedas poner el pare, para decir no es lo que tú crees esto, para dar las ideas.”

Así como a ellas, cuando empezaron a vincularse con el feminismo, las nuevas compañeras de su organización también van aprendiendo. Cuando llegan a ser parte de la organización no se dicen feministas porque tienen muchas dudas, así como Manuela lo tenía en un inicio. No se les obliga a las nuevas integrantes a decir que son feministas para ingresar a la federación, Manuela piensa que este tiene que ser un proceso personal. Dice que: “al inicio, teníamos esto de agarrar una lectura sobre feminismo y leer, dialogar sobre el tema, porque siempre había dudas de lo que es el feminismo.” Se crearon espacios de diálogo entre mujeres, donde cada una podía hablar de sus propias experiencias. En estas reuniones auto formativas, se conversó también sobre la violencia hacia las mujeres, muchas de ellas terminaron contando momentos difíciles por los que tuvieron que pasar y sintieron que ese era el espacio para hacerlo, un espacio de confianza y solidaridad entre mujeres.

3. Cristina

Cristina es una joven de 25 años, quien participa de voluntariados y organizaciones sociales. además, terminó sus estudios en ciencias sociales. Ella es muy amable y conversadora; a penas me la presentaron y le conté cual era mi propósito en Huamanga, se ofreció a ayudarme; fue muy abierta para conversar conmigo sobre diversos temas.

Ella vive con su familia, tiene una buena relación con sus padres, pero no con su hermano. Él tiene una actitud muy violenta, Cristina ha sido víctima de violencia psicológica por parte de él; aunque haya intentado tomar cartas en el

asunto, como pedir ayuda fuera de su hogar al serenazgo local, sus padres no han querido seguir con procesos legales. Las reacciones de las personas que la rodean frente a su discurso, formas de activismo y empoderamiento femenino son negativas, en especial por parte de su hermano. Comenta que:

“mi círculo de amistades, no son la mayoría como el de las chicas, donde es más llevadero ese tema. En mi caso no es así, no conocen del tema, siempre me están cuestionando, más me atacan que me apoyan.

Y eso sin contar el tema familiar, nadie de mi familia sabe que yo hago estas cosas. en mi familia no me apoyan, desconocen de las actividades que yo hago, el único que tiene noción es mi hermano, que ha visto en mis redes sociales, pero lo toma como burla, ella es la feminista, es una resentida. En el momento que yo no tenía novio, era peor la agresión, eres una machona y los términos que siempre salen, pero en mi caso, era de mi propio hermano. Le decía a mi mamá: tú no tiene una hija, tienes un varón. De parte de él siempre he pasado por bastante agresión, agresión verbal.”

A diferencia del nulo apoyo familiar que recibe respecto a las actividades que hace como activista, sí lo ha tenido con el tema de los estudios superiores. Ella culminó sus estudios en ciencias sociales hace un par de años. Luego de eso, trabajó por unos meses. Actualmente, se encuentra desempleada, pero ocupa la mayoría de su tiempo organizando las actividades del voluntariado que ella encabeza. Fue en un curso de género de la universidad donde aprendió sobre estos temas, entabló una buena relación con la maestra de dicho curso. Además, desde muy joven participaba en actividades de organizaciones juveniles de la zona, fue así que llegó a formar parte del programa de la institución X. Siempre estuvo interesada en temas de empoderamiento juvenil, por lo que su voluntariado es de jóvenes y trabajan en la región con población vulnerable, principalmente con adultos mayores de zonas rurales.

Por otro lado, la primera reunión de la FEMAJ a la que acudí fue un evento llamado “café feminista”, en el cual se tocaron temas como el feminismo y la violencia hacia las mujeres, entre otros. Aquí fue donde conocí a Cristina, quien en un momento empezó a narrar la historia de su prima, cuando la entrevisté volvió a mencionarlo con mayor detalle. Su prima tenía una relación conflictiva, en la que su pareja ejercía violencia contra ella, lo más preocupante era las situaciones de excesiva violencia física que había vivido. Aunque Cristina y su

prima no tenían un vínculo de confianza, la prima, al ver las publicaciones que Cristina hacía en Facebook sobre mujeres víctimas de violencia, decide escribirle haciendo referencia a que entendía la situación. Por tanto, Cristina deduce que su prima tenía problemas con su esposo y que en el fondo estaba intentando buscar ayuda. Ella decide intentar ayudarla, cada vez que podía le escribía para explicarle que no estaba bien aceptar la violencia de ningún tipo y por ningún motivo. Al poco tiempo, toda la familia se entera lo que sucedía porque el esposo fue donde su familia de Cristina para decirle que él había sido violento porque ella lo había engañado. Ella comenta lo siguiente:

“Mi padre quería justificar la violencia dándole la razón a su esposo de mi prima. Ahí yo sí me molesté y les tuve que llamar la atención a mis padres. Sea el motivo que sea teníamos que ayudar a mi prima, es nuestra familia”.

Al tiempo, Cristina confiaba en que su prima había decidido denunciar y salirse de esa relación violenta, pero no lo hizo. Aunque su familia se opuso, su prima regresó con su esposo, diciendo que lo hacía por su pequeño hijo y que estaría bien. Después de eso, su prima no le volvió a escribir y se alejó de la familia y amigos, cada vez se comunica menos con ellos, solo les informa que está bien. Cristina no ha podido encontrar una solución a esta situación, lo cual le frustra y apena, no logra comprender cómo su prima puede volver con un hombre que le hace tanto daño y la golpea. Dice que:

“lo que me motivó para seguir en estos temas, es difícil estos temas, a veces uno quiere flaquear, lo que me motivó es el caso de mi prima, ella vivía mucha violencia familiar, vivía en un clima bastante violento de sus padres, con su pareja, lo repitió. Como ella veía que yo publicaba en mis Facebook, sobre darnos cuenta si estamos siendo agredidas por nuestras parejas, y me veía activista en esos temas. Su mamá, mi tía, me pregunto para hacer una denuncia. Mi prima no quería acercarse a mí, por vergüenza, yo le escribía, pero ella no entendía.”

Cristina utiliza constantemente su perfil de Facebook para compartir publicaciones con temas de su interés, lo hace a diario. La gran parte de ellos son respecto a las mujeres, contra la violencia hacia las mujeres, sobre la despenalización del aborto, el amor propio, feminismo, desigualdades entre hombres y mujeres, entre otros. Constantemente realiza activismo digital desde su perfil de Facebook.

A pesar de sus publicaciones, el activismo contra la violencia hacia las mujeres que ha realizado y el discurso que tiene, Cristina no se autodenomina feminista debido a que el hecho de ser feminista en Ayacucho es muy complicado porque hay muchos prejuicios sobre el tema y son “mal vistas”. Hay mucha carga negativa sobre la palabra feminista debido al estigma que se tiene sobre este grupo de mujeres, motivo por el que Cristina, aunque comparte sus ideas, no se identifica con esta etiqueta, ni ninguna otra.

4. Eva

Eva tiene 28 años, estudia en un instituto durante el día y trabaja por las noches. En el pasado, a ella no le gustaba salir de casa o, más bien, no había tenido la oportunidad ni la motivación de hacerlo. A lo largo de su vida se limitó a asistir al colegio, posteriormente al instituto y al trabajo; el que haya llegado a estudiar y trabajar fue un gran logro para ella. Para su familia, lo económico no era el factor limitante; sino las muestras de empoderamiento que mostraba Eva frente a su padre. Él es un hombre huamanguino de aproximadamente 58 años, quien sufrió mucho durante el conflicto armado interno, muchos de sus seres queridos desaparecieron, entre ellos su querido hermano.

Eva me contó sobre su niñez que: “de pequeña me cuidaban mis abuelos, a mí y a mis hermanos. Yo soy la mayor ...Mis abuelos me llevaban a voltear cuerpos, para buscar a mi tío. Nunca lo encontraron.”

A pesar de todas las dificultades que tuvieron que pasar, su padre había logrado establecerse con su familia y conseguir un buen empleo para que no les falta nada económicamente. Envío a sus hijos al colegio para que se eduquen, igual que él lo había hecho; sin embargo, Eva no podía negar que su padre hacía notorias diferencias favorables para su hermano, sospechaba que era porque su hermano era el primer hijo varón, ella era la hermana mayor, pero era mujer. Su madre era la encargada de realizar las labores domésticas y tenía la responsabilidad de cuidar a los hijos. El que tenía la última palabra sobre cualquier decisión siempre era su padre; cuando él se ausenta algunos días de la casa por su trabajo, Eva aprovecha en conversar con su madre de forma más privada y mucho más libre. Dice que:

“En mi casa, mi papá prefiere a mi hermano, al segundo, a él lo engríen más porque es hombre”.

Cuando Eva terminó el quinto grado de secundaria, quería seguir con sus estudios superiores. Sus padres decidieron mandarla a Lima para que vaya a la universidad, donde viviría en la casa de su tía y estaría a su cuidado. Al llegar a la capital, le parecía muy grande y rápida, intento adaptarse, pero no podía estar lejos de su familia, no se sentía bien lejos del hogar donde creció. Comenta lo siguiente:

“Yo no aguanté estar en Lima, extrañaba mucho a mi mamá, a mi familia. Me recibieron bien, pero yo estaba muy triste de estar lejos. Mi mamá fue a visitarme, pero igual quería regresarme a Ayacucho, no me acostumbré.”

Luego de un corto periodo en Lima, volvió a Ayacucho; lo que significaba ya no seguir con el plan de estudiar en alguna universidad de la capital.

Por otro lado, Eva gustaba mucho de escuchar la radio. Un día, escuchando su programa favorito, anunciaron una convocatoria para ser locutor de esta radio local, ella sintió que esta era su oportunidad de hacer algo nuevo y salir por un momento del espacio de su hogar. Dice:

“deberías escuchar el programa de la doctora María, da muy buenos consejos, su programa me ayudó mucho. Puedes llamar y hablar con ella. A mí me ha ayudado mucho.”

“Cuando llegué al casting, había bastantes personas haciendo cola. Yo estaba feliz de hacer algo nuevo... Fue ahí donde conocí a Nati”.

Natalia es otra compañera de la federación, quien gusta del teatro y también había acudido a la convocatoria para ser locutora. Ella es una joven extrovertida, quien se acercó a conversar con Eva mientras esperaban su turno para pasar la prueba. Rápidamente se hicieron buenas amigas y se mantuvieron en contacto.

“Natalia me decía: tienes que salir de tu casa, vamos a tal conversatorio, vamos a aprender sobre tal cosa. Me buscaba para salir, decía que yo siempre estaba en mi casa y tenía que salir para conocer cosas nuevas que no podía quedarme encerrada todo el tiempo”.

Natalia era parte de un voluntariado y de una de las organizaciones de la FEMAJ. Un día compartió en su perfil de Facebook una publicación en la que

convocaban a más jóvenes a ser parte de esta organización. Eva, al verlo, decidió ir a una de sus reuniones y presentarse. Sobre esto dice:

“siempre he estado en contra de la violencia contra las mujeres, pero quería aprender más del tema, quería conocer más sobre la problemática de la mujer. Por eso decidí ir a una de sus reuniones, presentarme y preguntarles si podía ser parte de su organización. Yo no sabía nada del tema, pero he aprendido mucho y sigo aprendiendo, todavía me falta mucho.”

Eva aprendió mucho, asistía a conversatorios, conferencias, reuniones de organizaciones, también formó parte de un voluntariado que trabaja en las zonas más pobres de la región. Conforme más aprendía, Eva empezó a cambiar; comenta que:

“mi papá no me creía, que estaba haciendo cosas buenas...Me preguntaba ¿a dónde vas tanto?, él me decía: cuidado con venir con enamorado. Yo le decía que estaba haciendo cosas buenas, que estaba aprendiendo.”

Durante este tiempo, Eva se enfermó por no tener una buena alimentación y había subido mucho de peso, por lo que decidió hacer un cambio en su estilo de vida y se inscribió en el gimnasio. Logró bajar mucho de peso lo cual hizo que tenga más confianza en sí misma; también cambió su forma de actuar. Además, decidió que el cambio tenía que empezar en su casa, con sus padres. Ella tenía que enseñarle a su familia que los hombres y las mujeres son iguales, que el trabajo doméstico que realizaba su madre en casa era un esfuerzo que tenían que valorar y que los hombres también pueden ayudar en la casa. Comenta que:

“yo les hacía como si fuera broma, mientras almorzábamos, comentarios sobre las mujeres, que los hombres y mujeres somos iguales.”

“Las mujeres tenemos que empoderarnos...Yo le digo a mi madre, si mi papá se porta mal contigo, puedes dejarlo, tú puedes salir adelante sola, no necesitas de ningún hombre para que puedas salir adelante”

Su padre notó que su hija estaba aprendiendo cosas buenas, pero no estaba de acuerdo con sus nuevas formas de pensar. No le gustó mucho la idea de que su hija se sienta una mujer empoderada y cambie su forma de pensar y actuar. Debido a esto, cuando Eva expresó sus deseos por estudiar hotelería en un instituto de la ciudad, su padre decidió no apoyarla en pagarle los estudios,

aunque económicamente estaba en sus posibilidades. Esto lo hizo porque no quería que Eva siga cambiando y teniendo ideas diferentes; antes ella no hablaba mucho, ni hacía comentarios en casa.

Eva no dejaría de lado sus sueños, así que tomó la decisión de estudiar, aunque su padre no le apoyó económicamente. Dice que:

“mi padre me dijo: si quieres estudia, pero yo no te lo voy a pagar. Así que yo le respondí: bueno padre, yo igual voy a estudiar, ya veré como hago, trabajaré y me pagaré mis estudios”.

A veces se quería desanimar, pero escuchaba el programa radial de la doctora María y la motivaba a seguir luchando por lo que quería. Eva señala:

“no fue nada fácil, trabajar y estudiar es muy cansado, pero lo hice. Trabajaba toda la madrugada, entraba a trabajar a las 6 de la tarde y salía 6 de la mañana, luego iba a casa, trataba de dormir unas horas y me tenía que alistar para ir al instituto. No dormía nada”

Por último, Eva aprovechaba el espacio que le brindaba las clases en el instituto para poder hablar sobre las diferencias de género y la violencia contra la mujer. Dice:

“un día me puse de pie a terminar mi clase, le pregunté a mi profesor si podía hablar delante de la clase con mis compañeros. Les expliqué sobre lo normalizado que está el machismo, a decirle a las mujeres que no está bien la violencia que no debemos permitirlo. Mis compañeros me empezaron a molestar, diciendo que era una exagerada, pero algunas de las chicas me apoyaron, creo que algunas se sentían identificadas con lo que estaba comentando...Pudimos conversar entre nosotras, contando sus experiencias”.

3.3 Reflexiones: aspectos comunes y diferencias en las trayectorias relatadas

En el primer caso, Juana, resalta el privilegio de haber podido estudiar en la universidad a pesar de ser mujer y venir de una familia con pocos recursos económicos, para lograrlo tuvo que trabajar mientras estudiaba. A lo largo de su vida, notaba diferencias entre hombres y mujeres, ella buscaba entrar a otros espacios – como la universidad- y no limitarse al “deber ser” designado a las mujeres, “esperaba encontrar la libertad y la autonomía que se les negaba en casa. La realidad, sin embargo, a menudo no satisface dichas expectativas, puesto que las relaciones de poder tradicionales entre ambos géneros tienden a reproducirse.” (Stroka, 2008, p.189). Cuando Juana descubre el feminismo y se

empapa de este, lo vuelve parte de su vida; decide utilizar la música como herramienta para hacer activismo y visibilizar los temas de género y la violencia hacia las mujeres, puesto que, según Cánepa (2001) la música se reconoce como actos performativos y eventos comunicativos que generan experiencias y significados. Ella impulsó la marcha #NiUnaMenos en Ayacucho, la cual, según Caballero (2018), tuvo éxito debido a las redes entre activistas, principalmente del movimiento feminista, y otras agrupaciones de mujeres; además, se involucró mucho con el caso de Arlette, lo que le terminó por producir un desgaste emocional debido a la injusticia que presenció por parte de las autoridades locales.

En el segundo caso, para Manuela un hecho que marcó su vida fue el fallecimiento de una familiar cercana a causa de la violencia ejercida por su esposo, lo que desembocó en un feminicidio. Ella explica la violencia en relación de pareja como un ciclo o un continuo, así como se menciona en las teorías de Menéndez (1996) y Alcalde (2014); Manuela tiene claro que hay varios tipos de violencia, incluso algunos que suelen pasar desapercibidos como la “violencia íntima que se interseca con la violencia institucional y estructural” (Alcalde, 2014, p.256). En las charlas que les da a los grupos de jóvenes les brinda valiosa información sobre la violencia de género con la intención de que ellos mismos puedan identificarlo y reflexionar al respecto, como propone Segato (2003) sobre la característica de la reflexividad que posee el ser humano la que le permite identificar sus propios chips para evaluarlos, juzgarlos éticamente y desaprobados. Por otro lado, resalta el proceso individual de llegar a identificarse como feminista impulsado por lecturas para la autoformación y el diálogo en grupo con otras mujeres, de igual forma que “los grupos de autoconciencia fueron espacios de encuentro entre mujeres que funcionaron para la transmisión y elaboración de conocimiento.” (Olea, 2007, párr. 12).

En el tercer caso, la familia de Cristina no tenía conocimiento de las actividades a favor de los derechos de las mujeres que realizaba. Además, tiene círculos de amigos que no comparten la forma de pensar y actuar de ella. No obstante, en espacios como la FEMAJ puede compartir y dialogar sobre sus intereses por los temas de género. La universidad fue el lugar donde aprende y reflexiona sobre temas de género, a partir de relacionarse con una profesora que

enseñaba este curso. Por otro lado, las redes sociales juegan un papel crucial para la vida de Cristina. Según León & Golte (2011), son una forma eficaz de comunicación y un espacio de interacción social donde los usuarios no se limitan a una exposición de su vida social, sino que tienen un amplio poder de comunicación y convocatoria. Por ejemplo, en su caso, al hacer constantes publicaciones sobre la violencia de hacia las mujeres realiza activismo digital, una familiar cercana le escribe a Cristina. Se da cuenta que su prima estaba pasando por situaciones de violencia por parte de su pareja, ella intenta ayudarla, pero, al final, no puede llegar a solucionar la situación complicada; considerando el “trato negativo a la mujer en las comisarías y por miembros de la familia que no brindan apoyo a las mujeres atrapadas en relaciones de abuso” (Alcalde, 2014, p.262). En este caso, el padre de Cristina justifica la violencia doméstica porque el esposo de la víctima refiere que la violencia que ejercía contra su esposa era porque ella le había sido infiel. Por último, aunque Cristina es activista por los derechos de las mujeres y está en contra de la violencia de género, no se considera feminista por el estigma social latente en Ayacucho.

En el cuarto caso, se menciona que el conflicto armado interno afectó fuertemente a la familia de Eva, principalmente a su padre, las comunidades quedaron muy dañadas y la organización de las familias se vieron afectadas por los diferentes tipos de violencia. Su padre dejó de brindarle su apoyo cuando observó que su hija mostraba una forma diferente de pensar y actuar a la esperada por él y diferente en comparación de cómo era antes de involucrarse con organizaciones sociales. Eva cambió su manera de pensar a partir de hacer nuevas amistades, entrar a organizaciones, involucrarse en diferentes actividades y empezar a relacionarse con el activismo; aprendió mucho y estaba entusiasmada por seguir haciéndolo. Además, Eva, como parte de su agencia, intenta conversar con otras mujeres sobre lo que ha aprendido, intenta ayudar a las mujeres a que puedan hablar sobre las diferencias de género y sobre la violencia hacia las mujeres. Primero, empezando desde casa, conversando con su madre. Segundo, en su centro estudio propone dialogar sobre la violencia de género con sus compañeras, ya que, según Fernández (2019), los centros de estudios superiores también se manifiestan los problemas que afectan a la sociedad y son espacios para que las mujeres puedan organizarse.

Las cuatro trayectorias mencionadas son diferentes, cada una tiene una historia y experiencias particulares. No obstante, llegan a reflexionar y aprender sobre la violencia hacia las mujeres e inciden en el tema a sus maneras. En el primer caso, la agencia de Juana se pudo notar cuando incentivo a la marcha #NiUnaMenos en Ayacucho, apoyó a Arlette Contreras y transmitiendo sus discursos mediante su música. Segundo, la agencia de Manuela se muestra en las charlas que brinda a los grupos de jóvenes con el objetivo de que ellos mismos puedan reflexionar sobre la violencia hacia las mujeres. Por su parte, Cristina se muestra muy participativa, pero su agencia principalmente se observa mediante el activismo digital desde su perfil personal de Facebook. Por último, la agencia de Eva se da mediante la búsqueda de empoderar a otras mujeres y hacerlas reflexionar, tanto en casa como en su centro de estudio. Entonces, como hemos podido apreciar, la agencia femenina toma lugar dentro de la estructura social, está configurada por el ejercicio de poder y a la vez es una forma de responder al poder (Ortner, 2005). Estas acciones de las jóvenes son parte de la agencia individual de cada uno de los casos relatados; pero, a la vez, las cuatro jóvenes, junto con otras más, son parte de una misma federación formando una agencia colectiva.

Como parte de la agencia femenina de las integrantes de la FEMAJ, empiezan a seguir y replicar las acciones, performance y marchas vinculados a los movimientos feministas limeños y latinoamericanos, como la marcha #NiUnaMenos en el 2016. Sin embargo, modifican sus acciones agregando factores que ellas reconocen como parte de su identificación con “ser ayacuchanas”, por ejemplo, poner las mismas frases traducidas al quechua. Su agencia individual y colectiva aportan a visibilizar la violencia basada en género en Ayacucho, empezando por el hecho de hablar del tema y cuestionar su normalización. De esta forma, su activismo contra la violencia hacia las mujeres se lleva a cabo resaltando su contexto local, pero influenciadas por lo exterior, tanto nacional como global. Esta conexión con lo exterior ha sido facilitada por los medios digitales que les permite estar conectadas con mujeres de otros lugares, observar que acciones toman y cómo lo hacen. Considerando que el feminismo actual o, siguiendo a Caballero (2018), “nuevo feminismo” se caracteriza por el activismo local, nacional y transnacional, en temas como la

violencia contra la mujer, entre otros, se podría decir que estas jóvenes son parte del movimiento feminista. No obstante, una característica a resaltar es que, a pesar de estar vinculadas al movimiento feminista no todas las integrantes de la FEMAJ se consideran, a sí mismas, como feministas; esto sucede, principalmente, por el estigma social sobre las mujeres feministas.

Una consecuencia de que las vinculen con el feminismo es el rechazo social a sus acciones públicas, las que son fuertemente criticadas y mal vistas por la mayoría de ayacuchanos. Esto último, también se puede observar en los comentarios y reacciones negativas a partir de sus publicaciones en sus perfiles de Facebook, tanto en el de la federación y en sus perfiles personales sobre temas de género y violencia hacia las mujeres. Todas las jóvenes entrevistadas consideran a Ayacucho una sociedad muy machista y conservadora, donde, como lo ha referido Strocka (2008), perdura la creencia dominante de que las mujeres son subordinadas a los hombres y deben quedar relegadas a la esfera doméstica. Debido a lo mencionado, las jóvenes deciden limitar sus formas de activismo para adaptarlas a su contexto, como veremos en el siguiente capítulo. La agencia femenina de las integrantes de la FEMAJ se ve limitado por su contexto donde el machismo es una característica dominante, ellas deciden salir de la esfera doméstica y de las estructuras de poder establecidas, pero considerando los límites permitidos.

Capítulo 4: Formas de activismo de las jóvenes que integran la FEMAJ

En el presente capítulo describiré algunas formas de activismo contra la violencia hacia la mujer organizadas por las integrantes de la Federación de mujeres adolescentes y jóvenes de Ayacucho. Cabe mencionar que no siempre las iniciativas se han realizado a nombre de FEMAJ, pero todas las formas de activismo mencionadas a continuación han sido y son impulsadas por algunas de las jóvenes que integran la federación. Primero narraré el caso de #NiUnaMenos: Ayacucho, luego pasaré a mencionar dos formas de activismo mediante la música y, tercero, sobre el activismo digital.

Resaltaré las características particulares del contexto ayacuchano de las jóvenes, es decir como replican estas formas de activismos reapropiándolas y adaptándolas a su entorno. Otro aspecto relevante es el vínculo que el grupo de estudio tiene con las compañeras de Lima y el movimiento feminista internacional; lo que se puede visualizar en el hecho de replicar ciertas formas de activismo, por ejemplo, la batucada o la conexión con #NiUnaMenos. Por lo que, se puede decir que recogen algunas formas de activismo características del movimiento feminista nacional y trasnacional, pero lo reconstruyen a partir de su contexto.

Activismo feminista en Ayacucho y otros activismos

Quisiera mencionar que no pretendo hacer un análisis comparativo de lo que podría denominarse el movimiento feminista ayacuchano, como un feminismo local, con otros grupos feministas porque, para hacer tales comparaciones, tendría que haber estudiado previamente cómo es el activismo en Lima y en otras regiones, considerando la diversidad de grupos feministas con diferentes enfoques que estos incluyen. A pesar de ello, debo mencionar algunas semejanzas y diferencias con el movimiento feminista limeño, peruano y el movimiento internacional, a partir de mis experiencias, conocimientos y lo mencionado en el estado de la cuestión.

Por un lado, las semejanzas: principalmente son las formas de activismo contra la violencia hacia las mujeres, como las intervenciones en la ciudad, manifestaciones frente a instituciones del Estado, la batucada y sus arengas, las

marchas por las calles principales, entre otras. Por ejemplo, intervenciones realizadas en otras ciudades previamente, las cuales han sido replicadas en Ayacucho, como la alfombra roja, la cual se pudo llevar a cabo gracias a la colaboración de compañeras feministas limeñas, quienes les dieron las pautas de cómo llevarla a cabo. De igual manera, con otras intervenciones o marchas como Un Billón de Pie, para la que tuvieron que tomar referencias de como se había dado previamente en otros sitios.

De igual manera, para la formación de la batucada, han tenido que observar cómo se ejecutan las presentaciones en Lima, aunque no todas han podido verlas por sí mismas, observan los videos en internet. Para las letras de las arengas, han rescatado documentos compartidos por grupos feministas como Comando Feminista de Lima, pero en la medida de lo posible, modificarlas para su contexto. Manuela comentó lo siguiente:

“Teníamos que tener en cuenta el contexto en el que estamos... Nosotras veíamos como era en Lima... hemos construido nuestro feminismo a partir de nuestro contexto ayacuchano”.

Por otro lado, algunas diferencias: las jóvenes intentan incluir características representativas de Ayacucho, principalmente el empleo del quechua, también los carnavales ayacuchanos y saya como géneros musicales predilecto durante las prácticas de la batucada. Un ejemplo sería el logo de #NiUnaMenos: Ayacucho, diferente al que se utilizaba comúnmente en otros lugares, lo reinterpretaron poniéndolo en quechua con símbolos alusivos a su región. Otras diferencias serían que, durante sus acciones colectivas, tienen presente las limitaciones relacionadas a su contexto, ellas consideran Ayacucho como un departamento mucho más conservador que Lima. Es importante mencionar que, aunque yo las considero un grupo que da muestra de un movimiento feminista local; ellas, en su totalidad, no se asumen como tal, ni se consideran parte del movimiento feminista, aunque hagan uso de sus formas de activismo. Cristina nos señala al respecto:

“a mí me pintaron la pierna, pero lo hicimos en un espacio privado y de confianza. A una chica le pintamos frases en la espalda con labial. Yo estaba con el tema de liberar, liberar mi cuerpo, porque acá es un poco más recatado, ese día me había puesto shorts, no sé cómo me atreví a ponerme short... Habíamos visto en Lima, que se quitaban la

ropa, mostraban los senos y salían pintadas, pero acá no se puede hacer eso, no estamos todavía para eso”.

Según Cánepa (2001) se debe entender el proceso de globalización a partir de las prácticas locales que lo constituyen, así dice: “El proceso de globalización supone una realidad polifónica en la que diferentes individuos y grupos participan desde distintas ubicaciones y variadas maneras de vivir y experimentar lo global.” (p.21). Este feminismo local ayacuchano está fuertemente influenciado por otros feminismos debido a los procesos globalizadores en los que estas jóvenes están inmersas y se ve facilitado por el fácil acceso al internet por parte de las integrantes de la FEMAJ. A ello se suma que el Perú se caracteriza por el centralismo en la capital, lo que contribuye a que las acciones de las feministas en Lima sean un referente principal para las acciones que se realizan en otros departamentos del país. Además, a partir de los encuentros nacionales feministas, existen conexiones entre compañeras de diferentes regiones; quienes facilitan conocimientos sobre el activismo y, en algunas ocasiones, feministas limeñas las han apoyado directamente enseñándoles o facilitándoles materiales para realizar las intervenciones.

Respecto a la relación entre lo local y lo global de sus performatividades, se debe tomar en cuenta, “específicamente cómo los referentes nacionales y globales son incorporados, re contextualizados, reinterpretados y experimentados a través de prácticas culturales específicas por parte de agentes específicos.” (Cánepa, 2001, p.22). En este caso, sus principales referentes nacionales serían agrupaciones limeñas y sus referentes más globales serían latinoamericanas; sin embargo, ellas incorporan y re contextualizan sus performatividades a través de sus propias prácticas culturales. La FEMAJ, como una expresión local del feminismo, busca diferenciarse para generar identidad propia, para esto se reafirman de manera generacional y local.

Por un lado, marcan la diferencia con otras generaciones que abordan temas similares dentro de la misma región. Ellas son un grupo de mujeres jóvenes, lo cual está presente constantemente cuando se identifican como grupo e individualmente, pues como lo constatan Espinoza & Madrid (2010), existen obstáculos adicionales para las mujeres jóvenes. En ese sentido, aparte de las dificultades para participar de política y ser militante o activistas que tienen

hombres y mujeres por el hecho de ser jóvenes, se suman “obstáculos especiales para las mujeres”.

Por otro lado, tienen presente sus raíces e historia de Ayacucho. En efecto el lenguaje dominante en la ciudad es el castellano, sin embargo, el quechua no es ajeno en sus vidas diarias. El quechua está muy presente en su cotidianidad, como podemos ver en los nombres de sus organizaciones y durante conversaciones informales en las que estuve presente. Entonces, ellas pretenden que sus formas de activismo sean reapropiadas y reconstruidas desde su propio contexto, a partir del ejemplo de los movimientos feministas, principalmente del limeño. Se podría decir que las integrantes de la FEMAJ al crear y construir su feminismo desde su particularidad, historia e identificación, aportan a los feminismos de mujeres no occidentales o “feminismos del tercer mundo” que propone Mohanty (2008).

Es importante mencionar que cada individuo crea su propia manera de expresar su feminismo e identificarse como tal o como parte de dicho movimiento. Incluso, dentro de un mismo grupo de feministas, no todas van a tener el mismo discurso, ni todas se van a identificar de igual manera. Si bien, en su totalidad, no se auto identifican como feministas, a la vez, algunas de ellas pueden dialogar sobre con qué tipo de feminismo se sienten más cercanas. Motivo por el cual se habla de feminismos en plural, el feminismo “es polifónico, heterogéneo y multifacético” (Barrig, 2008, p.216).

Para terminar, las integrantes de la FEMAJ, como grupo de mujeres jóvenes, tienen el objetivo de que, por medio de su agencia, las mujeres ayacuchanas ganen derechos y se disminuya la violencia hacia ellas, por lo que su enfoque de género va principalmente referido al reconocimiento de los derechos de las mujeres y cuestiona las desigualdades y formas de opresión de género que lo dificultan. Asimismo, el hecho de que se identifiquen y resalten que son un grupo de mujeres que incide por las mujeres (siendo su foco y sujeto de lucha), forma parte de su identidad de género y de su identidad como integrantes de la federación. Además, entienden que tanto feminidad como las masculinidades están vinculadas a la cultura. Como menciona Lamas (2000), se construyen socialmente debido a que en cada cultura tiene una operación

simbólica que otorga cierto significado a los cuerpos de las mujeres y de los hombres. Además, las jóvenes resaltan el machismo y sexismo como característica de su contexto o como parte de la cultura ayacuchana, lo que también explica la autora a partir del imaginario social producido por el género: “el género produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia).” (Lamas, 2000, p.4).

En las formas de activismo que se presentaran a continuación, el género se construye por medio de la performatividad de las jóvenes que conforman la FEMAJ. Butler (2007) postula que el género no es un sustantivo ni un conjunto de atributos, sino que es performativo. Este conforma la identidad que se supone que es, en otras palabras: “el género siempre es un hacer”, el cual se determina mediante actuaciones sociales continuas; agrega que el cuerpo se entiende “como un conjunto de límites individuales y sociales que permanecen y adquieren significado políticamente” (p.99), como se podrá ver en las acciones públicas de las que participan las integrantes de la federación. Entonces, respecto a su performatividad como sujeta mujer, hay que considerar que son mujeres jóvenes ayacuchanas, quienes se han formado en base a los estereotipos de femineidad. No obstante, salen de estos al interesarse por sus derechos y por rechazar la violencia hacia las mujeres, los cuales suelen justificarse o normalizarse en su contexto. Las jóvenes que participan de eventos públicos o publican al respecto en sus redes sociales, actúan de una manera diferente a la esperada por su entorno, lo que les trae consecuencias, muchas veces, negativas.

También, su performatividad puede ser diferente en casa que con el grupo de mujeres que pertenecen a la federación o con personas que simpatizan con su discurso. Por lo general, en casa tienen que callar frente a comentarios machistas por parte de sus familiares, a diferencia de estar con otras mujeres con discursos similares sobre la violencia hacia las mujeres, espacios en los que sí pueden compartir ideas y expresar lo que realmente opinan sin temor a ser juzgadas o, incluso, castigadas. Por ejemplo, una de las jóvenes, de las que se relató su trayectoria, quien está vinculada al activismo feminista, pero en su casa, con sus padres, tiene que ocultarlo o con su pareja y otros grupos tiene que

mostrarse más mesurada respecto a su discurso y acciones. Por otro lado, hay casos en los que su agencia empieza desde casa, aunque de igual manera, tienen que hacerlo de forma mesurada o con ciertos límites. En general, persiste ese temor latente a la figura de autoridad del padre, mientras que la madre sí puede llegar a entender a las jóvenes porque, al ser mujeres, deben haber pasado (o conocido) por situaciones de violencia a lo largo de su vida.

4.1. #NiUnaMenos

4.1.1. ¿Qué es #NiUnaMenos?

#NiUnaMenos (NUM), es un movimiento internacional que nace en Argentina en el año 2015, a raíz de los constante feminicidios que ocurrían en este país. Otros países y ciudades latinoamericanas lo replican, convirtiéndose en un movimiento latinoamericano que luchar contra la violencia hacia las mujeres y la población LGTBIQ+. La marcha en Argentina, tuvo lugar el día 13 de junio del 2015. La proliferación y réplica de las acciones de #NiUnaMenos fue facilitada por el uso del internet. Según la página NiUnaMenos.org:

Ni Una Menos es un grito colectivo contra la violencia machista. Surgió de la necesidad de decir “basta de femicidios”, porque en Argentina cada 30 horas asesinan a una mujer sólo por ser mujer. La convocatoria nació de un grupo de periodistas, activistas, artistas, pero creció cuando la sociedad la hizo suya y la convirtió en una campaña colectiva. A Ni Una Menos se sumaron a miles de personas, cientos de organizaciones en todo el país, escuelas, militantes de todos los partidos políticos. Porque el pedido es urgente y el cambio es posible, Ni Una Menos se instaló en la agenda pública y política. (<http://niunamenos.com.ar/>)

NUM, se puede considerar una “marca” o “branding”, al conectarlo con otras formas de ser público mediante la cultura. El hashtag #NiUnaMenos, en base a los símbolos que conlleva, ha logrado posicionarse como marca de la lucha contra la violencia hacia las mujeres. En el ámbito público, cuando se utiliza el término NUM, asumimos que se está abordando el problema de la violencia

hacia las mujeres; por ejemplo, cuando se pública una denuncia en medios digitales, se utiliza el hashtag #NiUnaMenos.

En Perú, la marcha se llevó a cabo el 13 de agosto del 2016 en distintos departamentos del país, los asistentes pudieron ser parte de este en las principales plazas y calles de sus ciudades. Una gran cantidad de personas salieron a las calles para manifestarse en contra de la violencia hacia las mujeres. Muchos colectivos, grupos, instituciones, universidades, grupos de amigos, se organizaron para: preparar carteles o pancartas, vestirse con algo que identifique su lucha, practicar arengas, tocar en batucadas e intervenciones. En Lima, pude observar que las calles y plazas del centro de la ciudad se llenaron de personas de todas las edades con el fin de participar de la marcha. No se había planificado la magnitud que llegó a tener, todos se unieron para marchar con la consigna de luchar contra la violencia basada en género hacia las mujeres. Además, al darse en una época en que la mayoría de centros de estudio estaban de vacaciones, surge una organización territorial, por lo que empiezan a crearse grupos de #NiUnaMenos según distritos de residencia.

En base a entrevistas a feministas limeñas, la coordinación de esta marcha surgió de un grupo de activistas que querían tomar acción contra la violencia de género. Al haber disposición de más mujeres, se formó un grupo en Facebook con este fin, el cual luego pasó a ser la página oficial. En un principio era una cantidad reducida de personas; sin embargo, poco a poco empezaron a aumentar las integrantes. Desde la organización, se convocó a una primera asamblea, para coordinar temas básicos sobre la marcha como fecha y recorrido; junto con esto se realizan intervenciones en las calles de Lima por parte de colectivos feministas.

Gracias a la transnacionalización del activismo, el cual ha sido facilitado por el crecimiento de las redes entre activistas, que menciona Keck y Sikkink (1998). En cada región, también empezó a surgir la iniciativa de ser parte del 13A, para lo que crearon un chat grupal en Facebook que les facilite conversar entre las activistas de los diferentes departamentos del Perú. Algunas de las compañeras de Ayacucho también fueron incluidas. Con respecto al grupo de Facebook, algunas mujeres empezaron a contar sus experiencias de violencia.

A partir de esto, cada vez más mujeres publicaban sus casos, algunas cuidando su identidad, es ahí donde surge la idea de empezar a publicar historias de violencia de forma anónima; lo que se convierte en un espacio de identificación con otras mujeres.

Ni Una Menos es un mecanismo para visibilizar la violencia basada en género contra las mujeres. El visibilizar estas situaciones, e identificarlas, se da un paso para llegar a la reflexión sobre dicho problema. La violencia de género tiene distintas formas de reproducirse en la vida diaria de las personas. La violencia cultural e institucional está legitimada, por lo que muchas veces no podemos notarla; en otras palabras, lo tomamos como parte de nuestro cotidiano o lo consideramos normal; sin embargo, hay que abrir y promover espacios de reflexión sobre dicho tema. Segato (2003) hace referencia a “entender la cultura como un conjunto de chips que nos programan, pero no de forma automática y necesaria, ya que, así como fueron instalados, también pueden ser, por lo menos teóricamente, ser desinstalados; esto se debe a que el ser humano posee la característica de la reflexividad: puede identificar sus propios chips y puede evaluarlos, juzgarlos éticamente y desaprobarlos.” (p. 143)

4.1.2. #NiUnaMenos: Ayacucho

En Ayacucho, también surgió la iniciativa de sumarse al movimiento NUM. #NiUnaMenos: Ayacucho, también fue construido desde su contexto local, cuando lo planifican también crean un logo propio de ellas, utilizando el quechua y motivos de la zona para crearlo. #NUM: Ayacucho formó parte de un movimiento transnacional latinoamericano. Algunos comentarios eran:

“Es por el tema que nos están matando a las mujeres y queremos visibilizarlo más.” (Cristina)

“Ni una menos, Ayacucho, lo que se da acá, se forma por las redes sociales, sale en Argentina.” (Rebeca)

Cabe mencionar que la iniciativa parte inicialmente de Juana, motivada por la indignación que le generó ver el video del caso de Arlette Contreras y su vínculo previo con compañeras feministas de Lima. Una motivación fue el caso de A. Contreras ocurrido en su ciudad, a pesar de haber pruebas visuales de la agresión no se llegó a hacer justicia. Además, los ayacuchanos, tanto hombres

como mujeres, justificaban la acción del agresor y culpaban a la víctima de lo que le sucedió.; justificándolo por como ella estaba vestida, por acceder a ir a un hotel, etc. Otra motivación fue la conexión que tenía con el feminismo y mujeres activistas, principalmente compañeras feministas limeñas, quienes se pusieron en contacto con ella para consultarle qué acción iban a tomar en Ayacucho y posteriormente incluirla en el chat grupal de #NiUnaMenos: nacional.

Con el pasar de los días y la proliferación del movimiento NUM a través de los medios digitales, principalmente el Facebook, las integrantes de FEMAJ, también tomaron conocimiento de lo que estaba sucediendo y quisieron sumarse. “Fueron las redes sociales del Internet inalámbrico, a difusión viral de imágenes e ideas, las que hicieron que estos sentimientos de ira, indignación y esperanza se extendieran por el mundo como una forma de contagio. (Duque, 2012).

Por otro lado, al ser una marcha de convocatoria nacional en rechazo de la violencia hacia las mujeres, las instituciones y organizaciones públicas y privadas de Ayacucho también se quisieron sumar a la iniciativa; sin embargo, la planificación de la marcha no fue un trabajo en conjunto entre las instituciones y las integrantes de la FEMAJ.

Juana decidió organizar una intervención lo antes posible, luego que se volvió pública la denuncia y video de A. Contreras. Después, participaría activamente de la organización de la marcha de #NUM: Ayacucho. Ambas acciones tuvieron lugar en las calles principales y plaza de armas de Huamanga, a vista de todos. La organización fue por las redes sociales, la principal herramienta para la convocatoria, difusión y organización fue el Facebook.

“Con la FEMAJ, ya conocíamos a compañeras de Lima. Hubo un encuentro feminista, en el 2014, creo, un encuentro latinoamericano que fue en Lima, el FLAC, encuentro feminista latinoamericano, eso nos facilitó conocer gente.” (Manuela)

Para realizar la primera intervención y la marcha #NiUnaMenos, Juana pidió apoyo de las mujeres artistas y de compañeras de la FEMAJ. Esta fue denominada “alfombra roja”, consta de un grupo de mujeres vestidas completamente de rojo, significando la sangre derramada por las mujeres víctimas de feminicidio, acompañada de arengas o carteles con frases alusivas.

Para replicar esta performance en la ciudad de Huamanga, recibieron ayuda, usaron ropa roja que les habían prestado unas compañeras de Lima.

Se organizaron para tomar la calle y hacer la intervención frente al poder judicial, ubicado en la plaza de armas, arengaron e interrumpieron el tráfico de las calles centrales. Este evento tuvo una carga emocional fuerte, pues no es fácil hacer una performance de tal magnitud en el centro de la ciudad, a la vista de todas y todos. Además, considerando la historia del conflicto armado interno en Ayacucho, la ropa roja tiene un significado vinculado al terrorismo, por lo que haber realizado esta intervención también tenía ciertos riesgos en el sentido que se podía malinterpretar su propósito.

“Esa vez lo publiqué desde mi perfil, porque la iniciativa había partido de mí y de las compañeras que me apoyaron.” (Juana)

Lograron elaborar un registro visual de esa intervención, a partir de una filmación. Editaron el material para realizar un video que Juana publicó desde su perfil de Facebook. Al publicarlo en su perfil, hizo pública su posición con la lucha contra de la violencia hacia las mujeres y con el movimiento feminista. Recibió varios comentarios positivos, pero también muchos negativos y en contra de lo que estaba haciendo, tanto de hombre como mujeres. Decidió publicarlo en su página personal (perfil de Facebook) porque las que participaron no eran en su totalidad de la FEMAJ ni de ninguna otra organización, eran un grupo de mujeres, las que algunas pertenecían a la FEMAJ y otras eran artistas. De igual modo, fue para la marcha de 13A #NiUnaMenos, varias de las integrantes de la FEMAJ trabajaban hasta tarde o tenían otras actividades, por lo que no siempre pudieron participar activamente. Cabe mencionar que actualmente Juana pertenece a la federación como independiente.

Para la planificación de la marcha, ella junto con otras compañeras estuvieron reuniéndose constantemente. Otras organizaciones que trabajan en la región, quisieron involucrarse en la planificación, pero surgió cierta discrepancia con las jóvenes que en un principio se organizaron. Hubo diferencias en sus formas de hacer activismo contra la violencia hacia las mujeres. Las mujeres de organizaciones de mayores con las que pude conversar dijeron que las jóvenes de la FEMAJ tenían un modo muy contestatario de

expresarse contra el Estado, en especial contra el poder judicial, y de protestar contra las iglesias, refiriéndose a intervenciones como la alfombra roja o el de salir vestidas de blanco y dibujar sus siluetas en el piso, y las arengas “subidas de tono” que podrían cantar. A pesar que los discursos entre las jóvenes y las mayores tienen el mismo propósito de hacer activismo en rechazo a la violencia hacia las mujeres, tienen diferencias en su forma de ejecutarlo, lo que evitó llegar a un consenso entre ambos grupos. Esto muestra cierto corte generacional, entre dos grupos etarios: su agencia de todas está enfocada en un mismo espacio geográfico, tienen un mismo propósito, pero deciden tomar acciones y mostrar sus discursos de maneras diferentes. Ambos grupos, dividido etariamente en jóvenes y mayores, están vinculadas a los movimientos feministas, los que, según (Barrig y Vargas, 2000), no son ajenos a las transformaciones del pasar de las épocas. Los cambios en las dinámicas de actuación responden a los desafíos que presentan en su contexto actual. A continuación, una cita que refleja lo mencionado:

“Nosotras participamos del #NiUnaMenos, las señoras del IRMA, del CEM también convocaron, conversamos, pero empezaron a decir que no teníamos que cantar, así. Nosotras queríamos salir a tocar, cantar, arengar, vestidas o con ataúdes. Al final hubo un divorcio de las organizaciones de mayores, con nosotras.” (Cristina)

Por otro lado, existen vínculos translocales de las jóvenes con el movimiento feminista a nivel nacional, principalmente limeño. A la vez, con expresiones internacionales como el caso del movimiento social y “branding” #NiUnaMenos o Un Billón de pie, ambas iniciativas replicadas en varios países y con la consigna del rechazo a la violencia hacia las mujeres. Estos vínculos repercuten en la forma en que hacen activismo, pues a lo largo de las diferentes ciudades que forman parte de estos movimientos, se muestra una similitud que simula la unión entre todas las mujeres de los diferentes lugares, países y contextos. Para que las acciones tomadas sigan un mismo patrón, se remiten a iniciativas tomadas anteriormente. Así, en el caso de NUM, se buscó replicar las acciones tomadas e impulsadas por el movimiento de mujeres y feministas argentinas.

4.1.3. #NiUnaMenos: Ayacucho. Marcha multitudinaria del 13A.

El 13 de agosto del 2016, una semana después de la intervención de la Alfombra Roja en Huamanga, tuvo lugar la multitudinaria marcha nacional 13A de #NiUnaMenos en rechazo a la violencia contra las mujeres. Narraré cómo se dio en el departamento de Ayacucho, a partir de la información que me brindaron las informantes.

Previo a la marcha #NUM: Ayacucho

Para la organización previa a la marcha, Juana pide ayuda a sus compañeras de los espacios artísticos y de la federación; quienes, posterior a la alfombra roja, siguen reuniéndose con el fin de organizar la marcha. Abren la convocatoria a asamblea de mujeres, donde cualquier mujer que quería colaborar en la planificación de #NUM podía participar. A Contreras asistió a la primera asamblea, pero luego se mudó a Lima. A la par, las jóvenes involucradas en la planificación, estaban en conversaciones con compañeras de Lima.

“Uno fue por las redes, Ayacucho no podía ser ajena y ahí nació la consulta de saber cómo están haciendo, cómo se están organizando en Lima, las compañeras.” (Manuela)

Las asambleas y reuniones eran en el Centro Cultural 28 de Julio, ubicada a media cuadra de la plaza de armas por la calle peatonal 28 de Julio. Este es un espacio donde funcionan varias cosas como restaurantes, tiendas, clases de computación, entre otras clases; exposiciones de pinturas y tiene un auditorio donde se dan conferencias o conversatorios. Al centro hay una pileta y un espacio amplio donde algunas agrupaciones artísticas se reúnen para practicar danzas folclóricas. Este fue el espacio donde las jóvenes se reunían para planificar la marcha de #NUM: Ayacucho.

“Subíamos a los micros para invitar a la gente a que participe de la marcha. Les hablaba un poco sobre la violencia y el machismo. A veces veía a algunas mujeres asentar con la cabeza”. (Juana)

Las jóvenes dieron de su tiempo y trabajaron duro como un grupo de mujeres de la sociedad civil que buscaba luchar contra la violencia hacia las mujeres. Durante las reuniones hicieron pancartas, diseñaron el logo de Ayacucho, produjeron afiches, diseñaron e imprimieron volantes. Estos volantes

eran con el propósito de invitar de a la mayor cantidad de personas posibles a participar de #NiUnaMenos. La difusión fue por varios medios, repartían volantes en las calles y subían a los micros para hablarles sobre #NiUnaMenos. Además, difundieron en los medios de comunicación locales, como en programas radiales a los que algunas de ellas iban para ser entrevistadas e invitar a participar de la marcha. El internet también fue un espacio para publicar la convocatoria a las reuniones e invitación a participar de la marcha.

Como ya mencioné, otras organizaciones de mujeres que trabajan en Ayacucho quisieron organizar la marcha NUM. Para lo que convocaron a una asamblea de instituciones, invitaron a las jóvenes de la federación, pero tuvieron discrepancias, puesto que no tomaron en consideración las coordinaciones que venían haciendo las jóvenes. Juana y las compañeras que asistieron a la reunión, optaron por retirarse y seguir con los planes que tenían previamente, sin tomar en cuenta los acuerdos a los que llegaron en dicha reunión, pues su voz no fue tomada en cuenta.

El día de la marcha #NUM: Ayacucho

“Yo tenía el megáfono y les dije fuerte que no íbamos a permitir que se pongan con cosas de yo quiero ir adelante, acá hemos venido para marchar en contra de la violencia hacia las mujeres...Las instituciones querían figurar, mostrar sus nombres”. (María Elena)

Por lo recién explicado, el día de la marcha hubo dos puntos de reunión diferentes, un grupo salió del parque Asamblea y otro de la altura de la Estación de Bomberos. Ambos grupos de asistentes a la marcha se unieron en la plaza central, luego de caminar por las calles principales de la ciudad. Al considerarse un discurso políticamente correcto el estar en contra de la violencia hacia las mujeres, una gran cantidad de instituciones quisieron formar parte, tanto del sector público como privado, incluyendo colegios donde fueron, de cierta forma, obligados a participar. Varias de las instituciones buscaban protagonismo en la marcha, por lo que hubo cierta disputa por el orden de posiciones que tenían, querían encabezar la marcha.

Las jóvenes que estaban organizando la marcha #NiUnaMenos, habían preparado carteles con frases alusivas a la violencia hacia las mujeres, además

varias de ellas tuvieron la función de organizar al resto de asistentes. Ellas marcharon como un grupo unido de mujeres jóvenes, para lo que habían preparado arengas y un par de ellas tocaban la percusión. Al término de la marcha, decidieron dar una vuelta a la plaza de armas de Huamanga y arengan frente a la catedral. Terminaron con un emotivo abrazo colectivo, de esto también hubo un registro visual publicado en Facebook. Juana cuenta que:

“Cuando terminó la marcha, fue muy rápido. Nosotras quisimos hacer algo más, así que dimos una vuelta a la plaza arengando... Al final nos dimos un abrazo colectivo, fue bien emotivo”.

La marcha del 13 de agosto #NiUnaMenos, requirió del tiempo para las reuniones previas y planificación, por parte de las jóvenes que se sumaron. Especialmente Juana se esforzó para que se logre la marcha de manera exitosa. Sumado al tiempo y al hecho de que también tenía otras actividades como las clases universitarias, tuvo una fuerte carga emotiva para ella, pues lo estaba haciendo con convicción y con el propósito de visibilizar la violencia hacia las mujeres y luchar por justicia en estas situaciones, como el caso de Arlette. Terminó siendo una experiencia que conllevaba cierto grado de estrés, mucho compromiso, ganas de luchar y sentir que aportaba a esta causa.

4.1.4. El caso de Arlette Contreras

Uno de los casos emblemáticos del movimiento #NUM en Perú fue el de A. Contreras. Este caso era el del video que se hizo viral por los medios de comunicación, en el que un hombre desnudo arrastraba a una joven, cogiéndola de los cabellos. Ella, segundos antes, había salido corriendo de una habitación en busca de ayuda para escapar de su agresor, Adriano Pozo, el recepcionista del hotel intentó ayudarla. Los hechos se dieron lugar en la entrada de un hotel en el centro de la ciudad de Huamanga, por lo que pudieron quedar registrados por las cámaras del establecimiento.

Quisiera mencionar que, a mi llegada a Ayacucho, asumía que esta historia era un caso representativo de intento de feminicidio y de lucha por justicia, puesto que A. Contreras hizo la denuncia legal y había pruebas visuales de la acción violenta, a las cuales todos podrían acceder. Además, como el hecho tuvo lugar en Ayacucho, pensaba que las personas de la región habían

apoyado a la víctima durante la denuncia; sin embargo, no era así. Durante el trabajo de campo empecé a escuchar muchas historias al respecto, en las calles corrían rumores sobre la vida de Arlette, se comentaba que a ella le gustaba salir mucho, sobre la forma en que estaba vestida, hacían referencias a que ella pagó el hotel, que ella ya tenía antecedentes de relaciones violentas y “¿por qué aceptó ir a un hotel con un borracho a esas horas de la noche?”. También, había personas que justificaban el accionar de A. Pozo, diciendo que había actuado de esa forma porque ella se confundió de nombre, entre otros comentarios. Como mencionan Mingo & Moreno, (2015), a partir del cultivo de la ignorancia acerca de la violencia de género se desencadena el silencio que de diversas formas se impone o se fomenta en las mujeres que son objeto de esta práctica.

“Por ejemplo: a) al atribuirles la culpa de este tipo de actos por la forma en que visten, hablan, miran, caminan, bailan, beben, se arreglan; por los lugares y horas en que transitan, por las compañías que frecuentan, etc.; b) al naturalizar esta práctica con la amplia circulación de discursos que las posicionan como objetos para la satisfacción de la supuestamente “incontrolable pulsión sexual” de los varones; c) con la trivialización del malestar que les generan estas conductas; d) mediante las dificultades con que se obstaculiza la denuncia y los costos que acarrea denunciar.” (p.140)

Estos ejemplos mencionados por los autores se pueden ver reflejados en dicho caso, le atribuían la culpa a ella por la forma en que actuaba, naturalizaban lo sucedido al posicionar a la víctima como objeto de satisfacción, justificaban la reacción del agresor y el proceso de denuncia presentaba muchas dificultades.

Se escuchaban muchísimos comentarios que justificaban la violencia hacia la mujer y cuestionaban la legitimidad de la mujer denunciante. Estos comentarios me los contaron las jóvenes que entrevisté, con base en lo que habían escuchado, y pude llegar a escucharlos yo misma. Esta historia de violencia hacia la mujer era el “chisme” que se comentaba en las calles, en los mercados, en las reuniones de todo tipo, era un tema de conversación común entre los huamanguinos.

Un momento que me impactó fue cuando tuve la oportunidad de reunirme con un grupo de mujeres jóvenes que no tenían vínculo con la FEMAJ. Estábamos caminando por la plaza principal, cuando visualizamos dos perros

jugando, uno de ellos se recostó y el otro le insistía brincando sobre el primero. Una de las jóvenes con la que estaba, quien trabaja en una institución del estado en el área de género, empezó a mofarse señalando a los perros y diciendo “ahí está la Arlette”. Otra de las chicas explicó “aquí en Ayacucho, todos odian a Arlette”, previo a este momento les había comentado que yo estaba en Huamanga para investigar sobre la violencia hacia las mujeres, pero al parecer el caso de Arlette no es considerado como tal para muchos ayacuchanos. Luego, me explicaron que para ellas era una historia inventada por los medios de comunicación y por Arlette para hacerse famosa, por el reconocimiento que recibió como activista, y para obtener dinero, por la indemnización que le pagaron.

Debido a todos los comentarios que había sobre el tema, no todas las integrantes de la FEMAJ apoyaron este caso. Algunas que participaron de #NiUnaMenos, lo hicieron, pero dejando claro que no lo hacían solo por A. Contreras, sino por todas las mujeres, aludiendo a que ella no había participado activamente de la organización de la marcha. A pesar de ello, todas me dijeron que no se justificaba la violencia hacia las mujeres en ningún caso, para explicarlo empleaban el caso en que la agredida era trabajadora sexual. Comentaban lo siguiente:

“Por más que ella haya ido al hotel, por más que le guste salir, por más que sea una prostituta, no se puede negar que hubo violencia hacia ella.” (Blanca)

“Hasta una prostituta merece que respeten sus derechos.” (Cristina)

Como ya se ha mencionado, a modo de ejemplo, líneas arriba; el hecho de que utilicen la imagen de una trabajadora sexual hace reflexionar sobre qué significa “ser prostituta”. Lo que se puede conectar con la idea de qué mujer tiene la legitimidad de denunciar y cierto tono peyorativo frente a las mujeres que realizan esta actividad. En los discursos de las jóvenes sobre la violencia hacia las mujeres, aunque no se justifique la agresión, se puede entender, entre líneas, que al parecer existen mujeres con mayor legitimidad que otras para denunciar, esto vinculado a la moral y los roles de feminidad tradicionales. Además, estas ideas morales que siguen vigentes en las jóvenes vienen de los discursos morales de los adultos, de sus padres, maestros, etc.; aunque las jóvenes tengan

otra forma de pensar siguen vigentes ciertos discursos aprehendidos. Tal como lo señala Yon a partir de su estudio con adolescentes ayacuchanas: las jóvenes “aluden a un ideal de mujer, al orden moral y a la vulnerabilidad social y sexual siguiendo referentes relevantes dentro de los discursos morales de los adultos” y a la vez, ellas tienen la capacidad de cuestionar categorías y jerarquías culturales/morales habitualmente asociadas con la sexualidad de las mujeres, como lo es “ser prostituta” (Yon, 2020, p.6).

Otras de las integrantes de FEMAJ, sí la apoyaron fervientemente desde que se hizo público el video, como fue el caso de Juana y otras compañeras, no solo de la federación, sino también del mundo artístico, rápidamente buscaron la manera de hacer algo para visibilizar esta situación. Ellas organizaron una intervención en la plaza de Huamanga, conocida como “alfombra roja”, lo replicaron con ayuda de compañeras de Lima y tuvo lugar frente al poder judicial, posteriormente organizaron la marcha #NiUnaMenos.

Algunas de ellas decidieron hacer acompañamiento a la víctima para apoyarla en este largo proceso. Había violencia contra las jóvenes que al apoyaban por parte de la mayoría de ayacuchanos, las llamaban “las arlettes” y las insultaban en la calle cuando salían a su lado. Juana dice que les decían cosas como: “seguro ustedes también son como ella, por qué la andarán defendiendo”.

La apoyaron activamente, desde la marcha hasta la lectura de sentencia cuando el agresor salió en libertad. Me contaron que la familia de A. Pozo tenía mucho poder dentro de las instituciones de justicia en Huamanga, dicen que es una ciudad en la que hay mucha corrupción y los padres de Pozo tienen infinidad de contactos que están de su lado. Son dueños de un restaurante ubicado en la plaza principal, me contaron que en una ocasión en la que ellas estaban haciendo acompañamiento a Arlette, salieron todos los comensales de dicho restaurante para gritar en contra de ella y a favor de él.

“Mira aquí en Ayacucho, a pesar que ese hecho ha ocurrido acá, la gente es indiferente, la gente se pone a cuestionar a la chica. Nosotras la apoyamos, pero eran tantos los ataques que había que tú no podías conversar. Al final la apoyamos, en un inicio había cierta duda, porque empezaron a cuestionarte a ti que estabas a favor de ella, Arlette no

estaba aquí, se cuestionaban mucho, entonces fue bueno dialogar con todas y reflexionar cómo fue este caso de violencia... La hemos apoyado en la lectura de sentencia, más como un soporte emocional, decirle que no estás sola” (Manuela)

Aunque, cabe resaltar que fueron muy pocas las integrantes de la FEMAJ que decidieron apoyar a Arlette. Las jóvenes tuvieron una conversación para hablar sobre este caso porque había dudas a raíz de todos los comentarios que habían surgido sobre este caso mediático, motivo por el cual un reducido grupo la apoyo durante todo el proceso de denuncia, mientras que el resto decidió no hacerlo. Por un lado, el hecho de decidir hacerle acompañamiento a Arlette, a pesar de todos los comentarios que había sobre ella, muestra la sororidad de este reducido grupo de jóvenes, quienes, particularmente, son las que tienen mayor vínculo y se sienten plenamente identificadas como feministas. Este pequeño grupo, que decidió hacer el acompañamiento a dicho caso, como parte del movimiento feminista, según Puigvert (2001), han generado un sentimiento de solidaridad entre mujeres, han sensibilizado y acompañado a aquellas mujeres que denuncian situaciones de violencia y acoso a causa de género, han presionado a la justicia para afrontar el tema de una forma valiente. Por otro lado, la mayoría de las integrantes de la FEMAJ decidieron no acompañar a Arlette durante el proceso de denuncia, a pesar que todas estaban de acuerdo que había sido víctima de violencia de género debido al video que circulaban en los medios de comunicación, los rumores que corrían sobre la víctima influenciaron en esta decisión. Además, al no mostrarse públicamente a favor de la denunciante se evitaban soportar los insultos de los que estaban en contra de ella, es decir, la gran mayoría de ayacuchanos, quienes les gritaban, insultaban y acosaban tanto a Arlette como a las mujeres que la apoyaban.

Con las diferentes reacciones por parte de las integrantes de FEMAJ, respecto al caso de Arlette, se puede notar la heterogeneidad de sus discursos. Si bien todas comparten un mismo propósito y reconocen que efectivamente se ejerció violencia contra la víctima, no todas la apoyan de igual modo. Entra el juego la legitimidad de la mujer víctima de la agresión y entran en debate factores como el contexto de la agresión o la reputación de la denunciante, en relación a valores morales.

“Yo la entiendo, que no esté en Ayacucho, ella ya no puede volver acá, la gente le gritaba en las calles, incluso vi que en Facebook ponían, Arlette está en tal lugar para que la gente vaya a gritarle.” (Blanca)

La estrategia del *boomerang* mencionada por Martín et al., (2008) se puede utilizar para explicar cómo el caso de A. Contreras, el cual pudo quedarse en un ámbito local (Ayacucho), cruzó las fronteras haciéndose conocido en todo el país y convirtiéndose un caso representativo del movimiento #NUM. Sin embargo, no se puede decir que este caso llegó a ser transnacional, sino que, a menor escala, fue translocal; es decir, llegó a Lima y se difundió desde ahí. Cabe mencionar que, de igual manera, A. Contreras, al no encontrar justicia en Ayacucho, optó por seguir el proceso desde Lima, con apoyo de movimientos y grupos de mujeres, y a vista de los medios de comunicación y la opinión pública; sin embargo, el resultado no fue el que ella esperaba.

Para terminar, tuve la oportunidad de conversar brevemente con Arlette, luego de un conversatorio en Lima. Ella me comentó que no podía volver a Ayacucho porque la violencia que había hacia ella por el hecho de haber denunciado era excesiva; atribuye esta forma de actuar a que es una ciudad muy conversadora y machista. En Ayacucho la mayoría de personas la culpaban por lo que le había sucedido, la trataban de malas maneras y de esta forma buscaban silenciarla; el hecho de culpar a la víctima nutre reacciones —como fatiga, confusión, ansiedad, culpa, vergüenza, miedo, tristeza, sentimientos de impotencia y disminución de la autoestima— que le producen un desgaste emocional y socavan los ánimos requeridos para que la denunciante continúe con el proceso. (Mingo & Moreno, 2015). Esto es un ejemplo de la violencia que recibe una mujer que decidió denunciar y que utilizó pruebas visuales donde se puede observar la situación de violencia basada en género por la que pasó. Juana piensa que, si no hubiese existido tal prueba, la víctima no hubiera denunciado, pues su voz parece no ser válida ni legítima.

4.2. La música como herramienta para el activismo

A continuación, relataré dos formas de activismo en las que la música es la herramienta para llevar el mensaje de empoderamiento femenino y rechazo a la violencia hacia las mujeres. En estos casos, la música conlleva un mensaje político que es llevado a otros espacios más amplios y, por tanto, llega a más personas. Las jóvenes expresan sus discursos por medio de las letras que cantan o arengan; además, puede ser más efectivo y accesible para las personas receptoras del mensaje escucharlo que leer un documento escrito.

Para Cánepa (2001) la música y la danza son formas de cultura expresiva, y como tal, “requiere de su puesta en escena, es decir, de su puesta en práctica”, así mismo, son reconocidos como actos performativos y “eventos comunicativos, los cuales generan experiencias mientras crean significados y viceversa” (p.15). Las presentaciones musicales, como actos performativos, comunican un mensaje y una intención. En este caso, el de reducir la violencia hacia las mujeres, sumado a ellos, generando experiencias y creando significados.

4.2.1. Las Qaylakas

Las Qaylakas es un grupo de música conformado por dos mujeres jóvenes feministas de Huamanga. Ellas son parte de la FEMAJ, pero como integrantes independientes, es decir que no son parte de ninguna de las organizaciones de base. Ambas siempre han mostrado mucho interés por el arte, especialmente por la música. Dentro de esta escena acumulan cierto capital social que les permite ser reconocidas por su trabajo musical. Para este texto me referiré a ellas como Dolores y Julia.

“Yo me encuentro con Dolores y a partir de nuestra lucha, empezamos a juntarnos, a hablar, a asistir a las reuniones, me invitaron. Yo también fui independiente, era un poco extraño. Yo me di cuenta que no me identificaba tanto con este tipo de reuniones, de política. O sea sí, hay mujeres que son políticas, yo también soy política, pero a mi forma, desde la música. Es ahí donde yo, hablando con Dolores, cuestionándonos que queremos hacer con la música y con el resto de nuestras compañeras, pero con la música.” (Julia)

Dolores formó parte de la FEMAJ desde sus inicios, tiempo después conoció a Julia y se hicieron amigas. Se dieron cuenta que compartían el gusto

por la música y, conversando, notaron también que tenían interés y compartían ideas respecto a temas relacionados al género y al feminismo. Julia también empezó a asistir a las reuniones de la federación porque estaba interesada en aprender más sobre estos temas y compartir sus ideas con otras mujeres, al final, se dio cuenta que prefería ser activista desde la música. De igual manera, participa de la federación, pero de manera más esporádica y para temas específicos.

El nombre del dúo es Qaylakas, se pronuncia “jailacas”, en la que la “q” suena como “j”, esta es una palabra quechua utilizada coloquialmente en Ayacucho; tiene un significado despectivo contra las mujeres, puede ser usado como un insulto. Aunque no tiene una traducción exacta en castellano, explican que la palabra hace referencia a la mujer que no sigue los roles y estereotipos tradicionales de “buena mujer”. Dependiendo de la contextualización al usar el término qaylaka, pues estar ligado a las mujeres que paran en la calle, la mujer callejera “que no es de su casa” o a una trabajadora sexual.

El hecho de denominarse de tal forma en Ayacucho puede ser malinterpretado, teniendo en cuenta que las personas son quechua hablantes y comprenden lo que significa. Dolores y Julia deciden “re-apropiarse” de esta palabra. Cuando tienen una presentación pública empiezan explicando el porqué de denominarse así, en especial en escenarios que aglomeran a un público diverso que no está vinculados a los círculos que ellas frecuentan. Por ejemplo, al culminar la marcha contra la violencia hacia la niñez organizada por una ONG en Ayacucho, tuvo lugar un evento de presentaciones y conciertos. Las Qaylakas fueron invitadas a cantar; sin embargo, cuando les tocó salir a escena, el presentador no dijo el nombre real del dúo musical, se percibió cierta incomodidad de su parte. Ellas empezaron explicando el nombre y el motivo por el que se llaman así, aludieron a que son “Qaylakas” porque son mujeres que no se quedan en los parámetros del “deber ser femenino”. De esta forma las jóvenes intentan retar la descalificación social vinculada a una fuerte connotación moral atribuida a ciertas mujeres. Cabe mencionar que, para la población local, Arlette sería una qaylaka, utilizando el adjetivo de manera despectiva. No obstante, Dolores y Julia no lo consideran así, ambas la apoyaron y no utilizan esta palabra

para descalificar. Asimismo, no deslegitiman la voz o la denuncia de una mujer por el hecho de no seguir con la moralidad esperable por su sociedad.

Por otro lado, antes no eran solo dos integrantes. Todo empezó cuando Dolores, al ser parte de la escena rock ayacuchana, quiso formar una red de mujeres músicas en Huamanga, pues había notado que la gran mayoría de los grupos estaban compuestos netamente por hombres. Ella se juntó con un grupo exclusivamente de mujeres que gustaban de la música y sabían tocar algún instrumento, resultado de ello formaron un grupo de música de solo mujeres. Tiempo después, debido a la migración de las jóvenes, principalmente por motivos de estudios universitarios, el grupo se desintegró y solo se juntaban por temporadas, cuando eran los meses de vacaciones y las jóvenes regresaban a Ayacucho; sin embargo, Dolores había logrado crear una red de mujeres músicas y artistas de esta región.

Las jóvenes de esta red también estaban interesadas en trabajar el tema de visibilizar la violencia hacia las mujeres y temas afines, como, por ejemplo, los mitos del amor romántico. Por tanto, decidieron juntarse entre ellas para organizar un ciclo de cine y conversatorio que aborde esta problemática. Ellas lo denominaron el Proyecto Qaylakas:

“Las Qaylakas en sí, era el proyecto Qaylakas y éramos 8 chicas. Lo que pasa que para ese tiempo estábamos con la marcha NUM y post la marcha empezamos a organizar talleres, hicimos como una especie de ciclo de cine, foro conversatorio con un poquito de música. Se formó como un proyecto porque sabíamos que teníamos fecha de expiración porque las “compas” se fueron por las carreras profesionales que nos han impuesto, porque tenían talento, pero siempre para el otro lado hay que sujetarse, no podemos ser ajenas.”
(Julia)

Al poco tiempo después de ese evento, solo quedaron viviendo en Huamanga Dolores y Julia, quienes terminaron siendo “Las Qaylakas”. Un impulso para que formen este grupo fue cuando escribieron la canción Caminos Libres con el objetivo de participar de un concurso organizado por una ONG que trabaja temas de género en la región. Su canción fue la ganadora.

“Se dio como una especie de concurso, que era para que se cuestionara esto del amor romántico y es ahí donde empezamos a

crear. Fue un día en un día salió la canción era Caminos Libres. En una noche, eran las 10 de la noche y yo estaba deprimida, encima, porque me entero que mi vieja tiene cáncer y viene Dolores con su guitarra y tenemos que grabar. Y empezamos a escribir lluvia de ideas porque estábamos explotando y ya pues salió ganador... Lo organizaron MR con una organización holandesa, creo, y de ahí salió el tema ganador. Fue el impulso para las Qaylakas.” (Julia)

A continuación, un fragmento de la letra de una de las canciones de este grupo.

“Más allá del cuerpo, lo que el silencio puede permitir, sentir.

La complicidad, como hojas colgada de ramas diferentes que nos imponen.

Aprendiendo la una de la otra, libres sin pesar

Caminamos para aprender, caminamos, levantarnos, de nuestras propias revoluciones

Más allá de nosotras se detienen los caminos. Avanzamos hacia otras libertades

Más allá de querernos restringidos. Si me quieres tú, sin ti soy yo...”

(Letra de canción Caminos Libres)

Como indica Cánepa (2001), la música es una práctica performativa porque compromete la acción y experiencia de los sujetos a través de sus cuerpos, y por eso es el espacio donde procesos de cultura e identidades subjetivas confluyen. La música de estas jóvenes compromete las experiencias de los sujetos, lo cual transmiten a través de sus cuerpos y voces. En su música, entendida como práctica performativa, interviene sus “voluntades e intereses, así como sus aspiraciones y limitaciones, las cuales son llevadas a escena. En ese sentido, es necesario reconocerlo también como espacios para la reflexión” (Cánepa, 2001, p.23). En esta canción titulada *Caminos Libres*, las jóvenes reflexionan sobre el amor romántico, desde sus propias experiencias e historias de otras mujeres; muestran sus intereses por abordar estos temas y hacer reflexionar a otros sobre el mensaje de sus letras. Dan un mensaje de amar sin restringirse, siguiendo con sus propios caminos; es decir, una persona libre que decide amar, compartir y aprender de otra persona. Cabe resaltar que ambas integrantes son abiertamente feministas y consideran que el amor romántico

puede, en algunos casos, influir en que se justifique la violencia hacia las mujeres en relación de parejas.

Por último, estuve presente durante un evento organizado por la, en ese entonces, congresista Tania Pariona, donde les hizo un reconocimiento por la labor que Las Qaylakas realizan en la región en rechazo a la violencia hacia las mujeres. Durante la ceremonia, les entregaron un cartón conmemorativo y ellas pudieron dar un breve mensaje respecto a la situación de vulnerabilidad en la que viven las mujeres en Ayacucho.

4.2.2. La Chupibatucada

Las batucadas son grupos de personas que por medio de la música buscan llevar mensajes vinculados a sus intereses o luchas en común. Principalmente utilizan instrumentos de percusión acompañados de canticos o arengas. Los grupos de batucadas son una forma de activismo característico de los movimientos feministas a nivel mundial, tienen un papel fundamental durante las marchas y manifestaciones de la actualidad. Las letras de las arengas son una manera de transmitir mensajes relacionados a la lucha de mujeres feministas.

El feminismo actual, al que denomina Caballero (2018) como feminismo de la tercera ola o *nuevo feminismo*, se caracteriza *por el* activismo local, nacional y transnacional, este aborda el tema de la violencia contra la mujer, entre otros; sumado a ello, tiene la capacidad de crear un amplio movimiento social internacional (p.37). Las jóvenes de la FEMAJ, quienes organizaron su propia batucada como parte de su activismo local, muestran una clara conexión y semejanza con el movimiento feminista limeño y transnacional. Las activistas realizan performances, en este caso la Chupibaucada, la que tiene características semejantes a otras que se encontrarían influenciadas por procesos de globalización y el uso de medios digitales.

Según Cánepa (2001), la performatividad es una forma de representación que establece una relación entre el sujeto que ejecuta el acto performativo y la audiencia hacia la que se dirige la puesta en escena. Tomando en cuenta el carácter reflexivo de una puesta en escena y su dimensión política (p.16), se

hace una interpretación acerca del acto mismo. Durante las presentaciones de la batucada, se crea una relación entre las jóvenes que lo ejecutan y la audiencia ayacuchana a la que se dirige; buscar generar reflexión en ellos acerca de la violencia hacia las mujeres. Las jóvenes construyen su movimiento en interacción con la audiencia local, lo cual las aleja de quedarse como parte de un movimiento homogenizador influenciado por lo global o externo a su localidad.

La iniciativa de “La Chupi batucada” surgió a inicios del 2018 para la marcha por el Día de la Mujer que se llevó acabo el 8 de marzo en Ayacucho, ese día fue su primera presentación oficial como batucada. Antes, durante los eventos, las que tocaban las percusiones eran Juana y Rebeca, mientras que el resto de las jóvenes arengaban. En esta ocasión, Juana se encontraba en Lima y Rebeca no disponía de tiempo, por lo que Rebeca les enseñó, a las jóvenes que deseaban, los conocimientos básicos para que puedan tocar la percusión, para que todas puedan tocar y no tengan que depender solo de las que tenían previos conocimientos musicales. Así pues, la convocatoria quedó abierta para toda aquella mujer que desee aprender a tocar la percusión y acompañe con su voz arengando. Para esto hicieron un afiche convocando a ensayos de batucada con instrumentos reciclados y lo publicaron en Facebook.



Imagen de convocatoria en redes sociales

Cabe mencionar que La Chupibatucada no es exclusiva de las integrantes de la Femaj, pueden participar y ensayar cualquier mujer que desee formar parte

de este grupo de mujeres. Esto ha sido una forma para que su mensaje llegue a más jóvenes que no conocían del tema; a raíz de esta convocatoria aparecieron nuevas jóvenes con mucho entusiasmo por aprender sobre temas de género y feminismo. Además, por ser una convocatoria abierta, yo, como parte de la observación participante, pude integrarme al grupo, conocerlas y aprender con ellas.

La iniciativa partió de las mismas integrantes de la federación, puesto que sentían que al salir a marchar no era suficiente con sus voces. Sumado a la conexión con Lima, tienen conocimiento de cómo son las batucadas feministas y el papel que tienen durante las grandes marchas de la capital y de otros países como Argentina. Como referencia habían visto varios videos de tamboras feministas argentinas y utilizaban un documento de arengas realizado por Comando Feminista de Lima. Además, varias de las integrantes de la FEMAJ, habían participado de marchas en la capital, conocían la dinámica de una batucada.

La idea era que sea una batucada reciclable, por lo que se usaría lo que podían encontrar en casa como baldes de diferentes tamaños, botellas de vidrio, botellas de plástico, palos de tejer, o lo que pueda simular algún instrumento de percusión. Los limpiaron y pintaron para que tengan una mejor apariencia. En su mayoría, con iconos que aluden al feminismo, como el puño alzado en el símbolo de género femenino o el rostro de Frida Khalo.

El nombre de la Chupibatucada, está compuesta por la palabra “chupi”, lo que significa vagina en quechua. Me comentaron que el motivo de este nombre era que querían resaltar el poder de la vagina, de la vulva, como representación del poder de las mujeres. El dibujo de una vulva tiene un significado simbólico para los grupos feministas, representa a las mujeres en lucha contra sistema patriarcal. Es importante resaltar el uso del quechua como característica de su cultura y la reapropiación de esta forma de activismo (una batucada) representativa del movimiento feminista internacional. La Chupibatucada termina siendo un grupo local, pero que viene de su conexión previa con la forma de activismo de compañeras limeñas y, de manera más amplia, de su vínculo y conocimiento del movimiento feminista.

Por otro lado, las presentaciones que hace la Chupibatucada constan en tocar la percusión y arengar con letras alusivas principalmente al empoderamiento feminista, a la representación del cuerpo como territorio de una misma y al rechazo a la violencia hacia las mujeres. No obstante, tienen límites para sus formas de activismo por respeto al contexto en el que están, es decir, hay arengas que deciden no cantar, se ponen de acuerdo para escoger qué arengas se puede cantar y cuáles no están permitidas. La Chupibatucada es producto de la agencia femenina de las integrantes de la FEMAJ. Es una forma de responder al poder, con cierta similitud al caso estudiado por Ortner (2005) sobre las monjes Sherpas quienes produjeron proyectos propios dentro de sus límites, como parte de su religión y sociedad que las oprimía.

“Ese día yo me puse una faldita jean, estaba con gripe, pero igual, quería ponerme mi falda para dar la contra... Empezaron a decir que éramos putas por haber salido mostrando nuestro cuerpo, calatas, salió nuestras fotos y comentaban”. (Rebeca)

Al salir como batucada no son bien vistas por la sociedad ayacuchana, son criticadas por su forma de actuar y su forma de vestir, tomo el ejemplo de Rebeca. Ella salió a tocar con una falda corta, teniendo en cuenta que la marcha tuvo lugar durante el día y el clima es caluroso en ese horario, no tendría nada de malo que una mujer decida usar una prenda corta. Sin embargo, las personas que observaban se escusaron de esto para criticarlas e invalidar el verdadero propósito de sus acciones.

Personalmente, pude ser parte de la Chupibatucada, aplicando la observación participante. Fue este el principal espacio que tuve para conocer y acercarme a las sujetos de estudio, ya que los ensayos para la presentación en el Festival la Huerta, durante la Semana Santa, terminó siendo casi a diario. Además, terminó siendo una experiencia muy enriquecedora para mí, previo a esto nunca había tenido la oportunidad de ser parte de una batucada. También aprendí con ellas a tocar el balde como si fuera un instrumento de percusión y aprenderme las letras para poder cantar. Participé aquella ocasión, en la que fuimos parte de los grupos artísticos que se presentaban en el festival y posteriormente durante la marcha contra la violencia hacia la niñez que organizó una ONG por las calles principales de Huamanga.

4.3. Activismo digital

La expansión global del internet ha brindado mayor importancia a las redes sociales, dando las condiciones para el activismo en el espacio virtual o denominado como activismo digital. Este ha tomado tanta relevancia como el espacio físico debido a que se le puede considerar un nuevo espacio de interacción social. Además, según León y Golte (2011), las redes sociales poseen un amplio poder de comunicación y convocatoria, pues son una forma específica de crear relaciones interactivas entre personas o grupos en tiempo real. Estas redes permiten tanto la comunicación textual como la comunicación visual, caracterizadas por compartir información en forma de música, imágenes, textos, videos etc. entre los usuarios (p.2). Dicha comunicación visual se puede observar en las formas de activismo mencionadas, tanto en el caso de #NiUnaMenos como en el activismo por medio de la música, formas en la que resalta, notoriamente, el poder de comunicación y convocatoria de las redes sociales.

El activismo digital se hace presente en las redes sociales porque es el espacio virtual donde las integrantes de la FEMAJ hacen público sus discursos de la no violencia hacia las mujeres. Los medios de comunicación virtuales les permite transmitir sus mensajes con esperanza de lograr un cambio. Asimismo, la autonomía que proporcionan las tecnologías de comunicación a los usuarios otorga más oportunidades de que los nuevos valores e intereses entren en el campo de la comunicación socializada y lleguen a la mente colectiva. Castells (2009) lo denomina la auto comunicación de masas, la cual aumenta la oportunidad de lograr un cambio social a partir de las personas que acceden a este medio de comunicación.

En efecto, cuando alguna de las jóvenes realiza alguna publicación, ya sea desde un perfil personal o el de la federación, referente a una intervención realizada. Por un lado, reciben comentarios aprobatorios de parte de sus compañeras de la federación o de mujeres feministas; mientras que, por otro, reciben varios comentarios negativos e incluso ofensivos de parte de personas que no están de acuerdo con lo que hacen, con sus formas de activismo, o que

tienen una postura en contra de los movimientos de mujeres y feministas. Manuela comenta lo siguiente al respecto:

“Bueno, en Facebook hay todo tipo de comentario... a una compañera le escribían mensajes a su Facebook: ‘tú y tus amigas lesbianas, seguro las han dejado por eso están así’”.

También, Juana relata lo siguiente:

“cuando publiqué el video de la intervención, fue la primera vez que hacía público mi activismo, yo no publico mucho...Recibí muchos comentarios de todo tipo, algunas compañeras feministas de Lima me comentaban felicitándome por la iniciativa, pero otras personas comentaban cosas negativas y ofensivas.”

Comenta esto refiriéndose a una intervención, la cual le ayudaron a filmar para que luego ella pueda editar el material y realizar un video que publicó desde su perfil de Facebook. Al publicarlo desde su perfil personal, hizo público su discurso contra la violencia hacia las mujeres y su identificación con el feminismo; recibió varios comentarios negativos y en contra de lo que estaba haciendo, tanto de hombre como mujeres. Decidió publicarlo desde su página personal porque las mujeres que participaron de la intervención, en su totalidad, no eran de la FEMAJ, ni de ninguna otra organización, sino participaron un grupo de jóvenes artistas que, debido a esta intervención, se acercaron al tema de la no violencia hacia las mujeres.

Como podemos ver, “las tecnologías digitales se han venido posicionando como un campo en el cual emergen nuevas prácticas y discursos, y en el que nuevos actores adquieren protagonismo como sujetos públicos. Con gran entusiasmo, es considerado como un espacio privilegiado de visibilización y acción de grupos subalternos, y en ese sentido, se le celebra como una arena de participación ciudadana y, por ende, de reconocimiento e inclusión” (Ulfe y Cánepa, 2014, p. 70). Gracias al acceso a las tecnologías digitales de las jóvenes que integran la FEMAJ pueden utilizar este espacio para visibilizar su rechazo contra la violencia hacia las mujeres y mostrar las acciones que toman. En efecto, hacer público sus prácticas y discursos, de esta forma las jóvenes, algunas más que otras, adquieren cierto protagonismo como sujetas públicas.

Respecto al caso del movimiento social #NiUnaMenos, como sostiene Castells (2009), se utilizaron los medios de comunicación de masas y las redes de comunicación horizontales para que puedan transmitir mensajes que presentan nuevos valores a las mentes e inspiran esperanzas de cambio político (p.29). Para la organización de la marcha nacional #NiUnaMenos, principalmente, utilizaron el Facebook, crearon un “chat” integrado por mujeres activistas de diferentes regiones del país. El Facebook fue la principal herramienta de organización entre todas las mujeres que fueron parte de este movimiento. Juana, junto con otras compañeras, que tenían vínculos previos con mujeres activistas y feministas de Lima, fueron agregadas a este chat grupal. Posteriormente en Ayacucho, también se organizarían por este medio, aunque la coordinación fue más personal, puesto que en un inicio Juana le escribe directamente a cada una de sus conocidas que creía podía participar de dicho evento, luego se crea un grupo de Facebook. En efecto, las redes sociales como la mundialmente conocida Facebook tienen un gran poder de comunicación y permiten a prácticamente cualquier persona acceder y compartir información; es una forma específica de crear relaciones interactivas entre personas o grupos en tiempo real (León & Golte, 2011, p.2). Por tal motivo, las redes sociales fueron la principal herramienta para la convocatoria, difusión y organización. Además, este movimiento surgió en Argentina y pudo difundirse rápidamente por otros países gracias a las redes sociales. Rebeca comenta que: “Ni una menos, Ayacucho, lo que se da acá, se forma por las redes sociales, sale en Argentina”. El internet facilitó el rápido acceso a la información respecto a lo que sucedía en otras ciudades, gracias al poder de comunicación y convocatoria de las redes sociales (León & Golte, 2011) las integrantes de la FEMAJ tuvieron conocimiento de lo que estaba sucediendo y pudieron replicarlo en Ayacucho.

Otro aspecto que resalta sobre el movimiento #NiUnaMenos fueron las denuncias sobre violencia hacia las mujeres que se publicaron en las redes sociales. El grupo nacional que se creó en Facebook se convirtió en un espacio de denuncia, debido a que algunas de las integrantes de este grupo empezaron a hacer publicaciones contando sus experiencias de violencia. A partir de esto, cada vez más mujeres publicaban sus casos, pero no todas querían revelar su identidad, es ahí donde les surge la idea de empezar a publicar historias reales

de violencia hacia las mujeres, pero de forma anónima. Toda mujer, con acceso a internet, tuvo la posibilidad de compartir su propia experiencia de vida vinculada a la violencia de género, convirtiéndose en un espacio de identificación con otras mujeres donde podían expresar lo que sentían respecto a este problema. Consecuentemente, la iniciativa nació de las propias mujeres, quienes querían luchar contra este problema compartiendo y haciendo públicas sus historias y discursos sobre la violencia de género. Sin embargo, no todas mujeres víctimas de violencia pueden acceder a internet, pues como refiere Tilly (2005) las “innovaciones en las comunicaciones del siglo veintiuno operan: por un lado, disminuyendo los costes de coordinación entre los activistas que ya están conectados entre sí; por otro lado, excluyendo a aquellos que carecen del acceso a los nuevos medios de comunicación” (p.14). La consigna #NiUnaMenos, al convertirse en un espacio virtual de denuncia, ha permitido visibilizar el problema de la violencia hacia las mujeres en redes sociales y conectar a un gran número de mujeres, así como a las activistas de diferentes lugares.

Por otro lado, para Postill (2016) las tecnologías digitales están entrelazadas con la cotidianidad, es decir, existe relación entre los medios digitales y la práctica. En efecto, las tecnologías digitales permiten replicar performatividades, como se puede observar en el caso de la “chupibatucada”, la cual es impulsada por las integrantes de la FEMAJ tomando como ejemplo batucadas feministas limeñas o latinoamericanas, siendo las tecnologías digitales el medio que les permite replicarlo en su contexto local. Se debe considerar que los medios digitales redefinen las prácticas, así, las performances realizadas por las activistas pueden llegar a ser homogenizadas debido a procesos como la globalización; aunque, en este caso, las jóvenes muestran la intención de modificar ciertos aspectos para mostrar su identidad cultural como mujeres ayacuchanas.

Por último, las redes sociales son una herramienta fundamental para que puedan organizarse, por ejemplo, para acordar que día se van a reunir para un ensayo de su batucada. Actualmente siguen utilizando las redes sociales para las coordinaciones de las reuniones e intervenciones ya que es una forma efectiva de poder conversar entre todas de manera inmediata, motivo por el cual

crearon un grupo de WhatsApp y un Facebook chat grupal, donde están incluidas todas las jóvenes que son parte de esta iniciativa.

4.4. Consecuencias de ser activista en Huamanga

El hecho de hacer activismo contra la violencia hacia las mujeres conlleva consecuencias en las trayectorias de vida de las integrantes de la Federación de adolescentes y jóvenes de Ayacucho. Al decidir ser activista o participar de algunas formas de activismo, sus discursos terminan volviéndose públicos; por ejemplo, cuando salen a marchar, en alguna intervención con la batucada o publicaciones en sus redes sociales.

Se puede considerar que la FEMAJ es un grupo organizado con intereses comunes y con una acción cultural, social y política relacionada a la transformación de las relaciones de desigualdad de género (Ruiz, 2013). Las formas de activismo mencionadas en este capítulo, no solo hacen que ellas se identifiquen como parte de un grupo con ideas y objetivos en común, sino que el resto de personas también crean un concepto de ellas como una colectividad. A partir de cómo las representan en sus imaginarios, muchos terminan identificándolas negativamente como “un grupo de feministas”, por lo que, no es raro para ellas escuchar comentarios como: “ay, ahí están las feministas, las radicales”. En Ayacucho se tiene un concepto negativo (y errado) sobre “la feminista”. Este es sinónimo de una mujer que sale de los patrones tradicionales de la femineidad y es por ello que tienen una “mala reputación”. Asimismo, lo entienden como “una ideología” opuesta al machismo.

Sumado a ello, el centro de la ciudad en Huamanga es relativamente pequeña y centralizada, en el sentido que las relaciones sociales o el capital social de las personas suele estar conectado. Por tanto, es muy probable que al participar de una actividad pública como en una marcha o performance en contra de la violencia hacia la mujer, algún familiar o conocido pueda llegar a identificar a las jóvenes que integran la federación. También las pueden llegar a identificar como parte de la federación por medio de las redes digitales. Por ejemplo, el caso de Eva quien comenta lo siguiente: “en mi casa me dijeron, Eva, te hemos visto tocando en una foto, no sabíamos qué hacías esas cosas. Yo les dije, ya ven que hacía cosas buenas”. Igualmente, en los medios de comunicación

locales, se ha dado el caso que han publicado fotos en un periódico de intervenciones o acciones públicas de las jóvenes, con un aire sensacionalista de la información. Por lo tanto, una consecuencia de su activismo es que sus rostros o identidades, de cierta forma, se hayan vuelto visibles y reconocibles en su entorno, ya sea por familiares, amigos, vecinos, entre otros, vinculándolas al feminismo.

Dentro de sus núcleos familiares también hay consecuencias, contrario a lo recién mencionado en el caso de Eva. Hay situaciones de rechazo hacia las jóvenes que participan de actividades relacionadas a salir al espacio público, y más aún al feminismo, por parte de sus padres o hermanos. El control parental permanente hacia las mujeres configura una serie de riesgos sociales, los que tienen consecuencias inmediatas para la libertad personal de las adolescentes. Las relaciones de género inequitativas que organizan los espacios sociales, con un doble estándar a favor de los hombres, aumenta la vulnerabilidad de las jóvenes mujeres respecto a los riesgos sociales, como ser expuestas, juzgadas y castigadas (Yon, 2014). Esto se puede ver específicamente en el caso de Cristina, así como en otras integrantes de la FEMAJ, quienes tienen que optar por ocultarle a su entorno familiar sus discursos y participación de estas organizaciones que no son aprobadas por sus padres. No obstante, se dan situaciones en que las madres de las jóvenes llegan a comprender a sus hijas por el hecho de ser mujeres, las que también han vivido desigualdades de género a lo largo de sus vidas. El rechazo del entorno familiar, como consecuencia del activismo de las jóvenes, comienza cuando ellas empiezan a cambiar su forma de pensar y actuar, así como a salirse de los patrones esperados para “una señorita de su casa”.

Un aspecto que resaltar, para comprender su contexto, es retomar el punto de cómo las personas ajenas a la federación las definen como “un grupo feminista”. No las perciben como mujeres que luchan contra la violencia hacia las mujeres, ni en base a las definiciones de Barrig y Vargas (2000) o de algún otro autor mencionado en esta investigación. Por lo contrario, existe un estigma creado a partir de estereotipos errados sobre el movimiento feminista; en la que son mujeres que no siguen los roles de género tradicionales. El término feminista, pasa a ser equivalente a: “radical”, “feminazi”, “machona” y “lesbiana”.

Debido a esto, se generan dudas y temor por parte de las mismas jóvenes que participan de la federación, siendo pocas las que se identifican públicamente como feministas, ya que asumirse de este modo les conlleva consecuencias negativas por el rechazo social. Manuela relata lo siguiente:

“acá te empiezan a decir, ay, que eres radical, que eres exagerada. Y ahí empieza la indignación, ¿cómo decir que no me gusta que me acosen en la calle, va a ser exagerado? Creo que por eso nos fortalecimos como grupo, sentíamos lo mismo y conversábamos”.

Las jóvenes pasan por situaciones de violencia en su vida diaria por el hecho de estar vinculadas al feminismo por sus formas de activismo; reciben insultos, les gritan en las marchas o intervenciones y comentarios agresivos en sus redes sociales. Un ejemplo de esto es cuando las jóvenes que acompañaron a Contreras durante el proceso judicial empezaron a recibir insultos y las llamaban “las arlettes”, refiriéndose a los comentarios negativos que corrían sobre la denunciante. Sumado a ello, las jóvenes comentan que, en ocasiones, algunas de ellas, han recibido mensajes directos en Facebook insultándolas o queriendo incomodarlas por medio de burlas sobre sus acciones en contra de la violencia hacia las mujeres. Claro está que han pasado por situaciones de violencia más directas que otras. Teniendo en cuenta que los patrones culturales desvalorizan lo femenino, base sobre la cual se construye la violencia de género (Ramos & Palomino, 2018) y que existen diferentes tipos de violencia basada en género hacia las mujeres, siendo algunas más directas o identificables que otras (Espinár & Mateo, 2007), se podría considerar estas situaciones como un tipo de violencia hacia las mujeres por ser activistas o por estar vinculadas al feminismo.

Lo recién mencionado se puede observar dentro de sus centros de estudio, debido a que es un espacio que refleja los problemas de la sociedad y están marcadas por el machismo y las inequidades de género (Fernández, 2019). Flora, estudiante de último ciclo de derecho, relata lo siguiente:

“Yo, en mi facu no tengo amigas cercanas, así como las chicas (compañeras de las FEMAJ), todos me molestan, cuando levanto mi mano para dar mi opinión, empiezan a decir, ay, ahí está la feminista, la feminiza, la radical. Yo igual intervengo.”

En las universidades o institutos donde estudian también son reconocidas por sus compañeros como “feministas” y existen situaciones de violencia hacia las jóvenes que integran la FEMAJ, tanto de parte de sus compañeros como profesores. De igual manera, una profesora encargada de dictar el curso de género en una universidad de Huamanga, también se ve afectada por estas situaciones. Ella menciona que los docentes también tienen comentarios y acciones machistas dentro de las aulas. Asimismo, hay carreras asociadas a ser “masculinas” en las que la violencia basada en género dentro de las aulas es aún mayor.

En un ambiente institucional universitario que sigue discriminando a las mujeres, donde todavía hay “culturas institucionales que reflejan concepciones de género que estereotipan y discriminan a las mujeres” (Fernández, 2019, p.66). Eva convierte su salón de clases en un espacio para hacer activismo contra la violencia hacia las mujeres al hablar sobre el tema, recibiendo aceptación por parte de algunas de sus compañeras de aula.

Así como Eva, Manuela por medio de charlas a adolescentes les brinda valiosa información y resuelve sus dudas. De esta forma, ambas buscan compartir sus conocimientos aprendidos relacionados al género y lograr generar reflexión en otras personas. De igual manera, varias de las jóvenes deciden intentar compartir lo aprendido en sus hogares, empezando por sus madres, y con sus hermanas o amigas. Compartir sus nuevos conocimientos sobre temas de género con otras personas, principalmente mujeres cercanas a ellas, puede considerarse una consecuencia positiva en el hecho de incidir en otras mujeres. No obstante, no siempre sus comentarios son bien recibidos.

Respecto a la opinión de mujeres de generaciones mayores relacionadas a los temas de género en la región, pude conversar con tres de ellas. Han tenido relaciones directas con las integrantes de la FEMAJ y han llegado a trabajar como aliadas en algunas ocasiones. Al preguntarles sobre la federación, hacían referencia a que era un grupo de jóvenes “muy radicales” en su forma de reclamar sus derechos como mujeres, a pesar que ellas también tenían los mismos objetivos respecto al empoderamiento femenino, a la lucha por ganar derechos como mujeres y el rechazo a la violencia hacia las mujeres. Por lo

tanto, existe un notorio corte generacional, ya que las jóvenes que integran la federación son percibidas, por otras mujeres afines a sus temas de interés, como mujeres muy “radicales” basándose en sus arengas o intervenciones, como la alfombra roja. Por estos motivos han tenido ciertas discrepancias y han decidido no trabajar como aliados, aunque sí se dan situaciones en las que comparten espacios.

Por otro lado, una consecuencia positiva del trabajo que han venido haciendo como federación en Ayacucho, fue un reconocimiento público de instituciones que trabajan en rechazo de la violencia hacia las mujeres en la región. El evento se llamaba 1° Audiencia Pública: implementación de la Ley No 30364 para erradicar la violencia contra las mujeres. Estuvo a cargo de la congresista Tania Pariona y su equipo de trabajo tuvo lugar en el Centro Cultural de la UNSCH el 21 de marzo del 2018. Se otorgó reconocimiento público tanto a la FEMAJ como a las Las Qaylakas. Estas jóvenes buscan otros modos de organización de la sociedad y otros contenidos culturales basados en la igualdad entre mujeres y hombres para lo que han realizado acciones en sus vidas personales y en el mundo público. (Castañeda, 2013).

En la misma línea, otra consecuencia positiva es que las performatividades que realizan aportan a visibilizar el problema de la violencia hacia las mujeres, a pesar que muchas personas recepten su mensaje de manera negativa. Sin embargo, el simple hecho de ponerlo en debate es un avance para evitar que se siga normalizando. Asimismo, algunas han logrado cambios significativos en su entorno, como en el caso de las jóvenes que empiezan a hablar de estos temas en casa, empezando a empoderar a sus madres o haciendo reflexionar sobre la violencia hacia las mujeres a sus familiares a partir de cuestionamientos. Entonces, a través de su participación y activismo, llevan sus nuevos aprendizajes a espacios privados.

También, parte de ellas se interesaron por el movimiento feminista y se llegan a identificar con este. Decidieron aprender e informarse sobre el feminismo y aplicarlo a su cotidianidad, modificando su forma de entender los procesos y sus propios discursos, incluso, en un par de casos, iniciando una

deconstrucción personal. Como menciona Rebeca: “ya a partir de la tecnología, la sororidad, la amistad es que yo empiezo a meterme en el feminismo”.

Por último, se crearon redes de mujeres jóvenes ayacuchanas a partir de la amistad y solidaridad entre mujeres. Estas se convirtieron en un soporte emocional entre ellas, ya que pueden compartir experiencias y discursos, sumado a que pueden buscar apoyo en situaciones de violencia basada en género. Asimismo, estas redes fomentan un mayor empoderamiento femenino en la región.

5. A modo de conclusiones: Reflexiones finales del estudio

FEMAJ: Cómo surge su activismo

La presente investigación se propuso conocer cómo surge el activismo contra la violencia hacia las mujeres de las integrantes de la Federación de Mujeres Adolescentes y Jóvenes de Ayacucho (FEMAJ), identificar las formas de activismo que realizan y el modo en que éste influye en diferentes aspectos de sus vidas. Por lo visto en el trabajo realizado, el activismo de las jóvenes que integran la FEMAJ contra la violencia basada en género hacia las mujeres, surge de manera progresiva. Es decir, van involucrándose con el tema, observando referentes externos (activismo femenino a nivel mundial) por medio de la internet, a la vez que tomando conciencia sobre diferentes situaciones, e identificando la VBG. A ello se suma cierta formación académica o autoformación junto con sus pares y las amistades o conexiones que van incrementándose, hasta formar una red de mujeres con discursos y objetivos similares. Asimismo, tomar la opción de formar parte de este grupo influye en ellas mismas, aunque cada una tiene su propio proceso de integración de sus formas de activismo o de formar parte de un grupo asociado al movimiento feminista con otros aspectos de sus vidas. Algunas de ellas harán cambios notorios en sus maneras de pensar y actuar frente a sus familiares y amigos, mientras que otras separarán su participación de actividades de la federación de su vida personal u otros entornos cercanos para evitar consecuencias negativas como el ser juzgadas por ello.

Las formas de activismo contra la violencia basada en género hacia las mujeres relatadas en este estudio muestran la agencia femenina de las jóvenes y su vínculo con los feminismos. Pienso que ellas están en el proceso de construir un feminismo local, ayacuchano, fuerte y determinado influenciado por los feminismos globales, pero manteniendo sus raíces locales. Esta investigación contribuye mostrando, desde sus inicios, cómo se ha construido y se sigue construyendo un grupo de mujeres jóvenes que terminarán formando parte del movimiento feminista e impulsándolo en su localidad. Incluso se podría decir que este grupo es parte de feminismos de mujeres no occidentales o “feminismos del tercer mundo” como propone Mohanty (2008). Las integrantes

de la FEMAJ están escribiendo su propia historia como feministas ayacuchanas a partir de las formas de desigualdad y discriminación que viven, y haciendo uso de estrategias que tienen como referente luchas feministas translocales pero que adaptan a su contexto.

Discursos respecto a la violencia hacia las mujeres: vinculación con su activismo

Recordemos que la historia de formación de la FEMAJ empieza con el programa “Juventud y Gobiernos Locales: fortaleciendo la participación de la mujer en los espacios públicos” de la institución X, una asociación civil sin fines de lucro de padres jesuitas. Es interesante que los inicios de la FEMAJ, como grupo de mujeres jóvenes activistas, tengan sus antecedentes en una serie de actividades promovidas por una institución religiosa que no contemplaba su agenda y formas de activismo actuales. Luego de algunos años y ciertas discrepancias, decidieron que no seguirían vinculadas a ellos, como si lo estuvieron en un inicio, trabajando como aliados. Actualmente, no trabajan juntos porque tienen diferencias en sus enfoques y maneras de incidir contra la violencia hacia las mujeres. El instituto X les brindó el espacio y las herramientas para que las jóvenes puedan crear lazos de amistad y establecer sus organizaciones de base. La intención del programa era el empoderamiento de mujeres jóvenes para reducir las desigualdades de género; no obstante, las integrantes de la FEMAJ cambiaron sus discursos, optando por tener vínculos con los movimientos feministas y seguir sus formas de activismo contra la violencia hacia las mujeres. Además, el programa muestra que la metodología empleada en base a internados durante fines de semana fue efectivo para lograr sus objetivos, en el sentido que muchas de las jóvenes terminaron involucrándose en la política local y participando de espacios públicos. Cabe mencionar, que el instituto X tenía ciertos límites en los temas abordados y la forma en que lo hacían, debido al enfoque que le daban, según la religión católica a la que pertenece.

La VBG hacia las mujeres será entendida por las integrantes de la FEMAJ en un sentido más amplio que, lo que se podría decir, en su primer período formativo respecto al tema. Se comprenderá las diferentes formas en las que las relaciones de género en una sociedad dada perjudican a las mujeres en

diferentes ámbitos de sus vidas. Se entenderán diferentes formas de violencia, más allá de lo físico. Han tenido diferentes espacios, como los cafés feministas o lecturas autoformativas, para introducir otros temas de los que no habían podido conversar antes. Asimismo, la identificación con las historias personales contadas entre ellas sobre VBG a lo largo de su vida o cotidianidad, fueron de vital importancia para decidir participar en la FEMAJ. En estos diálogos y espacios se da la transmisión, expansión y elaboración de ideas respecto al tema, así como el intercambio de experiencias sobre la VBG y cómo enfrentarla.

Las jóvenes tienen un discurso de rechazo a la violencia hacia las mujeres, explicándolo como una normalización de la sociedad machista o del sistema patriarcal, donde las mujeres son vulneradas. Las informantes tienen claro que ninguna mujer está libre de pasar por situaciones de violencia y que estas se pueden dar de diferentes tipos: violencia física, violencia psicológica, acoso sexual, violaciones, feminicidios, entre otros. Según Espinar y Mateo (2007) al hablar de violencia de género no nos estamos refiriendo, exclusivamente, a actos claros de violencia directa, sino también a los más complejos de violencia estructural y cultural (p.193). Las jóvenes mencionan que la violencia hacia las mujeres es un problema real, por lo que se debe buscar maneras para dejar de normalizarlo y reducirlo, lo que es una motivación para hacer activismo contra este y dialogar sobre el tema con otras personas, especialmente dentro de sus hogares y con mujeres que pueden estar pasando por estas situaciones. A pesar de ello, sus discursos no son igual de consensuales para todas, pues en casos como el Contreras, de quien se especuló tanto en Ayacucho, hubo algunas discrepancias que hicieron notar cierta lectura moralista influenciada por los rumores que corrían sobre la víctima, rumores fundamentados en que ella no cumplía con los roles tradicionales de género y los estereotipos de femineidad, lo que la deslegitimaban como mujer denunciante. Este caso dio muestra de ciertos matices o contradicciones entre: por un lado, sus discursos actuales y relación con el feminismo, por el otro, las características de la sociedad ayacuchana en las que han sido criadas donde se mantienen ideas moralistas y conservadoras sobre la sexualidad de las mujeres.

En esta tesis se ha optado por profundizar en las formas de activismo desde la experiencia de las jóvenes activistas de la FEMAJ, no así en los

movimientos sociales y la acción colectiva con la que estos activismos se vinculan. Sin embargo, como he indicado en el marco conceptual, los conceptos de movimiento social, acción colectiva y activismo no terminan siendo excluyentes y que, por el contrario, están fuertemente relacionados entre sí. El concepto de movimiento social (Castells 2009; Tilly & Wood 2010) muestra la importancia del espacio público para comunicar mensajes que movilicen a tomar acción. Son organizaciones globales formadas por grupos de interés que incluyen las capas más significativas de la sociedad; en este caso, la FEMAJ, se encuentra vinculada al movimiento feminista y al movimiento NUM. Las acciones colectivas son momentos específicos, un grupo de personas que se organizan para tomar acción frente a ciertas situaciones con un objetivo en común generando solidaridad entre ellos. Pueden participar de varias acciones colectivas, pero no necesariamente como un mismo grupo que prevalece en el tiempo, sino a partir de una toma individual de decidir participar (Tarrow 2004; Ruiz 2013). En el caso de la FEMAJ, ellas organizan y participan de acciones colectivas como parte de sus actividades como federación. Las y los activistas participan de manera constante y voluntaria en organizaciones con asuntos de interés público, constituyen una minoría dentro de la población y crean conexiones entre ellos hasta el punto de formar una red transnacionalizada facilitada por el internet. El activismo puede darse en un espacio físico y/o en un espacio virtual, es decir, pueden convocar u organizar intervenciones para llevarse a cabo tanto en las calles como en las redes sociales. (Espinoza & Madrid 2010; Keck & Sikkink 1998; León & Golte 2011). Se visualizó estos conceptos como en una línea de tiempo, donde el movimiento social es grande/prolongado y se enmarca un momento histórico. La acción colectiva, como un punto específico en la línea de tiempo, con un objetivo claro para un espacio/momento determinado. Y el activismo como varios puntos que se alargan a través de la línea de tiempo, donde cada punto equivale a cada una de las jóvenes activistas, a la vez, pueden aportar al movimiento social o participar de una acción colectiva.

Las formas de activismo contra la violencia basada en género hacia las mujeres, relatadas líneas arriba, muestran las experiencias de estas jóvenes activistas quienes se presentan públicamente utilizando el cuerpo como un

conjunto de límites sociales e individuales que permanecen y adquieren significado políticamente (Butler, 2007, p. 99). En ese sentido, la acción conjunta puede ser una forma de poner en cuestión a través del cuerpo aspectos imperfectos y poderosos de la política actual (Butler, 2017). Como se ha descrito, ellas participan de puestas en escena de carácter reflexivo (Cánepa, 2001) con el objetivo de transmitir su mensaje de rechazo a la VBG a la audiencia. Asimismo, las performatividades que replican las jóvenes siguiendo a los movimientos feministas transnacionales, facilitado e influenciado por el acceso a las tecnologías digitales (Postill, 2016), no llegan a ser homogenizadas ya que ellas las modifican y adaptan a su entorno. Como hemos visto, ellas incorporan y re contextualizan sus performatividades a través de sus propias prácticas culturales. La FEMAJ, como una expresión local del feminismo, busca diferenciarse para generar identidad propia, para esto se reafirman de manera generacional y local

Articulación con otros grupos: Formas de activismo

A pesar de que la FEMAJ no es una organización que se autodefina feminista, sus antecedentes como grupo parten de los movimientos feministas. Las jóvenes que integran la federación tienen una conexión directa con el movimiento feminista limeño, así como con el internacional, facilitado por el uso del internet y de las redes sociales. Según Barrig (2008), el feminismo es polifónico, heterogéneo y multifacético; cada grupo construye su feminismo desde su historia, experiencia y particularidades de su contexto, por lo que las integrantes de la FEMAJ estarían construyendo un feminismo local ayacuchano. Los movimientos feministas y los de mujeres, van a transformarse correspondiendo a los cambios en los diferentes aspectos sociales (Barrig y Vargas, 2000), por lo que el feminismo actual, el de esta investigación, es diferente al feminismo del milenio pasado. El contexto actual está caracterizado por la globalización, la economía neoliberal y la era digital; lo que modifica la forma de entender y expresar los feminismos. Su abordaje del feminismo que están formando las integrantes de la FEMAJ se puede considerar también desde una perspectiva interseccional (Viveros, 2016) y descolonial (Mohanty, 2008), ya que resaltan las características propias de su contexto y sus diferencias con otras

vertientes o grupos de mujeres, principalmente el ser ayacuchanas, el no ser de clase alta y el grupo etario al que pertenecen.

El hecho de que no todas se autodefinen feministas, a pesar de que yo, como observadora, puedo verlas como tal (por su manera de actuar, por su participación en acciones colectivas vinculadas al feminismo, por su agencia y empoderamiento femenino), estaría relacionado con el estigma que existe sobre la mujer feminista y la violencia que reciben a consecuencia de ello. Como se ha visto, hacer público su activismo tiene como consecuencias las reacciones negativas, que reciben durante la ejecución de alguna intervención o marchas, en sus centros de estudio, en sus redes sociales e incluso en su ámbito familiar. A pesar de ello, siguen las formas de activismo contra la violencia hacia las mujeres de los movimientos feministas, principalmente del limeño, por la conexión que tienen con este. Ellas buscan reapropiarlo, agregando elementos característicos de su cultura, como el quechua, la música representativa de Ayacucho y la historia del conflicto armado interno, con el fin de resaltar su identidad. Estas jóvenes han construido una expresión local vinculada al feminismo, aunque no todas se definen como feministas. En sus performatividades, toman en cuenta referentes nacionales y globales para incorporarlos, re contextualizarlos, reinterpretarlos y experimentar a través de sus propias prácticas culturales (Cánepa, 2001), en una tensión constante con un contexto local adverso.

Algunas formas de activismo contra la violencia hacia las mujeres, organizadas por las integrantes de la Federación de mujeres adolescentes y jóvenes de Ayacucho, que he podido registrar es el caso de #NiUnaMenos: Ayacucho. Esta iniciativa que nace de una de las jóvenes integrantes al sentirse indignada por las imágenes de la agresión hacia Contreras que tuvieron lugar en Huamanga. A pesar de la denuncia con pruebas evidentes, como lo fue el video del hotel, no llega a obtener justicia, por lo contrario, se le culpa a ella por lo que le sucedió y se justifica al agresor. Sumado al vínculo previo de Juana con feministas limeñas, pudo impulsar la organización de la marcha nacional del 13A con la consigna #NiUnaMenos en Ayacucho; sin embargo, no se pudo llegar a un consenso con las instituciones de la región durante la convocatoria previa a la marcha porque tenían algunas discrepancias en sus intereses.

Otra forma de activismo contra la violencia hacia las mujeres, que se vio en el trabajo de campo, es mediante la música. La hemos considerado como una forma de cultura expresiva que da lugar a actos performativos y eventos comunicativos, los cuales generan experiencias mientras crean significados (Cánepa, 2001, p.15). Por un lado, las Qaylakas es un grupo de dos mujeres jóvenes feminista de Huamanga, quienes son integrantes independientes de la FEMAJ, es decir que no pertenecen a ninguna de las organizaciones de base. Ellas, por medio de sus letras y durante sus presentaciones hacen activismo, buscando llevar mensajes reflexivos sobre la situación de las mujeres. Sumado al significado despectivo de la palabra quechua “qaylakas”, que no tiene una traducción precisa en castellano y hace referencia a una mujer callejera, “que no es de su casa” o una mujer que no sigue los roles y estereotipos tradicionales de “buena mujer”; ellas buscan re- apropiarse de esta palabra, explicándolo como una mujer que sale al espacio público y va en contra del cómo debe ser una mujer. Por el otro lado, a inicios del año 2018 surgió la iniciativa de formar una batucada con elementos reciclados, para que puedan tocar la percusión durante las marchas y acompañar las arengas. Esta fue bautizada como la “Chupibatucada”, de la que pude formar parte y participar de los ensayos y presentaciones durante mi estadía en Huamanga. Cabe mencionar que no siempre las iniciativas han salido con el nombre de FEMAJ, pero todas las formas de activismo mencionadas han sido y son impulsadas por alguna de las jóvenes que integran la federación.

Es importante mencionar el papel que tiene el internet y las redes sociales en la vida de las integrantes de la FEMAJ, quienes están bastante conectadas con los sucesos en otros lugares. Las tecnologías digitales han posicionado como un campo en el cual emergen nuevas prácticas y discursos, y en el que nuevos actores adquieren protagonismo como sujetos públicos. Con gran entusiasmo, es considerado como un espacio privilegiado de visibilización y acción de grupos subalternos, y en ese sentido, se le celebra como una arena de participación ciudadana y, por ende, de reconocimiento e inclusión (Ulfe y Cánepa, 2014, p.70). Su vínculo con los movimientos feministas, ha sido facilitado por el uso del internet; toman como ejemplo sus formas de activismo a partir de publicaciones en redes o registros visuales y les permite estar

conectadas con movimientos translocales como #NiUnaMenos. Es notoria la relevancia de las redes sociales como herramienta para la organización; así como, para el activismo digital en contra de la violencia hacia las mujeres desde el Facebook de la FEMAJ y sus perfiles personales.

Activismo contra la violencia hacia las mujeres en Huamanga

Las integrantes de la FEMAJ consideran Ayacucho “una ciudad machista y conservadora”, donde las personas suelen justificar la violencia hacia las mujeres y no ven correcto que las mujeres salgan de los patrones de conducta esperables en relación a los estereotipos de femineidad. Como menciona Strocka (2008), entre otros autores que han investigado en Ayacucho, existen creencias dominantes relacionadas al machismo. A pesar de ello, son un grupo de jóvenes que van en contra de la estructura social y expectativas de género de su contexto.

Como vimos, ellas comparan su ciudad con Lima, lo que no quiere decir que Lima no sea vista como un lugar machista y conservador. Ellas perciben que tendrían mayor libertad para actuar y expresarse a diferencia de su propia ciudad donde se facilita la vigilancia hacia ellas, como mujeres jóvenes (Yon, 2014), por ser más pequeña en comparación con la capital del país, por ejemplo. A pesar de que las jóvenes perciben Ayacucho de este modo y saben lo que eso conlleva, deciden hacer público su rechazo a la violencia de género. Ellas realizan acciones colectivas que desafían a las autoridades locales, se crea incertidumbre de sus resultados y muestran solidaridad interna entre las participantes y con otras mujeres. Sin embargo, como vimos en diferentes relatos, tienen afrontar las consecuencias negativas, como la violencia hacia ellas por hacer activismo. La violencia puede ser en ámbitos públicos o privados, como, por ejemplo, en el caso de burlas de parte del hermano o las críticas del padre por tener “ideas diferentes”. Al mismo tiempo, otro efecto negativo es que sus rostros o identidades, de cierta forma, se hayan vuelto visibles y reconocibles en su entorno, ya sea por familiares, amigos, vecinos, entre otros, vinculándolas al feminismo. En consecuencia, muchas veces tienen que optar por ocultarle a su entorno familiar sus discursos y participación de estas organizaciones que no son aprobadas debido al estigma de ser feminista. En el espacio público, por

estos motivos, tienen límites para sus formas de activismo, aludiendo a que en su ciudad todavía no se puede decir o actuar de ciertas maneras. Por tanto, al replicar alguna forma de activismo de los movimientos feministas, deben decidir qué pueden o no hacer. Por ejemplo, hay arengas referentes al aborto que deciden no usar o el optar por no mostrar ciertas partes de sus cuerpos durante sus intervenciones.

Consideraciones finales

Como se ha visto, las jóvenes que han accedido a participar en la FEMAJ han modificado sus comportamientos e interpretaciones respecto a la violencia basada en género. Cada una de ellas ha tenido un proceso diferente, relacionado a su historia de vida y a los discursos dentro y fuera del grupo sobre el tema. En ese sentido, nos hace reflexionar y observar que hay diferentes interpretaciones sobre la VBG, estas se relacionan con, por ejemplo, un desconocimiento previo, como con el estigma que ellas sufren en su contexto, por lo cual muchas no quieran identificarse abiertamente como feministas. En ese sentido, ha sido interesante y enriquecedor observar y participar en un grupo que muestra su agencia y que pueden “desafiar” a sus “adversarios”.

A partir de estudiar esta propuesta de lucha contra la violencia hacia las mujeres, considero que sería interesante investigar sobre las percepciones de otros sectores de la sociedad; por ejemplo, las que tienen las personas ajenas a la FEMAJ sobre este grupo, especialmente de sus familiares y círculos cercanos, y sobre la violencia hacia las mujeres. También, sería pertinente ahondar en el estudio del surgimiento y formas de activismo en otros departamentos de Perú fuera de Lima. Por tanto, espero que esta investigación antropológica pueda contribuir como un esfuerzo para comprender las diferentes motivaciones y procesos que intervienen en la formación de movimientos locales de mujeres³.

³ No quisiera dejar de mencionar que desde que se realizó el trabajo de campo hasta la publicación de este texto han ocurrido cambios en la organización de la federación y los discursos de las integrantes; es un grupo que, como otros, se ha ido transformando con el tiempo. Además, hay que resaltar que el hecho de llegar a auto definirse como feministas es un proceso individual, por lo que, a partir de las publicaciones posteriores al trabajo de campo que realizaron las informantes en sus redes sociales, me dejó la impresión de que cada vez se muestra más cercanas al movimiento feminista, pero no podría afirmarlo sin una investigación específicamente sobre este punto.



Bibliografía

- Alcalde, M. C. (2014). *La mujer en la violencia: pobreza, género y resistencia en el Perú*. Lima: IEP, Instituto de Estudios Peruanos: Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo editorial.
- Annunziata, Arpini, Gold y Zeifer (2016) *Capítulo: #NiUnaMenos: los cuerpos en la calle*. En Argentina Activismo político en tiempos de internet.
- Barrig, M y Vargas, V.(2000) *Al rescate de la utopía : reflexiones para una agenda feminista del nuevo milenio*. Lima: Flora Tristán.
- Barrig, M. (2008). *La persistencia de la memoria: feminismo y Estado en Perú de los noventa*.
<https://doi.org/https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2008.37.1364>
- Bell hooks (1984) *Mujeres Negras: Dar forma a la teoría feminista en Otras inapropiables*, Editorial Traficantes de Sueños.
- Bell Hooks (1984) *"Black Women: Shaping Feminist Theory", Feminist Theory from Margin to Centre*, South End Press, 1984.
- Bermúdez Valdivia, V. (2008). *La violencia contra la mujer y los derechos sexuales y reproductivos*. *Derecho PUCP*, 0(61), 81-110.
Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechopucp/article/view/3180>
- Boesten, J.(2016) *Violencia sexual en la guerra y en la paz : género, poder y justicia posconflicto en el Perú*. (traducido por Drinot Silva, R). Biblioteca Nacional del Perú.
- Bourdieu, P. (2000) *La Dominación Masculina*. Traducción de Joaquín Jordá. Edición original 1998. Editorial Anagrama.
- Butler, J., (2001). *En Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona : El Roure.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Butler, J. (2017) *Cuerpos aliados y lucha política: Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Caballero Rojas, G. A. (2018). *Redes sociales y feminismos en la acción colectiva: el caso de "Ni Una Menos" en el Perú*.
- Cavagnoud, R (2012) «*Strocka, Cordula. Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho* », Bulletin de l'Institutfrançaisd'étudesandines[En línea], 40 (3) | 2011, Publicado el 01 junio 2012, consultado el 24 noviembre 2017. Recuperado de <http://bifea.revues.org/1350>
- Cabral, P. y Acacio, J. (2016) *La violencia de género como problema público. Las movilizaciones por "Ni una menos" en la Argentina*. Universidad nacional de la Plata. Question Revista especializada en periodismo y comunicación Vol. 1,

N. ° 51 Argentina
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3388>

Cáceres, C.; Cueto, M. y Palomino, N. (2009). *Las políticas de derechos sexuales y reproductivos en Perú: revelando falsas paradojas*. En: Parker, R.; Petchesky, R. y Sember, R. Políticas sobre sexualidad. Reportes desde las líneas del frente. Lima: Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano – IESSDEH

Crisóstomo, M. (2016) *Violencia contra las mujeres rurales: Una etnografía del estado peruano*. Cuaderno de trabajo n° 34. Ciencias Sociales.

De Barbieri, T. (1990) *Sobre la Categoría Género. Una Introducción Teórico-Metodológica*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Despentes, V. (2007). *Teoría King Kong*. Traducción de Beatriz Preciado. Editorial Milusina .

Duque, I (2013) Castells, Manuel. *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Revista Colombiana de Geografía, vol. 22, núm. 2, pp. 273-276. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/2818/281826970007.pdf>

Espinar Ruiz, E. y Mateo Pérez, M. (2007) “*Violencia de género: reflexiones conceptuales, derivaciones prácticas*”. En Papers. Revista de Sociología-Universidad Autónoma de Barcelona N° 86.

FAO (1998) *Censos Agropecuarios y Género - Conceptos y Metodología*. <http://www.fao.org/docrep/004/X2919S/x2919s00.htm#Contents>

Gil, R. (2017) *Del Nunca Más al Ni Una Menos: Memoria, violencia y comunidad en Perú*. Coyuntura. Revista Argumentos, Edición N° 2, Año 11, 2017. 5-9 Instituto de Estudios Peruanos

Godard, F. (1996). *Uso de las historias de vida en las ciencias sociales*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social.

González Espinosa, M. (2015). *Activismo social contra el acoso sexual callejero en colectivos juveniles de Lima*. Tesis PUCP: facultad de Psicología.

Gorenstein, S. (2015) *Instituciones públicas y violencia doméstica contra la mujer en el Ayacucho del postconflicto*. Revista electrónica de Estudios Centroamericanos ECA de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador. Volumen 70 Número 741.

Gorenstein, S. (2016) *Legitimación de la violencia: Instituciones públicas y violencia doméstica contra las mujeres en Ayacucho*. Politai. (Recuperado el 26/12/17) <http://politai.pe/opinion15-2016.html>

Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y flexibilidad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Señas particulares.

Henriquez, N. (2007). *Mujeres y género: discurso público, cambios y resistencias*. Palestra: portal de asuntos públicos de la PUCP. http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/11920/mujeres_genero_Henriquez.pdf?sequence=1

Henriquez, N. Z. (2014). *Vida Cotidiana en Tiempos de Guerra y de Reparaciones en el Perú*. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, (11), pp. 1-13.

Henriquez, N. Z. y Figari-Layús, R. (2015) *Silencio institucional, legitimación y des-legitimación de la violencia sexual en escenarios de posconflicto y violencia sexual en escenarios de posconflicto y violencia estatal, los casos de Perú y Argentina*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional LASA. Puerto Rico. Caso Perú pp. 5- 21

[INEI] (2016) Recuperado de <https://www.inei.gob.pe/prensa/noticias/en-los-ultimos-12-meses-el-282-de-las-mujeres-de-18-y-mas-anos-fueron-victimas-de-violencia-por-parte-del-esposo-o-companero-9039/>

INEI (2018) Perú: Indicadores de Violencia Familiar y Sexual, 2000-2017. Recuperado de: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1465/libro.pdf

Jaramillo, F. y Zambrano, O. (2013). *La Clase Media en Perú: cuantificación y evolución reciente*. BID

Jiménez, C (2004). *Libres apuntes para construir la libertad*. En *Seminario Nacional 25 Años de Feminismo en el Perú, 25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas* (págs.110-113). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Quispe Rocha, F. (2013) *Juventud y Gobiernos Locales: fortaleciendo la participación de la mujer en los espacios públicos*. Documento de sistematización. CL. Ayacucho

Lamas, M. (2014). *Dimensiones de la diferencia*. En: *Cuerpo, sexo y política*. Cuernavaca: Océano

León Gabriel, D. (2013) *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres: Género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*. Lima: Ministerio de Educación, Secretaría Nacional de la Juventud.

León, D. y Golte, J. (2017) *Entre La Diversión Y La Protesta Mediatizadas Usos, contextos y alcances sociales de los flashmobs en las re-vueltas arábigas y en Lima*

Longa, Francisco (2010). *Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Malet Vázquez, M. (Julio-Diciembre de 2012). *La violencia de género, el papel de los movimientos feministas y los posible*.

Mannarelli, M. (1998) *Hechiceras, beatas y expósitass: mujeres y poder inquisitorial en Lima*. Lima: Ediciones del Congreso del Perú.

Mannarelli, M. E. (2004). *Sobre La Historia De Lo Público y lo Privado en el Perú Desde una Perspectiva Feminista*. Revista Iberoamericana, Vol. LXX, Núm. 206, Enero- Marzo 2004, 141-156

Mannarelli, M. E. (2014). *Autodefinirnos es una forma de ejercer el poder, de tener autoridad frente a nosotras mismas y ante las demás*. En *Buscando el cambio: apuestas para un Perú más inclusivo informe anual Perú 2013 / 2014*. OXFAM

Mead, M. (1935). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*.

Mendoza, M. (2011) *Avances En El Cumplimiento De Los Compromisos Internacionales Sobre Mujer En El Peru 2004-2009*. Recuperado de <http://mujerayacucho.blogspot.com/>

Menéndez, M. (1996) *El Ciclo de la violencia doméstica y las estrategias de afrontamiento de un grupo de mujeres denunciantes*. En *Más allá de la intimidad: cinco estudios en sexualidad salud sexual y reproductiva*. Edición a cargo de Lluvia Editores. Pontificia Universidad Católica del Perú

Ministerio de la Mujer Y Poblaciones Vulnerables (2010) *Plan Regional contra la Violencia hacia la Mujer 2010-2015, en Ayacucho*.

Ministerio de la Mujer Y Poblaciones Vulnerables (2016) *Violencia Basada en Género marco conceptual para las políticas públicas y la acción del estado*. Biblioteca Nacional del Perú.

Millett, K. (1995). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.

Mohanty, C. (2008) *Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial*. Trad. de María Vinós. Artículo publicado en: Lilitiana Suárez Navaz y Aída Hernández (editoras): *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. Ed. Cátedra.

Moore, Henrieta (1999). *Antropología y feminismo: historia de una relación, Género y estatus: la situación de la mujer y Antropología feminista: nuevas aportaciones*. En: *Antropología y feminismo*. Ediciones Cátedra,

Motta, A. (2016). *La persistente violencia de género Otra mirada*. <http://www.otramirada.pe/la-persistente-violencia-de-g%C3%A9nero>

Ni una Menos. Grupo de Facebook. Consulta: 2017
<https://www.facebook.com/groups/1169376909772870/>

Ni una Menos. Página oficial de Argentina: Consulta: 2017
<http://niunamenos.com.ar/>

Ni una Menos Perú. Página oficial. Consulta: 2017
<https://www.facebook.com/NiUnaMenosPeru.Oficial/>

ONU Mujeres (2013) *Elementos Esenciales De Planificación Para La Eliminación Contra La Violencia De Mujeres Y Niñas*

Olea, C. (2007) *La trayectoria del movimiento feminista en el Perú*. Labrys, études féministes. Recuperado de: <https://www.labrys.net.br/labrys11/peru/olea.htm>

Ortner: *Making Gender (1996) The Politics and Erotics of Culture*.

Ortner, S. B. (2005). *Making gender : the politics and erotics of culture*. Beacon Press, 2005.

Otner, S. (1979) *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?* En: Harris, Olivia y Kate Young (Compiladoras). *Antropología y feminismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Orvig, H. (2004). *También antes hubo algo*. En S. N. Perú, 25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Olivera, M. (2016) *NiUnaMenos en Argentina*. Jueves 4 de Junio de 2015. Tesis 11 Asociación Civil Cultural y Biblioteca Popular. Argentina: Revista Tesis 11 (nº 118). <http://www.thesis11.org.ar/ni-una-menos/>

Otner, S. (1979) *¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?* En: Harris, Olivia y Kate Young (Compiladoras). *Antropología y feminismo*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1979. pp. 109-131

Pecourt, J. (2015). *La esfera pública digital y el activismo político*. (Spanish). *Política Y Sociedad*, 52(1), 75

Puigvert, L. (2001). *En Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure.

Ramos Padilla, M. (2003) *Violencia sexual y física contra las mujeres adolescentes y jóvenes en el Perú*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Salud y Desarrollo de adolescentes y Jóvenes. Organizado por la Sociedad Peruana de Adolescencia y Juventud. Lima, Perú.

Ramos, M. (2006). *Masculinidades y Violencia de Género: Elementos conceptuales para abordar el problema*. En: *Masculinidades y violencia conyugal: experiencia de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. FASPAUPCH.

Ramos, Miguel y Palomino, N (2018). *Detrás de la máscara. Varones y violencia sexual en la vida cotidiana*. Lima: UPCH..

Rubin, G. (1975). *The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of sex*. En R. Reiter (ed.), *Toward an Anthropology of Women*. Monthly Review Press.

Ruiz García, S. (2013) *Trabajo y Género en el Movimiento Feminista y de Mujeres en el Estado Español (1988-2012) de Obreras, Cuidadoras y Activistas*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.

Scott, J. (1995)(1990) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*.

Segato, R. (2003). 1. *La estructura del género y el mandato de la violación*. (pp. 21-53) En: *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre el género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes

STappers, M (2015) *¿Dónde está la justicia? El continuum de violencia contra las mujeres*. Guatemala. Impunitywatch. Equipo de género. http://www.impunitywatch.org/docs/donde_esta_la_justicia_completo-SW.pdf página :7.

Strocka, C. (2008) *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Traducción de Javier Flores Espinoza. Unicef e IEP. Perú. Primera edición.

Torres, C y Chávez,S (2018,3 de Junio) Un origen de #NiUnaMenos . La izquierda Diario <http://www.laizquierdadiario.com/Susana-Chavez-un-origen-de-NiUnaMenos>

Ulfe, M. E. Y Canepa, G. E. (2014). *Performatividades contemporáneas y el imperativo de la participación en las tecnologías digitales*. Revista Anthropologica, 33 (33), pp. 67- 82.

Vargas, V. (1982). *Movimiento feminista en el Perú: balance y perspectivas*. *Debates en Sociología*, 121-146.

Vargas, V. (2004). *Los feminismos peruanos: Breve balance de tres décadas*. En *Seminario Nacional 25 Años de Feminismo en el Perú, 25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas* (págs. 10-17). Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.

Yon, C. (2014) *Vulnerabilidad Social, Salud Y Derechos Sexuales de Adolescentes Ayacuchanos*. En *Salud, vulnerabilidades, desigualdades*. Editores: Roxana Barrantes y Peter Busse. IEP Instituto de Estudios Peruanos.Lima.Yon C. (2015) *Teorías de cambio y buenas prácticas en salud sexual y reproductiva de los adolescentes: una relectura desde la antropología médica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Apuntes 76.

Yon, C. (2020). *Sexual stratification and sexual agency among low-income girls in an Andean city*. En: *The Oxford Handbook of Sociology of Latin America*, Xóchitl Bada y Liliana Rivera Sánchez, Eds. <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780190926557.001.0001/oxfordhb-9780190926557-e-39>